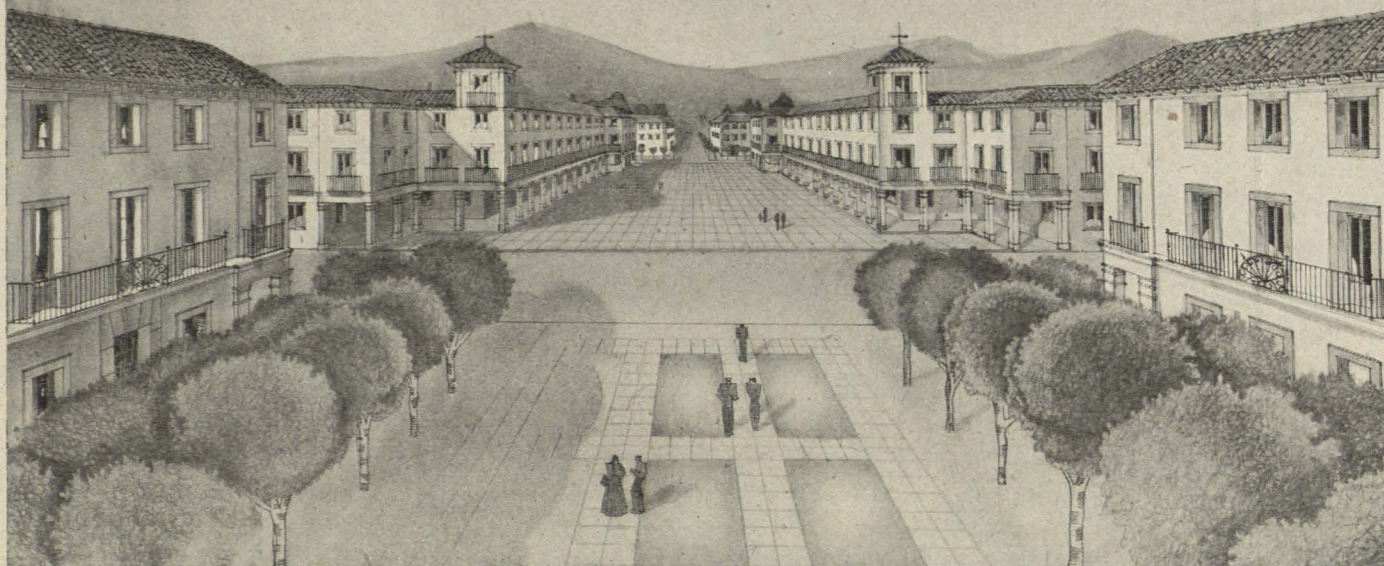




PLAN DE URBANIZACION DE OVIEDO

Por GERMAN VALENTIN Y GARCIA NOBLEJAS, Arquitecto

Difícil es hablar de un proyecto de urbanización sin hacerlo de las ideas urbanísticas en que el proyectista se ha apoyado. Esta exposición, la descripción del proyecto y las razones por las que se han escogido determinadas soluciones tenía que ser la materia de este artículo; pero como todo esto está expuesto en la Memoria del Proyecto, he preferido prescindir de literatura y limitarme a hacer un extracto de la misma, que es lo que el lector encontrará a continuación.

Es un deber para mí hacer constar en esta ocasión, como ya lo hice en el preámbulo de la Memoria, mi gratitud al Ilmo. Sr. Director de Arquitectura, D. Pedro Muguruza, cuyo consejo, dirección y ayuda han hecho posible este Proyecto, que ha sido costeadado por el Excmo. Ayuntamiento de Oviedo. También a los Alcaldes de esta ciudad, Sres. Buylla y García Conde, estaré siempre agradecido por las aportaciones de todo orden con que me ayudaron, el cariño con que han recogido las soluciones del Proyecto y las muchas consideraciones que han tenido para quienes pusimos nuestro esfuerzo en esta obra.

Tengo que destacar muy especialmente la ayuda moral y material prestada en todo momento por la Dirección General de Regiones Devastadas, que me ha honrado al considerar siempre este Proyecto como

suyo, tomándolo como base de la reconstrucción de Oviedo.

Han colaborado en la información sobre la ciudad de Oviedo los Arquitectos ovetenses Sres. Méndez Pidal, Saiz Heres, Somolinos, Villamil, Pérez del Pulgar, Casariego, Galán y Bustelo, y en la redacción del Proyecto los Arquitectos de Madrid Sres. Díaz Guerra, Avendaño, Climent y Jiménez Varea, y el Ingeniero municipal del Ayuntamiento de Oviedo señor Sánchez del Río. Al Sr. Avendaño se debe el estudio del alcantarillado y al Sr. Sánchez del Río el del abastecimiento de agua. También he de señalar la leal y eficaz colaboración que me ha prestado en todo momento el Arquitecto municipal D. Gabriel de la Torriente, a cuyo cargo queda hoy la realización del Proyecto, labor quizá más ardua que su redacción. Tengo que citar también a los Arquitectos señores Blein y Bidagor y al Ingeniero Industrial Sr. Lamadrid, de la Oficina Técnica de la Junta de Reconstrucción de Madrid, que me han permitido utilizar sus interesantísimos estudios sobre ordenación de zonas industriales; al Ingeniero de Minas Sr. Cueto Ruiz Díaz, que suministró la información geológica, y al Ingeniero Geógrafo Sr. Puyal, que dirigió el levantamiento del plano que nos ha servido de base.

A todos mi sincero agradecimiento.

1 2
3 4

INSTITUTO GEOGRÁFICO Y CATASTRAL

OVIEDO

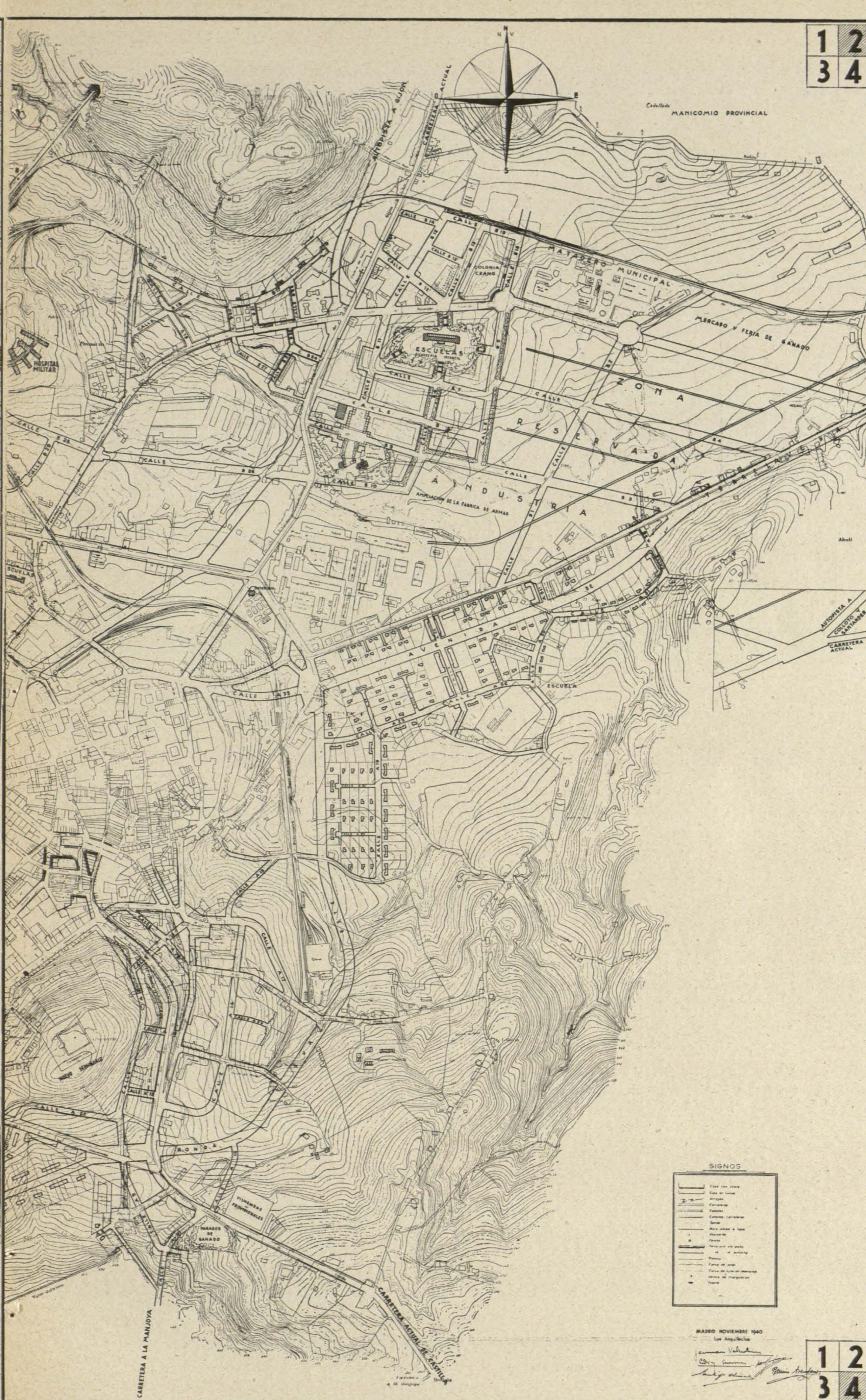
Escala 1:2.000



1 2
3 4

1 2
3 4

Cadastral MARICOMIO PROVINCIAL



SIGNOS

—	Calle con nombre
—	Calle sin nombre
—	Camino
—	Camino de hierro
—	Camino de hierro con puente
—	Camino de hierro con puente y túnel
—	Camino de hierro con puente y túnel y estación
—	Camino de hierro con puente y túnel y estación y vía de acceso
—	Camino de hierro con puente y túnel y estación y vía de acceso y vía de acceso a la estación
—	Camino de hierro con puente y túnel y estación y vía de acceso y vía de acceso a la estación y vía de acceso a la estación y vía de acceso a la estación

MASSO NOVIEMBRE 1940

Los Arquitectos

Manuel Vázquez

Manuel Vázquez

Manuel Vázquez

1 2
3 4

ESTADISTICA DEMOGRAFICA DE OVIEDO

AÑOS 1915 A 1936

CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL CONCEJO DE OVIEDO

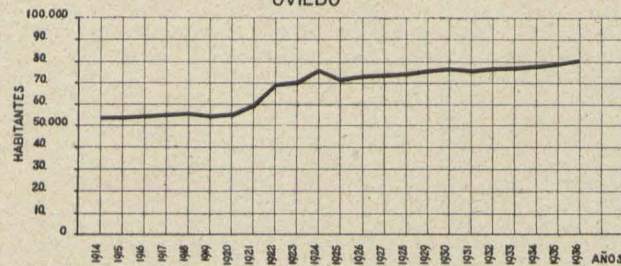
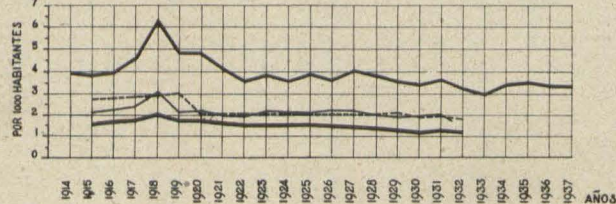


GRAFICO COMPARATIVO DE LA MORTALIDAD POR TUBERCULOSIS
OVIEDO — ASTURIAS — CAPITALES DE PROVINCIA — ESPAÑA —



LA3 CIFRAS DE LAS ESTADISTICAS CORRESPONDIENTES A ESTE DISTRITO NO DAN IDEA DE SU SALUBRIDAD POR ESTAR INCLUIDAS EN ELLAS LAS FUNCIONES HABIDAS EN EL HOSPITAL PROVINCIAL

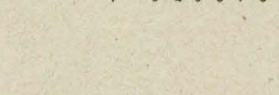
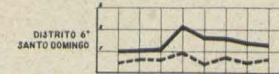
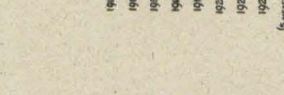
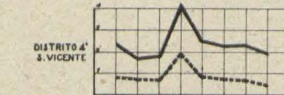
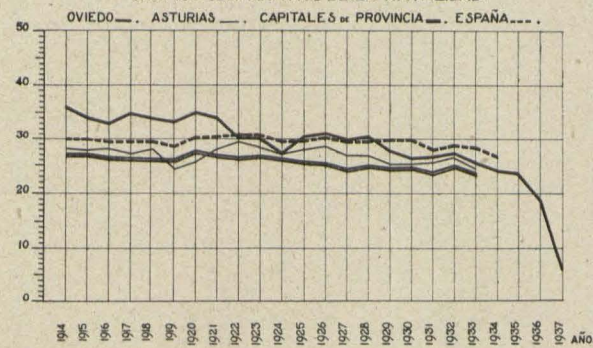


GRAFICO COMPARATIVO DE LA NATALIDAD



MORTALIDAD EN GENERAL
Y POR ENFERMEDADES
INFECTO CONTAGIOSAS EN
LOS DISTRITOS DE OVIEDO

ENFERMEDADES EN GENERAL —
IDEM. INFECTO CONTAGIOSAS - - - -

CARACTERES DEMOGRAFICOS DEL CONCEJO DE OVIEDO, DE
LOS AÑOS 1914 A 1937

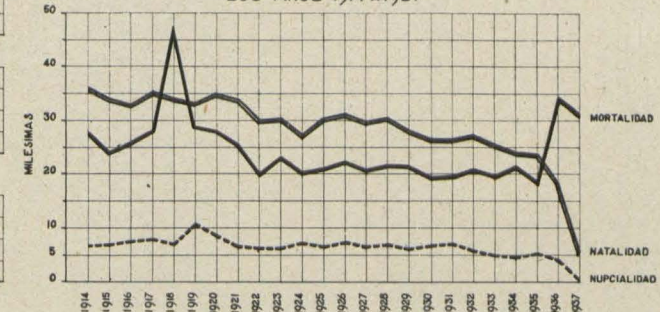
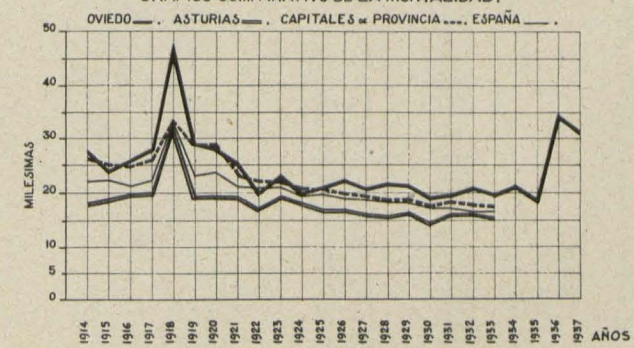


GRAFICO COMPARATIVO DE LA MORTALIDAD.



MADRID NOVIEMBRE 1940
Los Arquitectos

Francisco Alvarado
Manuel Alvarado
Antonio Alvarado
Antonio Alvarado

URBANIZACION

Llamamos urbanismo a la ciencia y arte de planear, ordenar y dirigir la creación de nuevas ciudades, el desarrollo y reforma de las existentes y la reconstrucción y ordenación de las destruidas.

La labor del urbanista es modificar la naturaleza, añadiéndola elementos artificiales creados por el ingenio humano, para conseguir un medio semiartificial donde pueda desenvolverse su vida una colectividad humana en las mejores condiciones posibles para realizar su misión propia sobre la tierra. Así lo explica el eminente Cardenal Gomá al estudiar la familia como elemento social y político (1).

“El instinto social del hombre rebasa naturalmente las estrecheces de la casa-domus y tiende a la alianza de las familias entre sí, para la constitución del municipio —cívitas—, para agruparse a su vez los municipios en provincias, principados, reinos o imperios.

La ciudad, en el sentido político que damos a esta palabra, es una exigencia de la misma naturaleza. No le basta la familia al hombre, porque en ella no puede lograr todos sus fines; por ello la familia, aun siendo una sociedad completa, es imperfecta. Dios impuso al hombre la ley de la conquista de la naturaleza, y las familias no podían por separado adueñarse de los tesoros de verdad, de energía, de riqueza, que el mundo atesora. Es preciso que se junten familias a familias y mancomunen sus esfuerzos para estas difíciles conquistas.

El mismo hombre siente aspiraciones que no pueden llenarse en el coto de la familia, como son: la constitución de grandes colectividades humanas, el instinto de las relaciones múltiples, el mismo natural impulso que le lleva a aunar sus esfuerzos con otro hombre para el logro del mismo fin. Ni podría el hombre subvenir a todas sus necesidades en el seno de la familia, ni habría paz con las familias disgregadas, ni se bastara la familia para defenderse de la agresión injusta, ni podría llenar los deberes de una religión que Dios quiso fuera social.

De aquí estas vastas agrupaciones humanas, tan naturales como el mismo hombre y la misma familia, en las que cada individuo aporta las actitudes diversas que Dios ha dado a los humanos; en que se entrecruzan y estimulan inteligencias y voluntades para arrancar a la esfinge del mundo los misterios de la verdad y los secretos de las fuerzas, naturalezas y leyes; para escalar las cimas de la ciencia y del arte; para disminuir los males de la vida y aumentar las legítimas comodidades; en que muchas familias se someten al régimen uniforme de un mismo poder y de unas mismas leyes, para lograr esta maravilla del mundo que llamamos la civilización, que no es más que el florecimiento y esplendor de la ciudad —cívitas— y de las grandes agrupaciones de ciudades y reinos del mundo.”

(1) V. ISIDORO GOMÁ: *La familia según el Derecho Natural y Cristiano*. Barcelona 1931.

Gran ambición es la del urbanista al aspirar a crear una ciudad que sea el alojamiento y morada de una sociedad humana. Es, salvo la proporción y complejidad, problema semejante al del Arquitecto que proyecta la vivienda de una familia determinada a la medida de sus necesidades, sus costumbres, sus aficiones y su psicología.

El punto más difícil del problema reside en acertar con el carácter arquitectónico, el tipo de construcción, de composición, de decoración y de plástica conveniente al edificio y a cada uno de sus elementos, para conseguir que no sólo aquellas familias se encuentren por completo en su ambiente, sino que además el edificio exprese en su interior y en su exterior el carácter y el alma de la sociedad familiar que le habita, tal como el rostro y ademanes de un individuo dan a entender mucho de su modo de ser.

Esta es una labor fundamentalmente artística; estas sutilezas de interpretación y expresión sólo el corazón las aprecia y acierta a valorarlas en su justa medida. No hay técnica, por refinada que sea, que acierte a interpretar los matices que un problema semejante pueda presentar, y en cuya exacta interpretación reside el auténtico acierto; ese acierto que es capaz de convertir en obra de arte imperecedera la más modesta concepción.

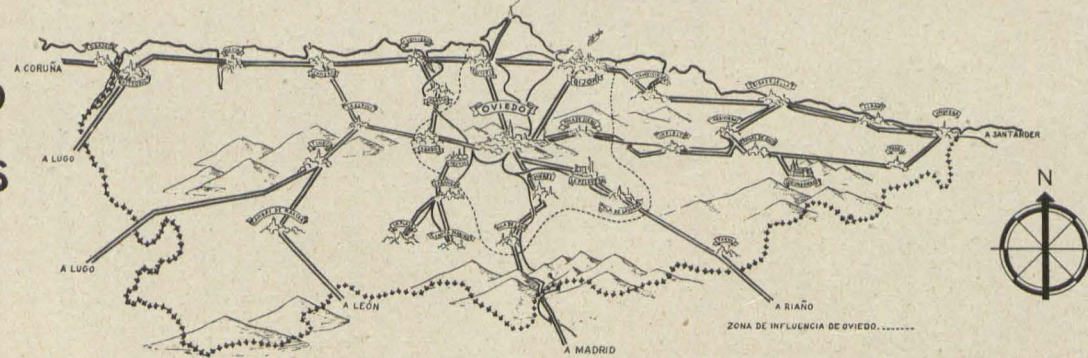
Esto no quiere decir que el urbanista no precise la técnica, todo lo contrario; las técnicas más diversas le son necesarias para desarrollar sus ideas, como el Arquitecto, hasta para el menos utilitario de sus monumentos, precisa dominar la construcción y precisa a veces los auxilios de la ingeniería para dotar de instalaciones mecánicas, eléctricas y térmicas los edificios que proyecte; pero todas estas técnicas intervienen para proporcionar los medios con que dar realización a concepciones de un orden muy superior, que, en general, escapan al alcance de aquellas técnicas. De modo semejante son necesarias en el urbanismo las técnicas como auxiliares en la realización y como asesoras en la concepción, a fin de que la fantasía creadora no exceda los límites de lo posible, y en ocasiones de lo conveniente; pero nunca como creadoras por sí mismas; ello significaría hipotecar el espíritu y el alma de la ciudad en beneficio exclusivo de una parte material de su cuerpo.

La idea urbanística ha de plasmarse en definitiva en un continente urbano, constituido por edificios y por espacios comprendidos entre ellos, formando ambientes, a los que hay que dotar de las formas, proporciones, dimensiones, espacio, aire, luz y bellezas naturales indispensables para llegar a ser lugares aptos para proporcionar morada digna a seres humanos, portadores de valores eternos. Todo ello implica la concepción y creación de edificios de todas clases, principalmente de viviendas y del ambiente en que estos edificios existen, y de los que forman una parte como piezas constitutivas de él que son. Esta labor de creación de espacios, de concepción de armonías de ambientes, es una labor eminentemente arquitectónica, es lo que llamamos Urbanismo, y debería llamarse Gran Arquitectura.

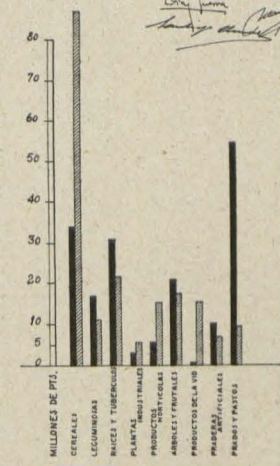
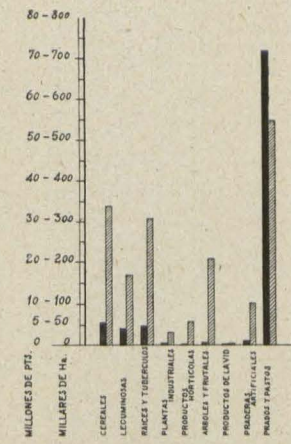
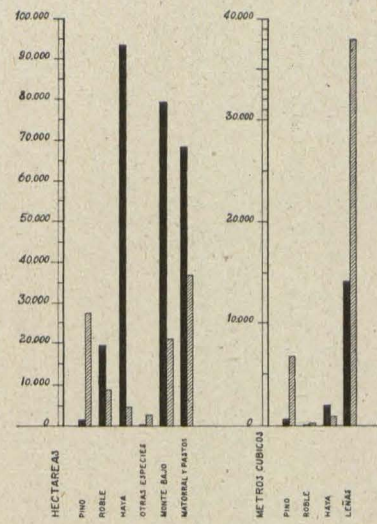
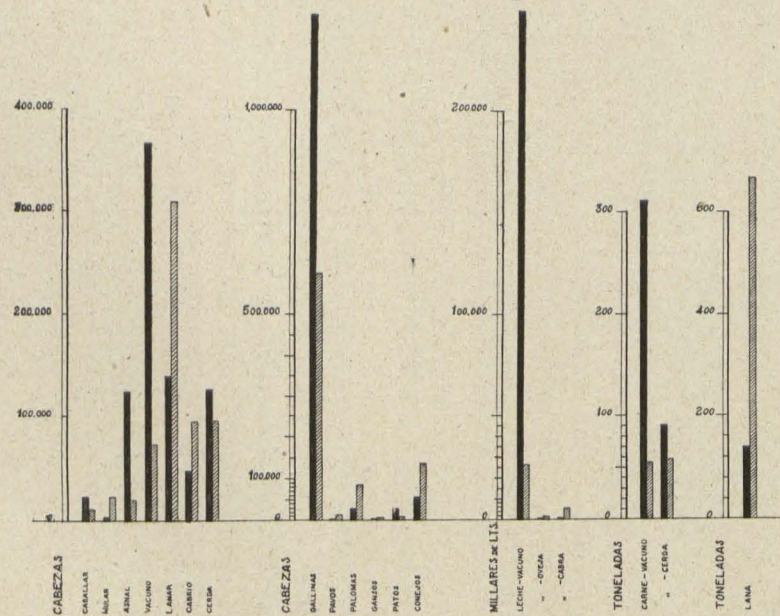
SINTESIS DE LA INFORMACION COMARCAL

3

OVIEDO
EN
ASTURIAS



PRODUCCION



MADRID NOVIEMBRE 1940

Los Arquitectos

[Signatures]

LA CIUDAD COMO CUERPO DE UNA COLECTIVIDAD

Las agrupaciones urbanas de toda especie y categoría son los continentes de las colectividades sociales que albergan, y son a ellas lo que el cuerpo humano es a su alma. Las doctrinas sociales nos hablan de esas colectividades, nos enseñan a conocerlas y a dirigir las; pero no nos hablan de cómo deben de ser sus continentes ni cómo debe organizarse el ambiente en que desarrollan su vida.

La familia, la sociedad familiar ocupa el primer peldaño de estas actividades, es su elemento primordial, su célula generadora; todas las sociedades de grado superior se forman por agregación de familias, hasta llegar al Estado o Nación. Cada una de estas sociedades tiene su personalidad, su actividad específica y su misión propia que cumplir dentro de las colectividades de orden superior. A su relativa jerarquía debe corresponder una organización de su continente urbano, también jerarquizada y dispuesta en orden a su misión específica. Así como el individuo tiene su alma y su cuerpo tan estrechamente ligados, que hasta la liberación del alma con la muerte han de condicionarse mutuamente, sufriendo el alma los defectos del cuerpo y beneficiándose aquélla de las cualidades de éste, o viceversa, los continentes urbanos, caseríos, aldeas, pueblos, villas, ciudades, condicionan también la vida de las colectividades que albergan, pudiendo, según sean, facilitarlas o entorpecerlas, llegando a constituir a veces para ellas un peso muerto, un cuerpo deforme o raquítrico, que reflejará los defectos sociales de la propia colectividad y constituirá un freno, un obstáculo para cualquier mejora que se intente.

Por ello, las variaciones en los Estados o regímenes políticos en los pueblos tienen siempre un reflejo en la organización y aspecto de sus continentes urbanos. Así vemos que las grandes reformas urbanas de la Historia, las grandes construcciones monumentales, los saneamientos, la creación de nuevas ciudades, las grandes empresas de colonización interior o exterior han coincidido siempre con fases de gran calidad ética y cívica de los pueblos que las han hecho; de igual modo que una regeneración moral y psicológica de un individuo produce siempre una mejora de su salud física y opera un cambio de su aspecto y ademanes.

Por el contrario, las situaciones políticas débiles, las fases de atonicismo de los partidos, los estados carentes de unidad, de opinión y de unidad de acción, esos estados que calificó José Antonio de "chatos", nunca han dado ocasión ni han sido capaces de producir grandes obras de urbanización, aun moviéndose en un clima económico floreciente, al menos en apariencia. Sus producciones de alguna brillantez han sido debidas exclusivamente a la iniciativa privada de los beneficiarios del aparente bienestar económico.

Los grandes problemas cuya solución suele exigir medidas de gran envergadura, decisiones de gran responsabilidad, acción continuada y persistente hacia

la meta perseguida, no pueden ser acometidos sino por gobernantes seguros de sí mismos y de sus pueblos, que, conscientes de la trascendencia de la empresa, no duden en sacrificar pequeños intereses o puntos de vista parciales a la consecución de los grandes bienes colectivos que del feliz término de tal empresa han de derivarse.

A una de estas fases asistimos hoy los españoles por el reencuentro de nuestro destino, de nuestra misión nacional, que coincidente con una encrucijada histórica mundial nos ha sometido a una dura prueba de dolores y sacrificios y nos ha puesto en pie para rehacer, encauzar y dar nueva norma y medida, contextura y fachada a nuestro organismo nacional, comprendiendo en esta renovación a todas las corporaciones e institutos y a la colectividad de todos los grados, empezando por la familia. Pero esto no basta, pues así como en el individuo hay que formar además de su espíritu su cuerpo, en las colectividades hay que regenerar también sus continentes urbanos.

Se necesita ponerlo a tono con las nuevas necesidades y aspiraciones, es indispensable una ordenación urbanística que abarque organizadamente los núcleos urbanos de todos los órdenes, sus zonas de influencia y las comarcas y grandes circunscripciones, que nuestro clima y la geografía definen con toda claridad, para sentar los principios, las grandes directrices, las normas y consignas a seguir en la solución de cada caso urbanístico local.

Sin la existencia previa de un plan nacional, el que cada Municipio obre aisladamente, está expuesto a ser infecundo o a perder gran parte de su eficacia por falta de coordinación con las necesidades de los organismos superiores.

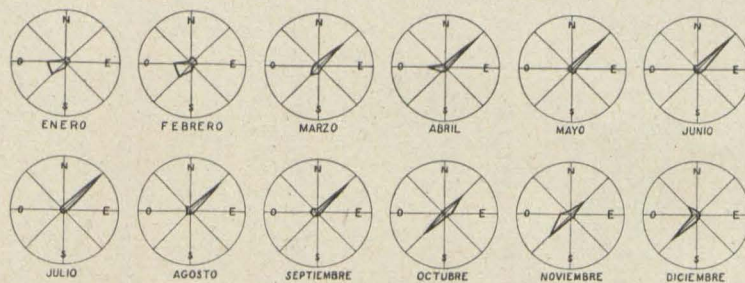
La necesidad de este plan nacional la hemos sentido continuamente a lo largo del estudio de este proyecto, y la urgencia de su estudio está en el ánimo de todos; pero es preciso que se ponga en marcha; entre tanto hemos de limitarnos a proyectar aisladamente y con la máxima discreción posible.

DESARROLLO HISTORICO DE OVIEDO

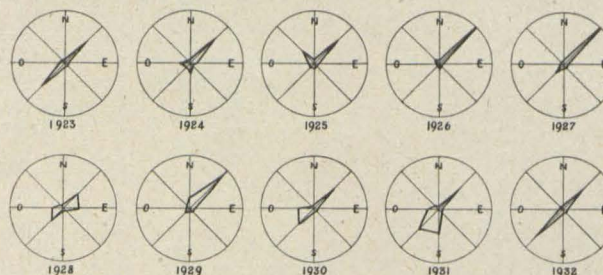
El origen de Oviedo se debe a una fundación monástica hecha en el año 761, reinando Fruela, por el Abad Fromestano y el Presbítero Máximo, en una colina al pie del Monte Naurancio (hoy Naranco), dedicada a San Vicente. El año 781, en el reinado de Silo, el Presbítero Montano y otros 24 monjes más que formaban la Comunidad hicieron donación al Monasterio de todos sus bienes. Atraído por la belleza del sitio, el Rey Fruela trasladó su Corte a este lugar con posterioridad a esta fecha, y levantó al lado del Monasterio su morada y dos templos, uno dedicado al Salvador y los doce Apóstoles y otro a los Santos Julián y Basilisa.

No se han encontrado en Oviedo ni sus alrededores vestigios romanos. El silencio de los historiadores respecto a esta comarca en los siglos V al VII es casi

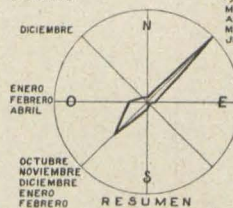
MEDIAS MENSUALES EN LOS AÑOS 1923 a 1932



MEDIA ANUAL DE LOS AÑOS 1923 a 1932

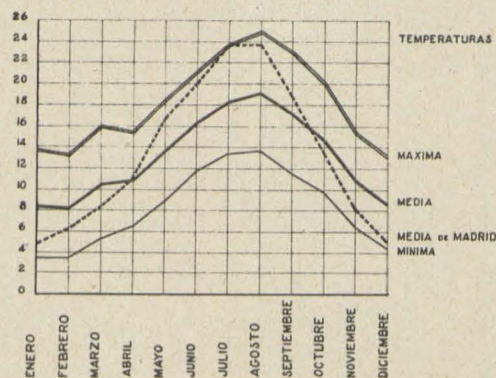


OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE LOS AÑOS 1923 A 1932



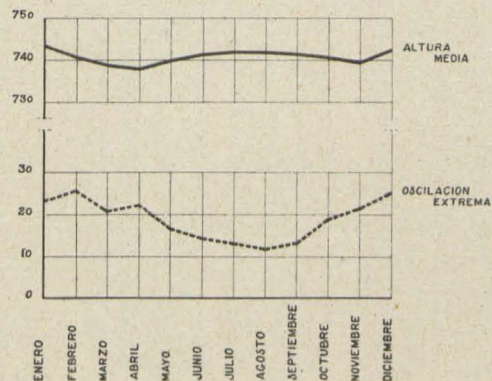
LOS VIENTOS N. y S. SE PRESENTAN RARA VEZ
Y COINCIDEN CON LAS TEMPERATURAS MINIMA
Y MAXIMA

TERMOMETRO

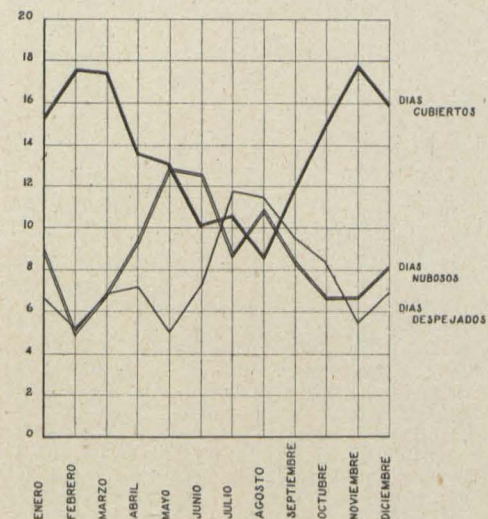


LA OSCILACION TERMOMETRICA DIARIA ES CASI CONS-
TANTE Y OSCILA ALREDEDOR DE 8 a 11 GRADOS.

BAROMETRO



OSCILACION BAROMETRICA MUY REDUCIDA, CORRESPON-
DE A LA ALTITUD DE LA CIUDAD.



LA MEDIA DE DIAS DESPEJADOS ALCANZA LA CIFRA
DE 49 Y LA DE LLUVIOSOS 130.

POSICION GEOGRAFICA DE LA ESTACION
LONGITUD O. 2° 09' 21"
LATITUD N. 43° 21' 44"
ALTITUD 228,04 mts.

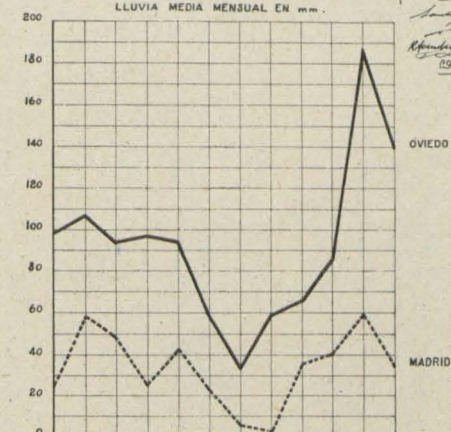
MADRID NOVIEMBRE 1940

Los Arquitectos

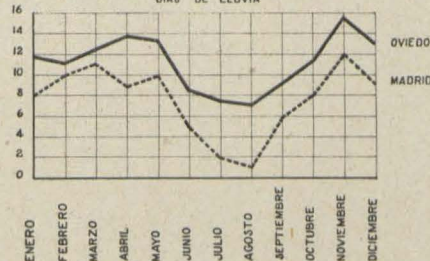
4

PLUVIOMETRO

LLUVIA MEDIA MENSUAL EN mm.



DIAS DE LLUVIA



LAS NIEBLAS SON FRECUENTES EN PRIMAVERA Y OTONO
LA NIEVE ES RARISIMA.

absoluto, y sólo se sabe por San Isidoro que fué sometida a la dominación visigoda por el Conde Richiliano en tiempo de Sisebuto, muy entrado el siglo VII.

Se hallaba aquella colina, al establecerse el Monasterio, cubierta de espesos bosques, y sin más población que la que diseminada se extendía por las más feraces partes de Asturias. Su nombre aborigen era el de Ovectao, que consta en documentos contemporáneos de la fundación de la ciudad, y tomó después la forma latina de Oveto. Según Selgas, la procedencia del vocablo Ovectao hay que buscarla en el lenguaje primitivo de los astures o acaso en el éuskaró.

Al ocupar el trono de Asturias Alfonso el Casto fijó definitivamente su residencia en Oviedo, donde había nacido. Desde este momento empieza la verdadera historia de Oviedo como ciudad. Entre los años 764 al 816 sufre Asturias cinco invasiones árabes, en tres de las cuales es ocupado y saqueado Oviedo y son desmanteladas sus murallas.

A partir de 795, en que sufre la última destrucción, pues la invasión de 816 fué parada por Alfonso el Casto a orillas del Nalón, se realiza la verdadera ordenación de la ciudad. Fundado Oviedo en una época en que el sentimiento religioso estaba muy excitado por la lucha con los árabes, casi todos los monumentos erigidos por el Rey Casto fueron Iglesias, Monasterios y establecimientos piadosos.

Sobre las ruinas del palacio de Fruela levantó su hijo otro más extenso.

Simultáneamente se construye acueducto, tribunales, hospitales y termas. La Catedral y estos edificios fueron levantados en el poco tiempo transcurrido entre el 795 y el 812, y después, durante su reinado, fueron construídas las Iglesias de Santa María, San Juan y San Tirso.

Levantados todos estos edificios en corto tiempo y por un mismo Arquitecto, el maestro Tioda, es de suponer que debieron sujetarse a un plan regular, ordenado y simétrico, y es probable que, formando un paralelogramo la Basílica y el Cementerio que la rodea, tuviese esa misma forma el perímetro de murallas que protegía la ciudad. Opina Selgas que la torre vieja de la Catedral está construída sobre uno de los cubos de la muralla, y probablemente también la torre de San Tirso. De las puertas sabemos que había dos en el lado occidental, una frente a la puerta occidental de la Iglesia del Salvador y otra hacia el templo del Rey Casto. En el lado meridional existía un arco, llamado Rutilante, que daba acceso a la Catedral, que tenía entonces una entrada en la fachada del crucero, y había otra puerta hacia el Oriente, junto al ábside de la Basílica del Monasterio de San Vicente.

Tuvo Alfonso II un palacio de campo fuera del recinto de la ciudad, junto a la vía romana que conducía a Gijón. Nada queda del palacio ni de los baños, pero sí la Basílica dedicada a San Julián (Santullano de Prados), que hoy conservamos. Hay que suponer que estos palacios serían villas campestres a la romana.

En el reinado de Alfonso el Casto se estabiliza la

Monarquía, extendiendo sus límites hacia el Sur hasta el Duero; se entablan relaciones internacionales, pactando alianzas con Carlo-Magno; se establece la organización civil, política y religiosa del tiempo visigótico, y se producen obras de arte de inestimable valor, como la Cruz de los Angeles, que hoy constituye el escudo de la ciudad, y otras muchas con que se enriquecieron las Basílicas ovetenses. Coincide con este reinado el descubrimiento del Sepulcro del Apóstol Santiago.

Todo contribuye a prestar un enorme interés a esta pequeña ciudad, capital entonces de la España cristiana. Construída casi de nueva planta sobre las ruinas de la invasión del 795 por un mismo Arquitecto, poseedor de una técnica ingenua y primitiva, pero extraordinariamente expresiva y lógica, como hoy podemos apreciar en los monumentos que conservamos.

A Alfonso el Casto le sucede Ramiro I. que levantó Santa María de Naranco y San Miguel e hizo junto a ellos un palacio, joyas arquitectónicas que hoy admiramos.

Reinando Alfonso III se refuerzan las murallas. Y en su tiempo tiene lugar un célebre Concilio de todos los Prelados españoles, en cuyo recuerdo le queda a Oviedo el nombre de Ciudad de los Obispos.

Por esta época, el espacioso campo que precedía a la Basílica de San Salvador cesó de ser cementerio, va que desde el siglo XI se admiten los enterramientos en las Iglesias, dedicándose a plaza pública. Fueron desde entonces añadiéndose viviendas y construcciones, hasta alcanzar el perímetro que en el siglo XIII circundó de murallas Alfonso el Sabio, de las que se conserva un trozo en la calle del Paraíso.

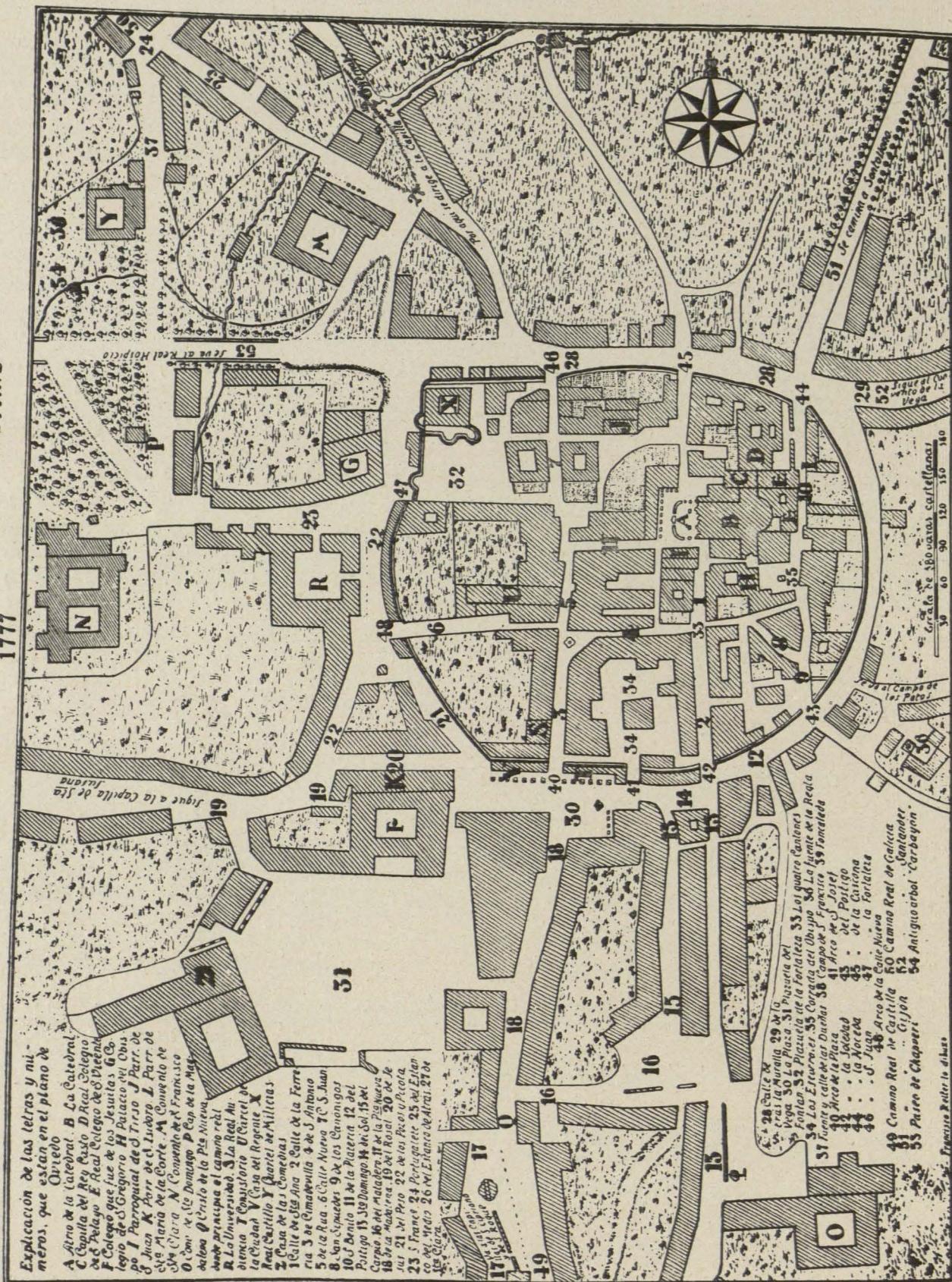
Este perímetro aparece marcado claramente en el plano levantado en 1777 por D. Francisco de la Concha, y de su población sólo se sabe por un repartimiento de maravedises que hizo Alfonso el Sabio de 900 vecinos (4.500 habitantes), o sea una densidad para el recinto de 380 hectáreas. Fuera de éste existían pequeños arrabales o casas de labor, que no debieron ser de importancia. La ciudad se abría en las puertas de la Noceda, la Cascona, Postigo, Cimadevilla, San José, la Plaza y la Fortaleza, y dada la relativamente escasa densidad de población es de suponer que los espacios libres, plazas, patios, etc., serían numerosos. Las viviendas, en su mayor parte de labradores, necesitaban establos, corrales, graneros, etcétera, y su casería no tendría en general más altura que planta baja y un piso; las torres de la Catedral vieja y la de San Tirso, que hoy se conservan, destacarían del nivel general de las construcciones, dando a Oviedo la característica silueta medieval.

Los accesos a la ciudad eran: por el Este, la calle de la Vega y puerta de la Noceda; por el Noroeste, los llamados Estancos y la puerta de San Juan; por el Sur, la actual carretera de Castilla, calle del Arzobispo Guisasola y puerta de Cimadevilla o de la plaza, y por el Suroeste, la calle del Rosal con la puerta de la Fortaleza.

Con el transcurso del tiempo y el consiguiente aumento de la población se fueron construyendo la ma-

PLANO DE LA CIUDAD DE OVIEDO

Dibuxado por direccion de Don Francisco de la Concha Miera 1777



yor parte de los espacios libres existentes y aumentado el número de pisos de las casas, hasta llegar a la densidad de edificación que muestra el plano levantado en 1853 por D. Joaquín María Fernández. Correlativo a este aumento se produjo una expansión hacia el exterior, a lo largo del camino y salidas naturales y alrededor de los caseríos agrícolas próximos, así como de los establecimientos religiosos, formándose arrabales, que se acusan también en el plano referido.

El centro de la vida de Oviedo debió encontrarse, según toda conjetura, en la plaza de la Catedral, corriéndose después por la calle de la Rúa hacia Cimadevilla y el Ayuntamiento. Este desplazamiento debe datar de los siglos XVI y XVII, y su causa debió ser la existencia del mercado comarcal del Fontán y la prosperidad del barrio de la Puerta Nueva, al que daban vida la casa de la Compañía con su Iglesia y el Convento de Santo Domingo, de cuya prosperidad son efecto la construcción de los palacios barrocos que Oviedo conserva, como el del Marqués de San Feliz.

Otro barrio de importancia se forma a lo largo de la calle de la Vega, y termina bruscamente en el Campo de los Patos con un grupo de casas agrícolas. Lo insano del terreno impidió mayor desarrollo por esta parte y el Convento de la Vega remata este arrabal. A lo largo de los Estanquillos y del Convento de Santa Clara se desarrolla otro. El de San Francisco, en cambio, permanece aislado en su magnífica huerta o campo. Así aparece Oviedo en el referido plano de 1853.

De esta época poseemos datos estadísticos consignados por el eminente Jovellanos, según los cuales la población de Oviedo era de 25.700 habitantes. La superficie ocupada por los arrabales viene a ser poco mayor que la del núcleo amurallado; esto da un crecimiento en extensión poco mayor del doble, y la población crece al quintuplo, llegando la densidad media a la cifra de 1.000 habitantes por hectárea. La de algunas manzanas sería sumamente superior. Conocidas las malas condiciones sanitarias de las viviendas de aquella época, a juzgar por las que se conservan, asusta pensar el índice de mortalidad y tuberculosis que arrojaría la estadística. No hemos conseguido ninguna digna de fe. Actualmente, en algunas manzanas se mantiene esta densidad, precisamente en las mismas que se conservan las viviendas de los siglos XVII y XVIII.

Descrita esta fase del desarrollo de Oviedo hay que consignar que en la Nochebuena de 1521 se declaró un formidable incendio que destruyó tres cuartas partes de la ciudad, desapareciendo varias Iglesias y Monasterios, entre ellas la antigua de San Tirso y las calles de So-el Azogue, Cimadevilla, Rúa, Herrería y el mercado mismo del Azogue. Se salvó la Catedral, cuya torre estaba en construcción, y el barrio de Poniente de Castiello y So-Castiello. Para atender a la reconstrucción de la ciudad concedió el Emperador que los jueves se celebrase un mercado franco, libre de toda alcabala, en el Fontán, que hoy sigue realizándose. No parece que esta enorme ca-

tástrofe modificase la estructura viaria, pues la vemos en planos posteriores responde en general a las descripciones anteriores al incendio.

Hasta el siglo XII había sido Oviedo la ciudad de los Obispos, y su historia es la historia de la Iglesia del Salvador; pero de este siglo en adelante gana preponderancia el Concejo, que lucha con el Clero para obtener la mayor influencia posible en el gobierno de la ciudad, aunque en lo espiritual todos se someten a la autoridad de la Iglesia. La nobleza tiene poca importancia como clase hasta el siglo XIV, en que los nobles lograron apoderarse de los cargos públicos, y al terminar el XV ocupan el primer lugar.

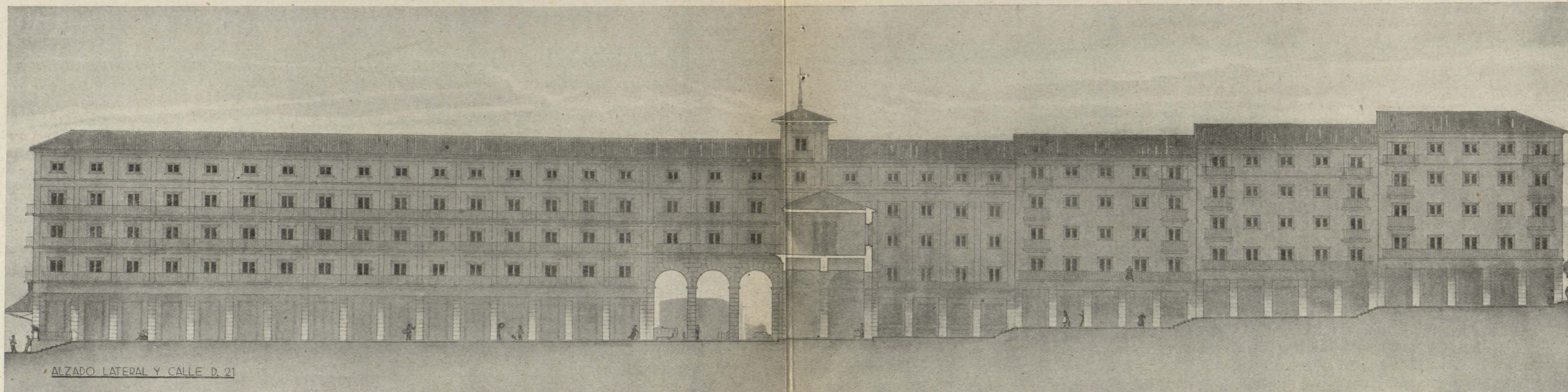
En el año 1608 se produce un hecho que viene a dar nueva vida e importancia cultural a Oviedo: se inaugura la Universidad Literaria, con Facultades de Artes, Teología, Cánones y Leyes.

La intensa vida eclesiástica que siempre hubo, por los muchos Conventos y Monasterios que tuvo, a más del Cabildo Catedral, unido a la existencia de la Universidad, dedicada al cultivo y enseñanza de las humanidades, le han dado un ambiente de cultura y arte que puede considerarse como característico, y distingue esta ciudad de muchas otras capitales españolas de igual o superior población.

Esta circunstancia ha contribuido también a que Oviedo haya sentido siempre inquietudes, que en general excedían los límites de su región, sintiéndose unida a la meseta central, vibrando con ella cuando la Patria lo necesitaba y acreditando que no en vano fué Asturias la cuna de la reconquista; muy al contrario de otras regiones, que no supieron mirar más allá de sus montes. Así Oviedo se supo alzar contra los franceses el 24 de mayo de 1808 y sufrió la ocupación y saqueo por éstos, y asimismo se alzó el 19 de julio de 1936, para dar uno de los más altos ejemplos de heroísmo de nuestra Cruzada de liberación.

En el último tercio del siglo XIX comienza para Oviedo una etapa de activo desarrollo. Construido el ferrocarril de León a Gijón, que proporciona una comunicación rápida con el centro de España y un medio de transporte hacia el mar de los carbones de la cuenca minera, que entonces empieza a explotarse seriamente, Oviedo, centro de una provincia dotada de gran riqueza agrícola, ganadera y forestal, que ahora encuentra camino fácil para llegar a los centros de distribución y consumo, inicia su vida comercial, cuya zona de influencia excede los límites de la provincia, para llegar hasta León y Palencia.

La estación del ferrocarril, puerta de la ciudad para el tráfico que por él llega, requiere una vía de importancia proporcionada, y para ello se abre la calle de Uría en 1879, sacrificando para ello "El Carballón", famoso árbol a cuya sombra se habían reunido siempre los hombres buenos del Consejo de Nora a Nora para elegir sus justicias. En poco tiempo llega a ser esta vía el eje principal de la ciudad, noblándose rápidamente de edificaciones, comercio, hoteles y Bancos. Pronto se inician las calles transversalmente a este eje, y en menos de medio siglo llega a cubrirse la zona comprendida entre el ferrocarril y el viejo casco, según la línea natural de ex-



Plaza de Santullano.

pansión de Oviedo, hacia la vertiente Sur del Monte Naranco, que reúne óptimas condiciones para zona residencial: orientación a Mediodía, vistas y protección de los vientos del Norte. Pero el ferrocarril, que tantos beneficios había deparado, vino a proporcionarle también el principal obstáculo para esta expansión, pues se constituye en barrera infranqueable entre la ciudad y el monte, que aun hoy sigue siendo mucho, a pesar de haberse construido pasos por dos puntos.

Estando asentada la ciudad sobre laderas de fuerte pendiente hacia Este, Sur y Suroeste, sólo le quedaba, aparte de la de Naranco, otra línea de posible expansión, y era en dirección Oeste, hacia Buenavista. En esta zona se hallaba el campo o parque de San Francisco, y más allá el recién construido entonces Hospital Provincial y el Colegio de la Compañía de Jesús, fincas muy grandes y de difícilísima expropiación, por no decir imposible. Esta situación presenta Oviedo en los años de 1920 a 1925, limitado su desarrollo en el Norte y Noroeste por el ferrocarril, al Oeste por el Hospital y Colegio de Jesuitas, al Suroeste por el Cementerio Viejo y en las restantes direcciones por la accidentada topografía del terreno. La vida y población de Oviedo sigue creciendo, plantea el problema de un nuevo ensanche, y el Ayuntamiento encarga el año 1926 un proyecto al Arquitecto Sr. Anasagasti. La técnica urbanística, muy joven aún, es practicada entonces por unos pocos Arquitectos, que, en general, no ven los problemas en su aspecto total, sino en el aspecto parcial de los ensanches; trazados que se yuxtaponían al viejo casco, sin tener en cuenta los problemas existentes en éste o en sus accesos, ni las consecuencias que todo

ensanche podía tener en los restantes sectores de la ciudad.

En esta línea de pensamiento, escoge Anasagasti para ensanche de Oviedo la zona de Buenavista, traza calles a través del Hospital y casa de Jesuitas, rellena el trincerón del ferrocarril del Norte y lleva con magnífico optimismo sus trazados hasta el Cristo de las Cadenas, donde lo remata a modo de orla con un paseo de coches que llega hasta la Argañosa.

El trazado, compuesto de grandes alienaciones rectas, comprende varias grandes vías y plazas monumentales, que elevan la superficie media de calles al 50 por 100 de la total, y tanto por esto como por los grandes movimientos de tierra que necesita y las enormes superficies de pavimentación, etc., hacen que el proyecto sea costosísimo e inaccesible a los medios económicos del Ayuntamiento ovetense. Hay que añadir que los primeros trazados habían de partir del campo de San Francisco, para lo cual era preciso expropiar o dividir la finca de los Jesuitas y el Hospital, lo que no se consigue hasta el año 1935, en que, destruido en la revolución del 34 el primero de éstos, se abre la prolongación de la calle del Marqués de Santa Cruz, vía de enlace del casco antiguo con la plaza principal del ensanche proyectado, única calle del proyecto de Anasagasti que se ha abierto y dotado de servicios. En el resto de la zona abarcada por él sólo se han emplazado algunos edificios sueltos de poca importancia en las alineaciones de las futuras calles, pero sin llegar a abrirse éstas, y en algunos casos, como el del Estadio de Buenavista, modificando las líneas del proyecto.

Simultáneamente se inicia el agio de solares, y todos los comprendidos por él suben tanto de valor que

los constructores se lanzan a buscar terrenos a otras zonas donde realizar un ensanche a menor precio. El Ayuntamiento se limita a dejar hacer, y en vez de llevar la iniciativa en la política de desarrollo cede ésta a los particulares, que viendo un buen negocio en perspectiva parcelan fincas, abren calles, que rarisima vez dotan de servicios, y van creando pequeños grupos de manzanas, sin enlace ni coordinación entre ellos, dando lugar a los desarrollos caóticos tan frecuentes en nuestras ciudades.

El Ayuntamiento se limita a dar alineaciones y rasantas a los propietarios que van construyendo aisladamente, sin que éstas obedezcan a un plan, pues sólo las del interior del casco se dan con arreglo a un plan de reforma de alineaciones hecho en 1917. Así han ido creciendo los barrios de Pumarín, Teatinos, Tenderina, Ciudad del Naranco, Colonia Astur, Los Pilares y Argañosa.

Estos desarrollos inquietan al Ayuntamiento, que intenta ordenarlos con un nuevo proyecto de ensanche, también parcial, que afecta a la zona Noreste de Teatinos, Santullano, Tenderina, y comprende varias grandes fincas propiedad de importantes capitalistas ovetenses. De este proyecto no ha llegado a abrirse más que la calle de Fernández Ladreda, como vía de acceso del nuevo matadero municipal.

En la política urbanística del Ayuntamiento, los problemas de distribución y densidad de población, de accesos de las carreteras nacionales, de ordenación de usos, de espacios verdes, etc., se desconocen o se olvidan. Por una imprevisión manifiesta, los proyectos de ensanche carecían de ordenanzas de construcción, de uso y de volumen, por lo que hubieron de aplicarse en ellos las vigentes para el casco anti-

guo, que estaban condicionadas a las defectuosas características sanitarias de éste, lo que tuvo por consecuencia que casas edificadas en descampado tuvieran el mismo volumen y altura en relación con su planta que las del casco viejo, con altas medianerías al descubierto y patios oscuros.

Las reformas interiores han sido muy escasas; la única de importancia ha sido la tan discutida ampliación de la plaza de la Catedral, que se realizó con fondos de un legado hecho para este fin.

El no figurar de modo permanente en los presupuestos municipales consignaciones para reformas urbanas, unido a la corta vida de los Ayuntamientos de elección popular, que se sucedían de acuerdo con los cambios y vaivenes políticos, con la consiguiente falta de continuidad en el modo de ver los problemas, han sido la causa de esta pobre actuación. Por otra parte, se buscaban obras de relumbrón y se descuidaba la labor lenta y costosa de saneamiento, de resultado a largo plazo, que sólo se refleja en las estadísticas (véanse las de mortalidad de aquellos años), y que requiere medidas enérgicas y a veces impopulares, que eran inabordables para Ayuntamientos que tenían que halagar a sus electores.

Respecto a planos de la población, después de los citados de 1777 y 1853, sólo conozco el de 1917. Este plano, levantado por encargo municipal por el Ingeniero Geógrafo Sr. Landeta, se hizo con gran generosidad de medios, abarcando una gran extensión, y se desarrolló en cuatro escalas distintas: 1 : 250, 1 : 500, 1 : 1.000 y 1 : 2.000. Supongo que los últimos serán reducciones de los dos primeros. Los planos a escala 1 : 250 son por calles, y en ellos se consigna la reforma de alineaciones, que sólo com-

prende las existentes entonces. El 1 : 500 abarca el casco viejo y la parte principal del ensanche, y lleva curvas de nivel de metro en metro. Los dos restantes abarcan una extensión considerable alrededor de la ciudad; pero adolecen de falta de detalle y, por comprobaciones hechas, de errores de distancia y altimetría, hasta el extremo de que al intentar replantear el proyecto de ensanche de la zona Suroeste que se había trazado sobre este plano se encontraron tales variaciones que el Ayuntamiento encargó un nuevo levantamiento, que se desarrolló a escala 1 : 1.000. Este plano, hecho recientemente, ofrece garantías de exactitud, y es de lamentar que abarque sólo una parte de la cintura de la ciudad.

Esta es la situación de Oviedo cuando el año 1934 se produce la revolución marxista, en la que se destruyen varios edificios públicos y algunas manzanas de casas por voladuras e incendios. El Gobierno concede ayuda económica para la reconstrucción; pero al iniciarse el Movimiento Nacional en 1936 se encuentran aún muchos edificios sin reconstruir.

Desde el 19 de julio de 1936 al 23 de octubre de 1937 sufre Oviedo un asedio encarnizado, en el que todo él es primera línea y las balas de fusil baten todas sus calles, en las que hay que hacer parapetos y caminos cubiertos para poder circular. La artillería, aviación, guerra de minas y el incendio son empleados en su ataque y defensa, y los daños de guerra son tales que no llegan al número de 30 los edificios que no hayan sufrido impactos directos de artillería o aviación. Este dato dice mucho; pero a él hay que añadir el de centenares de edificios incendiados y docenas de casas voladas desde sus cimientos.

Liberado Oviedo en octubre de 1937 se empieza a pensar en su reconstrucción. Un Decreto del Jefe del Estado califica a la ciudad de invicta y heroica y la equipara a un mutilado de guerra.

En la ciudad misma se constituye una Junta de Reconstrucción, compuesta de las principales autoridades, técnicos y representantes de las actividades económicas y culturales. Los Arquitectos e Ingenieros encuadrados en el Partido ofrecen su colaboración voluntaria y se empiezan a estudiar los problemas planteados por la reconstrucción, que son los siguientes: Las devastaciones producidas por la guerra habían de ser reparadas; pero era preciso antes decidir cómo había de ser la nueva ciudad; qué partes de la antigua tenían un valor tradicional, representativo o histórico que conservar o restaurar; cuáles otras, correspondientes a desarrollos desordenados y contrahechos o desacordes con las necesidades actuales, podían ser reformadas aprovechando su alto grado de destrucción, y, finalmente, cómo habrían de ordenarse las áreas más aptas para el futuro desarrollo de la ciudad, para que éste se realizara orgánicamente en correspondencia con la renovada vitalidad ciudadana.

Las reconstrucciones habían de ser acometidas con urgencia, había que tomar decisiones inmediatas; pero esas decisiones habían de estar fundamentadas en la realidad existente; para eso había que conocer

esa realidad, y conocerla en toda su profundidad y en todo su detalle; en una palabra, hacía falta información. De aquí nació la primera dificultad: faltaban datos estadísticos. Los existentes eran de poco valor: unos, por estar recogidos con un punto de vista distinto del que interesaba; otros, por su evidente inexactitud, a causa de ocultaciones o falta de rigor en su obtención. Como ya se ha dicho, faltaban planos que ofrecieran garantías de exactitud. Los que había eran antiguos y no figuraban en ellos los edificios, reformas y desarrollos de los últimos años. Tampoco abarcaban la extensión necesaria y carecían de datos altimétricos.

La hacienda municipal, muy afectada por la guerra, tenía sobre sí la carga de las destrucciones hechas en los edificios y servicios municipales. Las haciendas particulares habían sido también diezmadas. Muchas gentes modestas, cuyo único patrimonio era la casa en que vivían o su pequeña industria, se veían en la calle. Todo contribuía a agravar la situación, que el Ayuntamiento veía con gran inquietud, pues la crisis de la vivienda era tal que la población, a pesar del hacinamiento en que vivía en las pocas viviendas subsistentes, se había reducido a menos de la mitad de la normal.

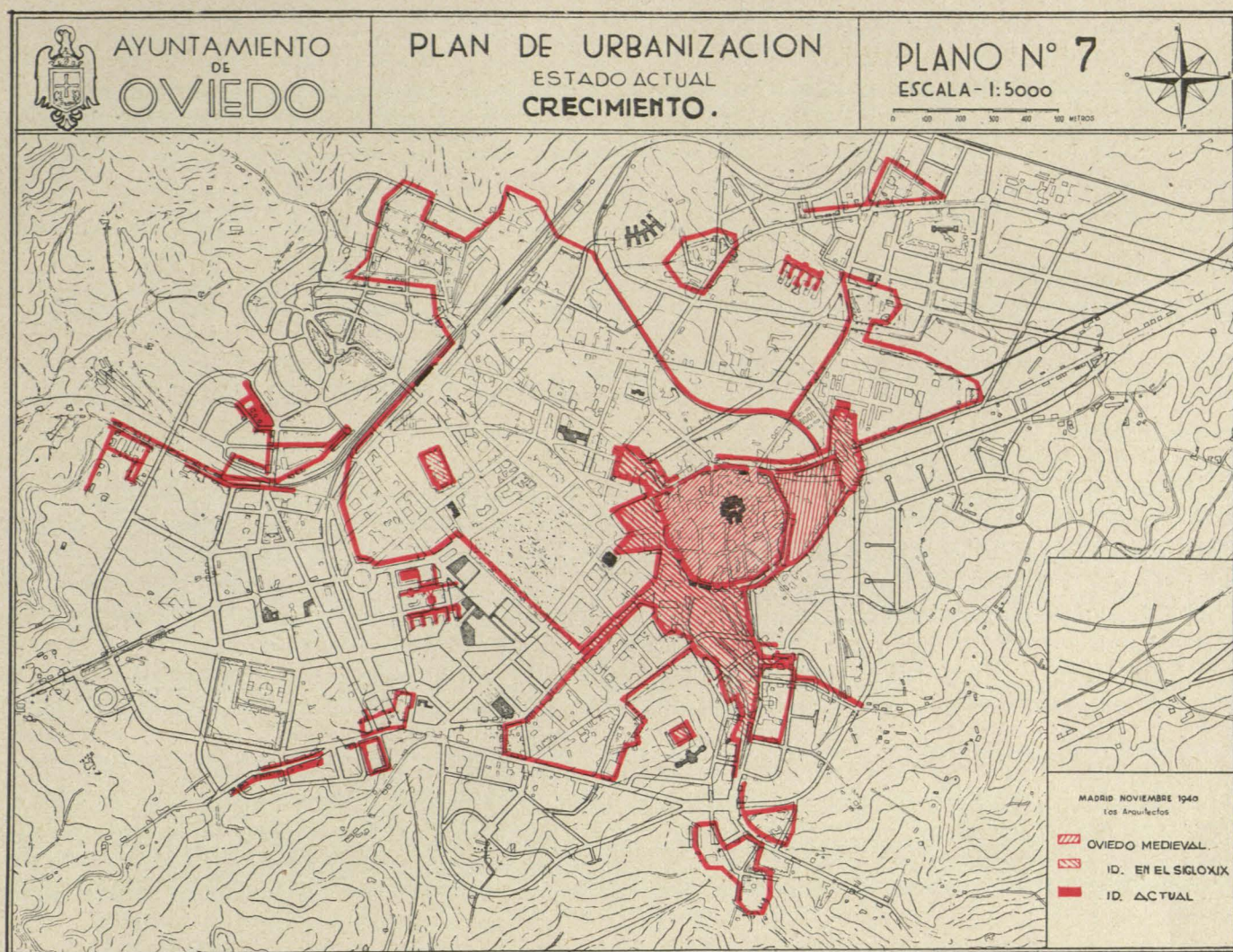
En estas circunstancias constituye el Jefe nacional del Servicio de Arquitectura de F. E. T. y de las J. O. N. S., camarada Pedro Muguruza, con la ayuda económica del Ayuntamiento, el grupo de Arquitectos que inician el estudio de este proyecto, y simultáneamente se contrata con el Instituto Geográfico el levantamiento de un plano de Oviedo, a escala 1 : 2.000, comprendiendo una extensión considerable, que es el que nos ha servido de base.

Los trabajos de levantamiento duran próximamente un año, y en este tiempo se va recogiendo una copiosa información, que aparece extractada en los gráficos y planos señalados en el proyecto con los números 1 al 17, inclusive.

INFORMACION SOBRE LA CIUDAD

La información es, a mi juicio, el capítulo fundamental de todo proyecto de urbanización. Se hace preciso conocer la ciudad, lo que ha sido, el proceso por el que ha llegado al estado actual, lo que es hoy, cómo vive, cómo funciona. Hay que conocerla hasta los últimos rincones, hay que conocer la psicología de sus habitantes, sus costumbres, su modo de reaccionar ante los problemas de todo orden, sus aspiraciones y lo que ellos quisieran que fuese su ciudad. Para esto es indispensable vivirla, sentirse un ciudadano más de ella y solidarizarse con sus deseos y aspiraciones. Es preciso que la ciudad futura sea continuación de la actual en lo espiritual y en lo físico; que nunca pueda parecer un trozo de otra ciudad traído y añadido a ella, como sucede con tantos ensanches como se han proyectado y realizado en lo que va de siglo en muchas ciudades españolas.

Es evidente que las partes nuevas de la ciudad ha-



brán de ser diferentes de los barrios antiguos; pero esta diferencia estará sólo en la disposición. Los módulos fundamentales, el carácter, el espíritu ha de ser semejante, tal como los ovetenses de hoy conservan los principales caracteres de sus antepasados, y si su modo de vivir es en parte diferente al de aquellos, su modo de reaccionar, su idiosincrasia y muchas de sus costumbres son las mismas, como lo son también los caracteres étnicos.

Siguiendo esta línea de pensamiento se ha pretendido hacer la información sobre la ciudad lo más extensa y profunda posible. Se hizo un cuestionario muy completo y se emprendió la recogida de datos. Sin embargo, los resultados no han estado a la altura de los propósitos, pues los trastornos producidos por la guerra, que tan duramente castigó a esta ciudad, la desaparición de algunos archivos, el traslado de otros, que, como el municipal, se está reorganizando, no ha permitido conseguir muchos datos estadísticos que eran precisos. En cuanto a aquellos que habían de ser recogidos directamente en la calle, como los de tráfico, nos encontramos con que la falta de vehículos, la aminorada vitalidad de la comarca y la falta de normalidad de muchas de las actividades ciudadanas, también afectadas por la guerra, hacía que los datos que se recogiesen fueran totalmente distintos de los que hubieran podido recogerse el año 1936, y ha sido preciso desistir de recogerlos

y basarse unas veces en datos teóricos y otros acudir a referencias de personas que han conocido los problemas de la ciudad con anterioridad a la guerra. Por eso se notará en esta información la falta de algunos capítulos.

Contiene el proyecto 17 planos y gráficos, dedicados a los diferentes aspectos de la información sobre la ciudad. El primero representa el estado de Oviedo en el año 1938, y es el resultado del levantamiento hecho por el Instituto Geográfico como base para el plan de ordenación. Puede apreciarse en él el núcleo antiguo amurallado, cuyo centro viene a ser la plaza de la Catedral. Se marca claramente como eje principal de la ciudad las calles de Uría y Fruela. Hacia el Suroeste de éstas se desarrolla un ensanche de tipo cuadriculado, limitado por el Noroeste y Oeste por el ferrocarril del Norte, y hacia el Sur por las calles de González Besada y Campomanes. El resto de la ciudad con pequeños suburbios, no completamente formados, y muchos de ellos de construcción diseminada. Como puede apreciarse, no existe ningún resultado de los proyectos de ensanche hechos anteriormente.

Demografía.—El gráfico número 2 representa la estadística demográfica de Oviedo en los años 1915 a 1936. Lo más interesante de esta estadística es la elevada mortalidad de la capital, bastante superior

a la media de las capitales de España. En ella se notan dos puntos elevados: uno en 1918, debido a la epidemia de gripe, y el segundo en 1936-37, debido a la guerra.

En el gráfico de natalidad se nota un descenso desde el año 1922 en adelante, que va acentuándose cada vez más, hasta decrecer enormemente en los años de la guerra, y las cifras medias de la capital, que hasta el año 22 eran más elevadas que las del resto de las capitales de España, a partir del año 1929 vienen a quedar por debajo de ésta.

Son muy de destacar las elevadas cifras de mortalidad por tuberculosis, que llega a ser el doble de las medias de las capitales de provincias de España. Esta cifra es la más elocuente para juzgar de las condiciones de las viviendas del Oviedo actual, y por sí sola autorizaría a las más radicales medidas de reforma de la ciudad y de mejoramiento de sus viviendas.

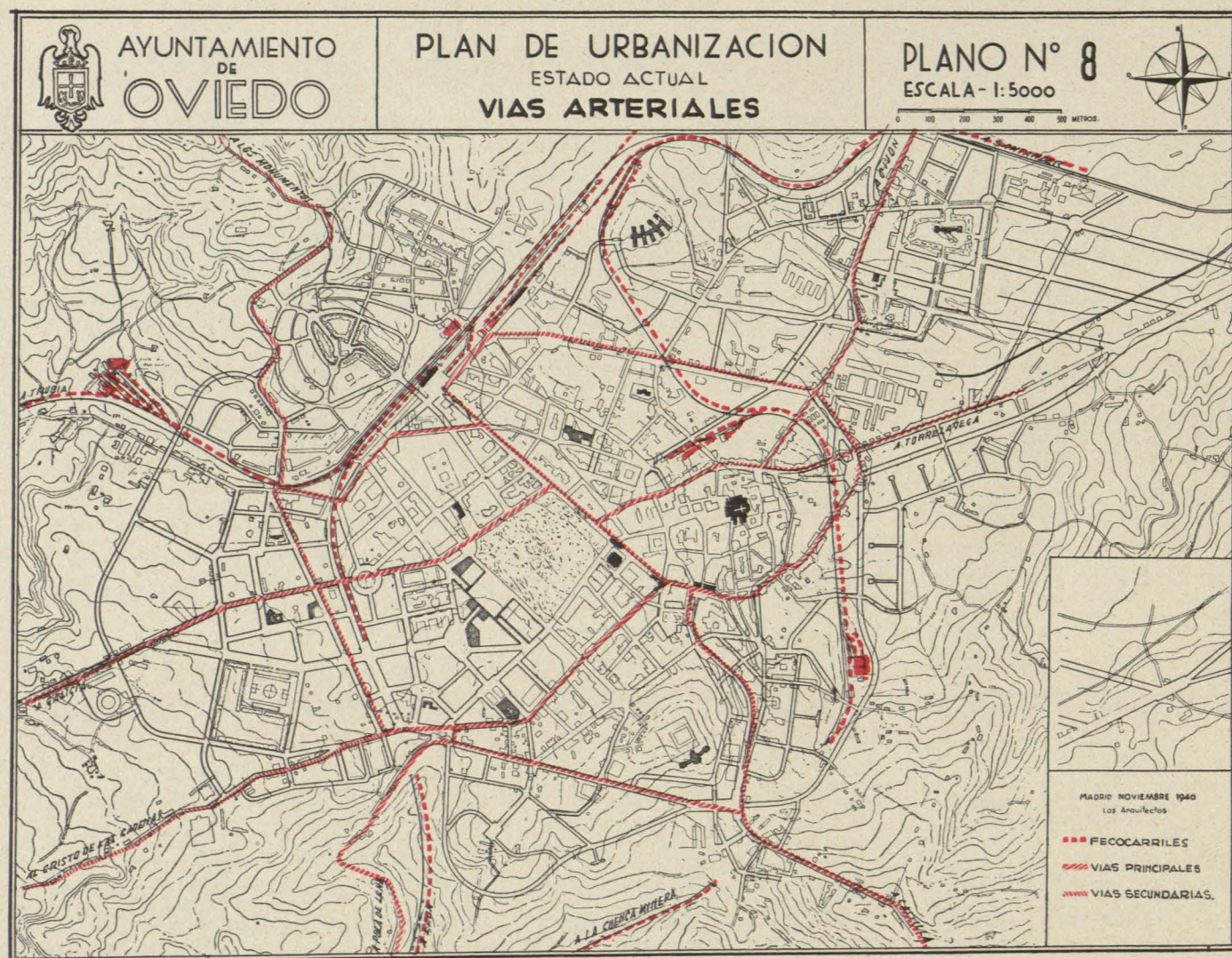
Figuran en el cuadro varios gráficos de mortalidad en general y por enfermedades infecto-contagiosas de los diferentes distritos de Oviedo. Esta estadística hubiera sido interesantísima si la división en distritos hubiese sido más lógica de lo que es en la actualidad. Esta división aparece en el plano número 11, y está hecha con fines exclusivamente electorales, por lo que no responde a una división orgáni-

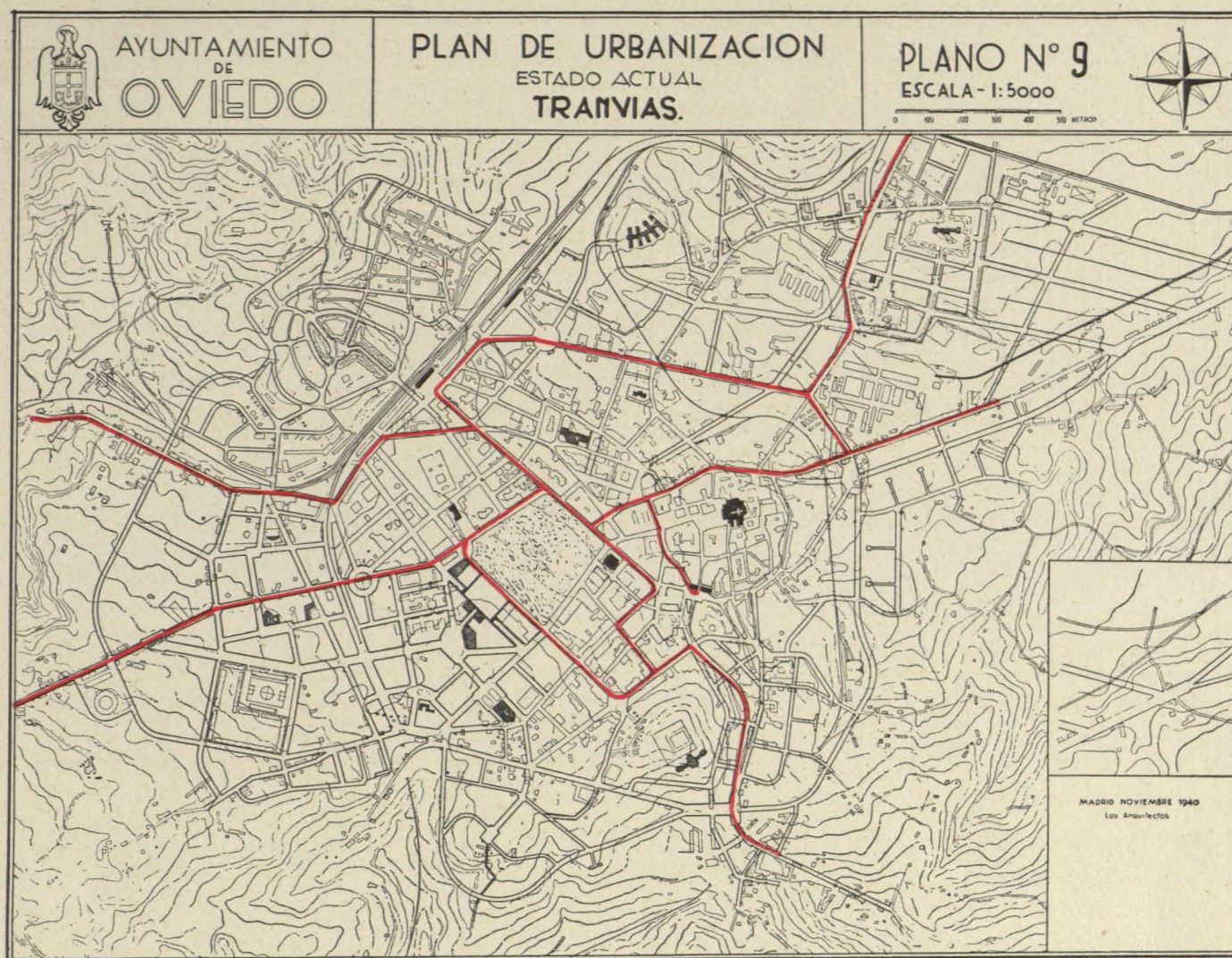
ca en barrios, que pudiera darnos idea, como resultado de la estadística, de que unos eran más o menos salubres que otros, puesto que en la división aparecen en un mismo distrito diferentes sectores de la ciudad, y es difícil juzgar con entera exactitud sobre la mayor o menor salubridad del mismo, pues dentro de él hay zonas de diferentes características.

A pesar de todo se nota en el gráfico comparativo una mayor mortalidad en el distrito cuarto, llamado de San Vicente, en el que entran las manzanas más densas y de peores condiciones del núcleo antiguo, comprendidas en las calles de Cimadevilla, San Antonio, Mon, San Isidoro y Postigos. También en este distrito es más elevado que en los demás la mortalidad por enfermedades infecto-contagiosas, en las que entra principalmente la tuberculosis.

Reproducimos la curva del crecimiento de Oviedo en los años 1914 a 1936. La rapidez de él es la normal en las capitales de provincias españolas no industriales, y sin ser alarmante en cuanto a la necesidad de expansión de la ciudad, pues un aumento del 50 por 100 de la población en veintidós años no es extraordinario, aconseja, sin embargo, el prever amplias zonas.

Hemos visto en los tiempos modernos cómo se ha producido el crecimiento rapidísimo de ciudades en las que no era de prever; pero la creación de nue-





vas industrias, el establecimiento de ferrocarriles, mejoras de puertos o descubrimiento de riquezas naturales no explotadas ha producido ese desarrollo súbito.

En el caso de Oviedo, en cuya proximidad existen un centro portuario e industrial, que es Gijón, y una región minera de importancia, formada por las cuencas de Sama y Mieres, es de esperar que el desarrollo se produzca simultáneamente en las cuencas mineras y en la ciudad industrial, y que a Oviedo llegue solamente un desarrollo reducido, como reflejo o influencia de aquéllos. Más adelante, al hablar de la ciudad, trataré este aspecto.

Comarca.—El gráfico número 3 representa una síntesis de la información comarcal. Por las razones expuestas más arriba, parece evidente que un estudio comarcal de Oviedo deberá abarcar las zonas mineras, Avilés y Gijón como constitutivas de una unidad económica completamente definida. Elementos de extracción y obtención de materias primas, constituidos por la cuenca minera: Avilés y Gijón como ciudades industriales y portuarias, principalmente este último, y Oviedo como núcleo director y cultural.

Es urgentísimo, a mi juicio, el estudiar esta comarca, pues la complejidad de comunicaciones: el estado de crecimiento intensivo de núcleos urbanos de

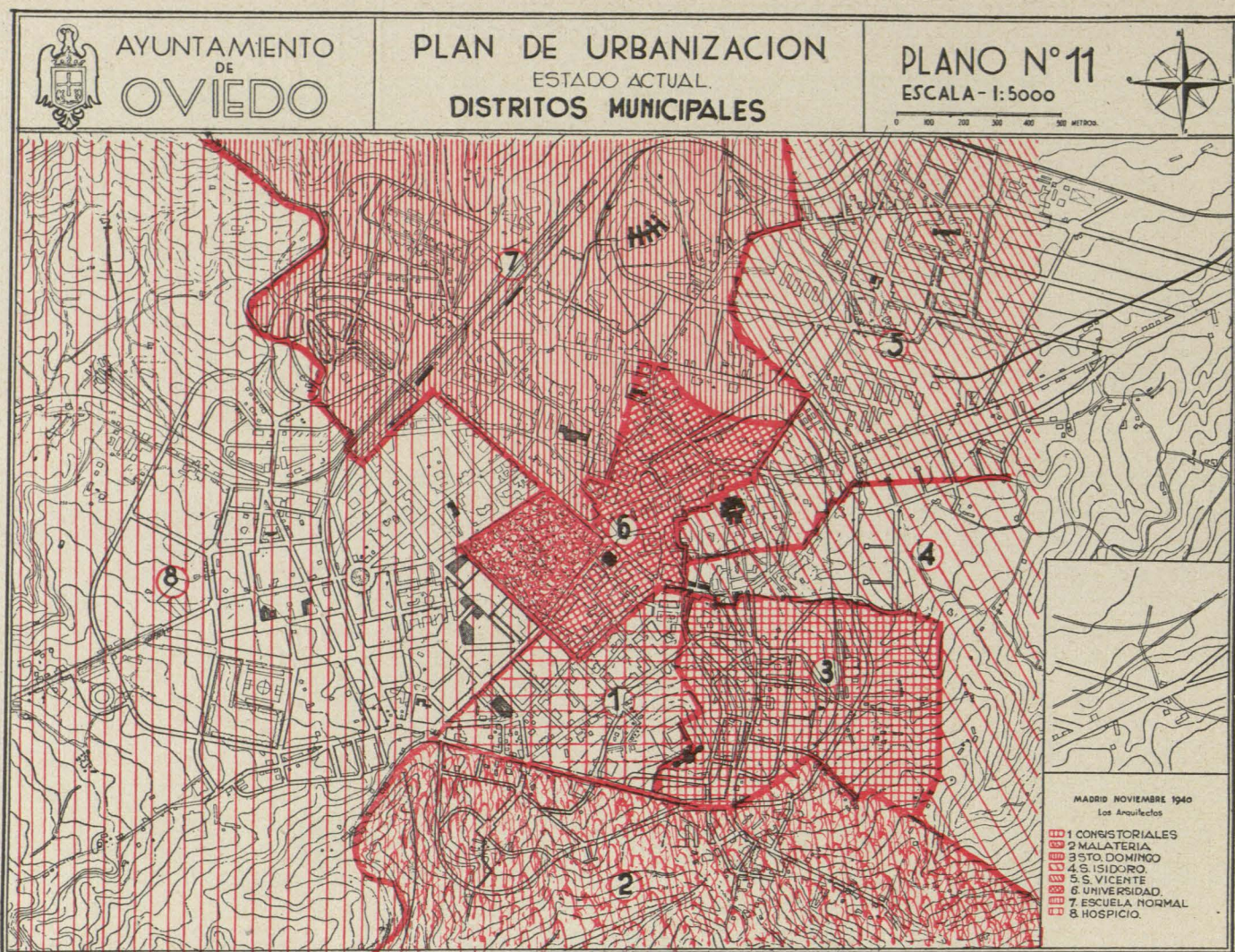
la cuenca minera, con difícil expansión en sus estrechos valles; la falta de órganos de tipo comarcal, que ninguna de las ciudades de ésta pueden sostener, pero que pueden sostenerse y mantenerse en mancomunidad, aconseja una ordenación completa.

La situación de Oviedo es central en la provincia y en la comarca, tal como la hemos definido. Se encuentra situada, además, en el cruce de dos arterias importantes de comunicación: la carretera nacional de Madrid a Gijón, de sentido radial, y la carretera, también nacional, de Santander a La Coruña, de trazado paralelo a la costa cantábrica.

Es también centro ferroviario, por ser punto de paso de la línea de León a Gijón, enlazada en León con la red nacional, y es punto de arranque del ferrocarril económico de Oviedo a Santander y del ferrocarril minero de la cuenca de Langreo. En el aspecto ferroviario falta el enlace con Galicia, que se conseguirá al terminarse la línea Ferrol-Gijón.

La situación topográfica es excelente. El Monte Naranco, en cuya falda meridional se asienta Oviedo, le protege de los vientos Noreste, y salvo la zona de Santullano, como más baja y más húmeda, los alrededores de la ciudad son perfectamente sanos, especialmente las partes elevadas de las zonas de Buenavista, y sobre todo el Naranco.

La situación de Oviedo en la Península es peri-



férica; pero gracias a encontrarse sobre arterias de tráfico terrestre de categoría nacional está perfectamente enlazada con el resto de la nación, salvo en los días más crudos del invierno, en que suele cerrarse el Puerto de Pajares, cortando la circulación por carretera, y en ocasiones también la ferroviaria.

El aspecto que más relieve da a Oviedo, en el punto de vista nacional, es su categoría como centro universitario y su carácter histórico y religioso.

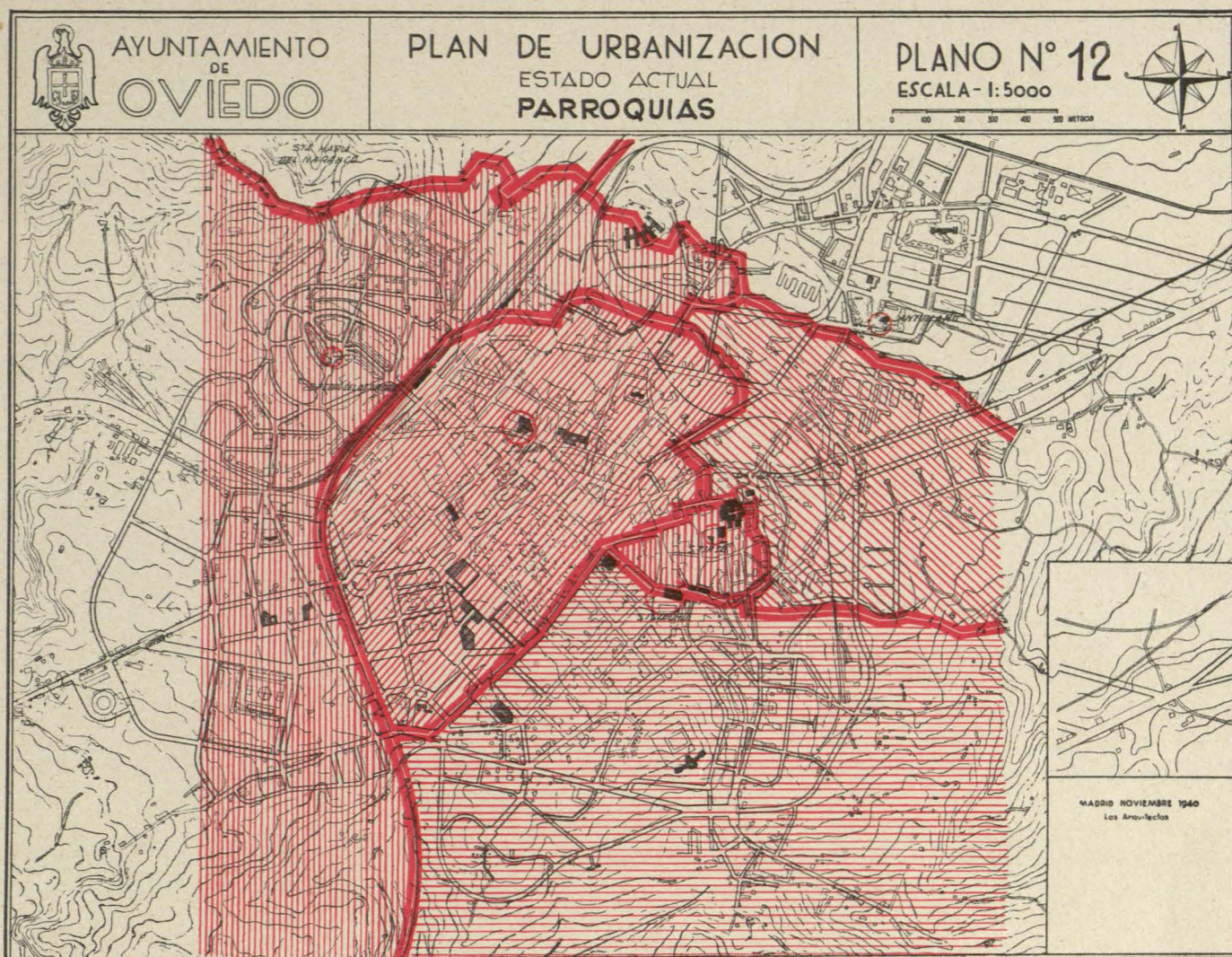
Meteorología.—El gráfico número 4 representa observaciones meteorológicas de los años 1923 a 1932, que hemos considerado suficientes para definir el clima de la ciudad. Estos datos han sido facilitados por la Sección provincial de Estadística.

El clima de Oviedo es el característico cantábrico: templado y húmedo. La altura barométrica media corresponde a la altura de la ciudad respecto al nivel del mar; las oscilaciones son relativamente pequeñas, correspondiendo el máximo de ellas a los meses de diciembre, enero y febrero.

Respecto a temperaturas, la media anual es de 12,5 grados, y las oscilaciones diurnas y anuales son relativamente pequeñas. La media de las máximas del mes de agosto en los años 1923 a 1933 es de 24,87, y la media de las mínimas del mes de enero de los mismos años es de 3,42, que casi coinciden con la máxima y mínima en los mismos meses de las

temperaturas medias de Madrid. La oscilación termométrica diaria es casi constante, de 8 a 11 grados, y máxima en agosto. Las temperaturas mínimas oscilan entre 3 y 12 grados, coincidentes con los meses de enero y agosto; las máximas oscilan entre 14 y 25, en los mismos meses, y las medias varían de 8,5 en enero a 19 en agosto.

La lluvia media anual se aproxima a 1.100 milímetros, y es superior a la de muchos distritos de Inglaterra. La lluvia media mensual oscila entre 50 y 250 milímetros. Los datos que poseemos acusan cifras elevadísimas en los meses de noviembre y diciembre de 1926, alcanzando 940 y 413 milímetros, respectivamente. Son casos excepcionales. Las grandes lluvias, de noviembre a diciembre, coinciden con vientos de Suroeste, muy marcados en estos meses, y con un descenso de la temperatura; medias de 9 y 10 grados. En los meses de enero y febrero se acusan los vientos del Oeste, que alternan con los del Suroeste, y la lluvia baja a 100 milímetros. A partir de marzo aparece el viento Noreste, que va acentuándose en los meses siguientes, y domina con gran diferencia respecto de los otros durante los meses de abril, mayo, junio, julio, agosto y septiembre, coincidiendo con la máxima de los días despejados. Las lluvias de primavera, 90 milímetros, coinciden por lo general con vientos del Oeste y Noroeste, que duran poco tiempo, y a partir de mayo hasta fin de sep-



tiembre el dominio del Noreste es casi absoluto, en especial en junio, que elimina a los demás. En agosto y septiembre empiezan a aparecer los del Suroeste, Oeste y Noroeste, y vuelven las lluvias, de 60 a 70 milímetros. En noviembre y diciembre domina con gran diferencia el Suroeste.

Todo lo que pudiéramos decir de los vientos está consignado en el párrafo anterior, al hablar de las lluvias. Por otra parte, el gráfico no necesita explicaciones.

La dirección dominante de los vientos es la Noreste-Suroeste; unos meses en una dirección y otros en la contraria. Los vientos Norte y Sur se presentan rara vez, sobre todo estos últimos, y coinciden con las mínimas y máximas temperaturas, respectivamente.

La media de días despejados al año alcanza la cifra de 92,2, y los lluviosos a 136,4.

Respecto al cielo, los meses de verano se iguala la media de días cubiertos, nubosos y despejados; los dos últimos disminuyen casi paralelamente en otoño y primavera, coincidiendo el máximo de días cubiertos por los meses de noviembre, febrero y marzo, con un ligero alivio en diciembre y enero.

Las nieblas, frecuentes en primavera y otoño, se presentan en la vertiente Sur del Naranco como precursoras de la lluvia.

La nieve es rarísima, hasta el extremo de no estar consignada en las observaciones meteorológicas.

Se desprende de esta información que el clima de Oviedo es templado, siendo su oscilación termométrica reducida, y no precisa tomar grandes precauciones en cuanto a aislamiento térmico en las edificios. Los aspectos de más consideración son las lluvias, que aconsejan el establecimiento de soportales, para la protección del comercio y para dar posibilidad de paseos en los días lluviosos. La escasez de días despejados requiere estudiar un soleamiento óptimo de los edificios, para aprovechar las horas de sol que se pueden disfrutar en invierno, y sobre todo los vientos, especialmente el Nordeste, como más impetuoso y frío, que conviene evitar.

Densidad de población.—La densidad de población aparece en el plano número 5, y no es excesiva en general, pues solamente algunas manzanas de los núcleos primitivos alcanzan densidades superiores a 800 habitantes por hectárea, y aquí puede verse que estas densidades elevadas coinciden con el distrito de San Vicente, que se destacaba por su elevada mortalidad. La densidad máxima está en una manzana del barrio de Santo Domingo, hoy muy destruída por la guerra, y de pésimas condiciones de vivienda.

Las zonas de ensanche, aun las más completamen-

te desarrolladas, arrojan escasa densidad de población, por la poca altura de los edificios y abundancia de espacios libres en el interior de las manzanas. Muchas de ellas también por estar poco construídas todavía.

Como resumen de esta información, consideramos que el problema de la densidad de población no es grave en Oviedo, salvo en las manzanas que hemos citado, en las que es precisa una labor de saneamiento y descongestión, abriendo espacios libres interiores donde sea posible y estableciendo una reglamentación del uso de la vivienda, que impida hacinaamientos, a que es debida esta elevada densidad. Las plantas de vivienda que acompañan a esta información dan idea del elevado coeficiente de uso, que sobrepasa la cifra de dos personas por habitación, considerada como límite máximo.

Valor del terreno.—Respecto al precio del terreno, el máximo valor se da en la calle de Uría y plaza de la Escandalera, que es hoy el centro cívico-comercial de la ciudad, y va reduciéndose a medida que se aleja de este centro, acusándose, sin embargo una persistencia de los precios elevados a lo largo de las vías principales de penetración en las que hay establecidas líneas de tranvías, y en las que se han producido los desarrollos en cinta del tipo característico.

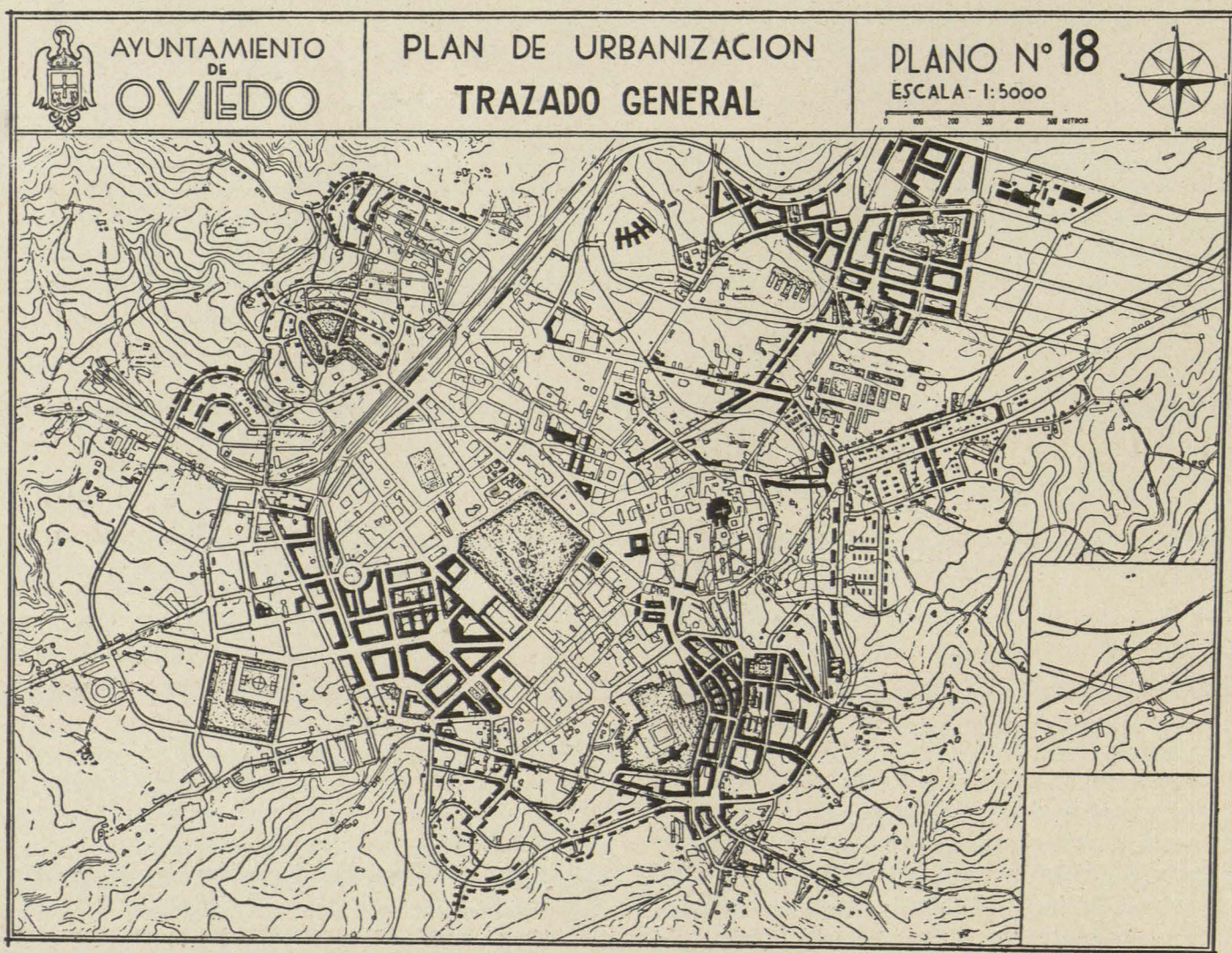
En general, son elevados los precios con relación a otras capitales de la misma categoría: Gijón, Valladolid, León, y está a la altura de capitales como Bilbao y Zaragoza, de superior categoría.

Atribuimos este fenómeno a la excesiva concentración de la vida cívico-comercial en las calles que rodean al Campo de San Francisco, que es donde se dan los precios más desproporcionados.

La topografía tan accidentada del suelo de Oviedo hace que muchas zonas, aun siendo próximas al centro de la ciudad, tengan muy escaso valor, por las dificultades que la construcción ofrece en ellas y por la incomodidad del desnivel existente, que dificulta las comunicaciones con el centro.

Crecimiento en superficie.—El gráfico de crecimiento número 7 se refiere a tres etapas de la vida de la ciudad: el recinto amurallado por Alfonso X, el área cubierta por la ciudad en el plano de 1853 y el área cubierta actualmente, en la que no incluimos muchas construcciones diseminadas.

La considerable superficie ganada en menos de un media de población, que debió ser elevadísima en la siglo ha dado lugar a la disminución de la densidad primera mitad del siglo pasado, y llegaba probablemente a 900 habitantes por hectárea; pero también ha dado lugar al crecimiento de los gastos municipales el tener que sostener una enorme extensión de ca-



lles y complicadas redes de alcantarillado, abastecimiento, alumbrado y servicios de limpiezas.

Este crecimiento en superficie, desproporcionado con el crecimiento en población, hace innecesario el estudiar la superficie que necesitaría Oviedo para el alojamiento del exceso de población que se produzca en una etapa futura de veinticinco a treinta años, por ejemplo, puesto que la primera necesidad es la de ordenar estos desarrollos caóticos y encerrarlos dentro de una red urbana organizada. Esta ordenación dará de por sí área sobrada para el crecimiento que la población de Oviedo haya de experimentar en cincuenta años. Por esta razón la extensión de los ensanches que proyectamos no se basa exclusivamente en el cálculo de una cifra de crecimiento de la población, aunque ésta se ha tenido en cuenta, sino también en una realidad tangible, que es la necesidad imperiosa de ordenar el organismo urbano de Oviedo y dotarlo de los servicios y de los órganos de que carece, haciendo posible una vida normal y un funcionamiento más cómodo, perfecto y digno de la ciudad.

Vías arteriales.—El gráfico número 8 representa la red de vías arteriales.

Respecto a los ferrocarriles se aprecia el cinturón de líneas que rodea a Oviedo, y obliga a establecer numerosos pasos superiores e inferiores para

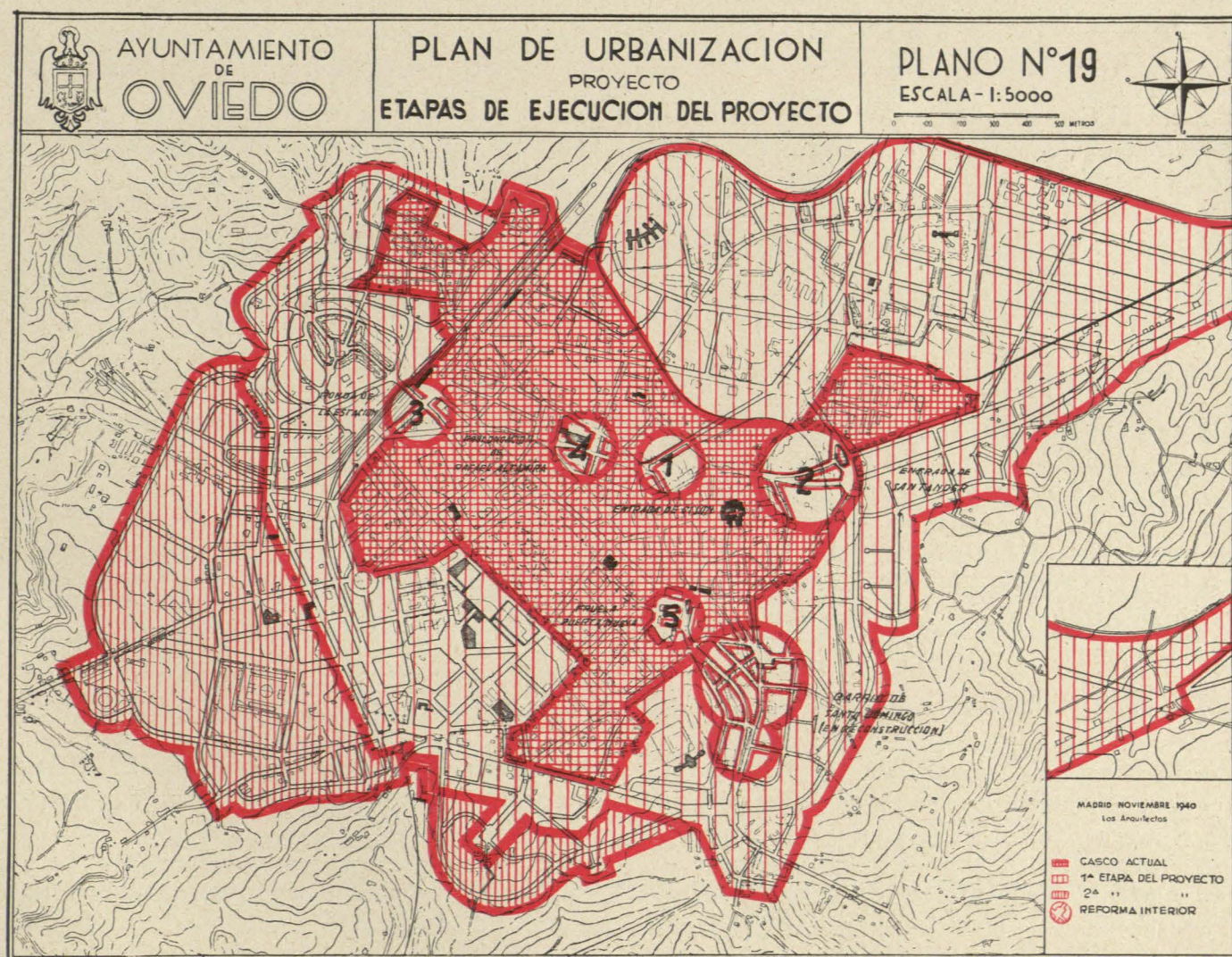
las principales arterias, e impide un desarrollo normal de los trazados del ensanche.

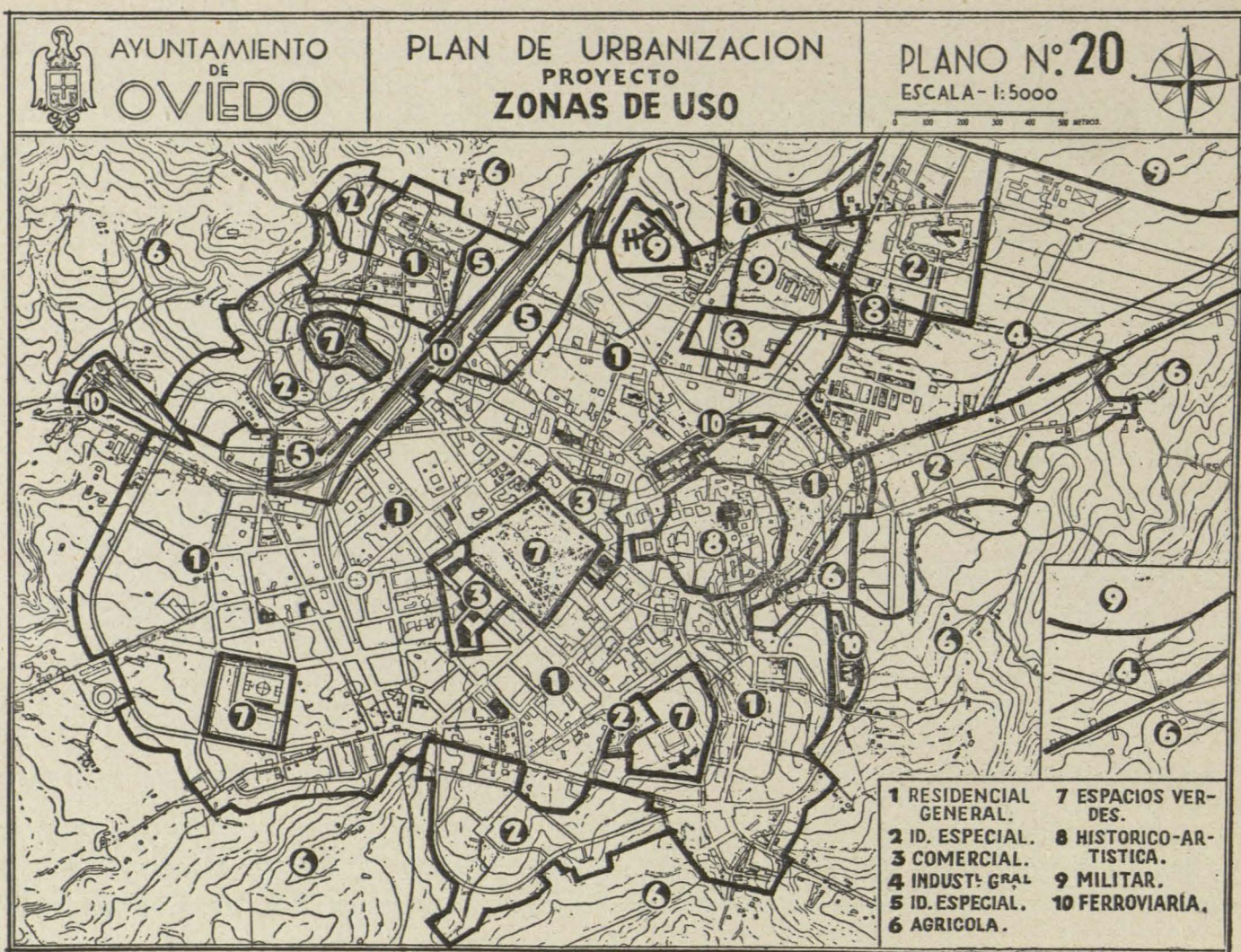
El obstáculo principal está constituido por las estaciones del ferrocarril del Norte y de los Ferrocarriles Económicos de Asturias, que cortan la comunicación con la falda meridional del Monte Naranco.

El ferrocarril Vasco-asturiano tiene una antigua estación, hoy convertida en depósito y talleres, en la zona de Santo Domingo, y la estación de viajeros dispuesta en fondo de saco en la calle de Argüelles, y enteramente en el interior de la ciudad. Hace pocos años vino a completarse el cerco ferroviario de Oviedo con la construcción de una vía de enlace de esta estación con la línea de los Ferrocarriles Económicos de Asturias, cortando con un elevado terraplén una de las posibles expansiones de la ciudad. Afortunadamente, estas líneas, por su desnivel respecto al terreno, hacen posibles los pasos inferiores de todas las calles que la cruzan.

De las vías de penetración, la de Torrelavega, que está congestionada ya por un desarrollo en cinta de varios kilómetros a lo largo de la carretera, encuentra un estrangulamiento al entrar en Oviedo en la calle de la Vega, con tramos de 10 metros de anchura y pendientes de cerca de 10 por 100.

La carretera de Gijón, que es la de mayor movimiento, se encuentra en condiciones parecidas, y viene a confluir con la anterior en la calle de Jovella-





nos, frente al Convento de San Pelayo, en un nudo de circulación peligroso, en el que son frecuentes los accidentes por falta de visibilidad.

La penetración de la carretera de Galicia es la mejor resuelta, pues llega sin obstáculo hasta el Campo de San Francisco, aunque algo congestionada por desarrollo en cinta a lo largo de la carretera. La que peores condiciones reúne es la entrada de la carretera de Castilla, que al llegar a la llamada Puerta Nueva, encuentro de las calles del Arzobispo Guisasaola y Campomanes, tiene que entrar en el núcleo antiguo de la ciudad por calles estrechas, que, a pesar de haberse establecido en ellas dirección única de tránsito, dan lugar a frecuentes estancamientos de la circulación, hasta el extremo que el acceso al centro de la ciudad de los coches rápidos nunca se hace por estas calles, sino por las de Campomanes, Martínez Marina y Cabo Noval a la del Marqués de Santa Cruz, dando un rodeo considerable. La mejora de este acceso de Oviedo es una de las reformas interiores más importantes a realizar, y se desarrolla en este proyecto en los planos números 55, 56, 57 y 58.

También se mejoran los accesos de las carreteras de Torrelavega y Gijón con proyectos de reforma interior, que comprenden, el primero los planos números 49 y 50 y el segundo los 47 y 48.

Hoy existe, aunque mal dispuesta, una vía circular de enlace de penetraciones, que se establece a

partir de la carretera de Castilla, y siguiendo el trazado de tránsito de esta carretera hacia Gijón, por la calle de Santo Domingo, Postigos Alto y Bajo, plaza del Campo de los Patos y carretera de la Vega, a enlazar con la carretera de Gijón; sigue después por la calle del General Elorza a la plaza del General Primo de Rivera, y por la avenida de Santander hasta la estación del Norte; al llegar aquí se interrumpe y quiebra en ángulo recto, a coger la calle de Uría y calle de Independencia en ángulo muy agudo; sigue por ésta hasta encontrar la carretera llamada de los Monumentos del Naranco, por la que continúa en dirección Sur hasta cruzar la carretera de Galicia, con la que enlaza en este punto, siguiendo después esta carretera hasta la centralilla del Fresno; recoge la circulación de la carretera de las Segadas, que está llamada a ser la entrada de la futura carretera de Castilla, y continuando por la calle de Muñoz Degraín cierra en San Lázaro la circunvalación.

Este anillo tiene graves defectos: el primero es lo estrecho y pendiente del trazado entre la carretera de Castilla y la de Torrelavega, que exige una vía que sustituya este extremo, enlazando San Lázaro directamente con el Campo de los Patos. A partir de éste, la carretera de la Vega, calle del General Elorza y avenida de Santander hasta la estación del Norte son perfectamente utilizables. Desde la estación

del Norte al encuentro de la calle de Independencia con la de Asturias es preciso abrir un nuevo tramo, para evitar los dos ángulos que se producen en el anillo y no complicar la calle de Uría con el tránsito de circunvalación.

A partir del paso superior de la calle de Independencia sobre la vía del Norte adoptamos la solución, que puede verse en el plano número 21, de establecer una nueva ronda sobre la trinchera del ferrocarril hasta la Centralilla del Fresno y utilizar después la calle de Muñoz Degraín para cerrar la circulación.

Tranvías.—El gráfico número 9 representa las líneas del servicio de tranvías municipal, trazadas principalmente a lo largo de las carreteras de Castilla, Torrelavega, Gijón y Galicia, por las que llegan en la segunda y tercera hasta los pueblos de Colloto y Lugones, congestionando ambas carreteras, ya de por sí estrechas, y con líneas de muy escaso rendimiento, por la lentitud del material empleado.

El defecto principal del servicio reside en las fuertes pendientes a que ha dado lugar la topografía de Oviedo, la estrechez de las calles por donde pasa y las numerosas curvas, de escasísimos radios, que impiden el empleo de coches rápidos y pesados.

En la actualidad, tanto el material móvil como el fijo se encuentra destrozado. En la mayor parte de las calles han desaparecido los tendidos aéreos, hay muchos tramos de vías levantadas o inservibles y gran parte del material móvil que se encontraba en el parque, que quedó en zona de guerra, está destruido.

Espacios verdes.—El plano número 10 representa los espacios verdes, públicos y privados. Entre los públicos hay que destacar el Campo de San Francisco, magnífico parque que puede ostentar Oviedo con orgullo, tanto por su extensión como por los magníficos ejemplares de árboles que en él existen y su situación central en la ciudad. Los restantes espacios públicos son pequeños jardines con que se ha llenado el centro de algunas plazas. Hay que consignar también que existen muy pocas calles arboladas.

Los espacios verdes privados son muy numerosos, pues, por lo húmedo y templado del clima, todo terreno libre puede considerarse como espacio verde, por crecer en él la hierba espontáneamente y ser fácil el crecimiento de los árboles. En el interior de la ciudad existen varios jardines privados importantes, tal como el de doña Concha Heres, en la calle de Tóreno, que comprende una manzana completa; el parque del Marqués de la Rodríguez, en la calle de Campomanes; el campo que rodea el Hospicio Provincial y el parque del Hospital Provincial, hoy destruido por la guerra.

Es evidente la conveniencia de que en las zonas agrícolas limítrofes con la ciudad se reserven espacios sin edificar para el establecimiento en el futuro de parques de barriada en las zonas residenciales periféricas, y asimismo una cintura agrícola de protección y aislamiento de la ciudad.

Distritos municipales.—En el gráfico número 11 se representan los distritos municipales, cuyo comentario hemos hecho al hablar de la mortalidad por distritos, y que es evidente no respondan a un concepto orgánico de la ciudad, ni siquiera a una distribución tradicional, pues han sido modificados numerosas veces con fines electorales.

Parroquias.—En el gráfico número 12 aparece la situación de las parroquias, con su jurisdicción respectiva. La acumulación de templos importantes en los núcleos primitivos, que se constituyeron en parroquias, y la escasez de templos en las zonas exteriores de la ciudad, hace que la división parroquial sea de tipo radial, abarcando cada una parte del centro y extendiéndose hacia el exterior, y llegando alguna hasta el límite del término municipal. También se aprecia aquí la necesidad de una ordenación de distritos parroquiales más orgánicos y la creación de nuevas parroquias para atender las zonas del ensanche.

Agua.—La red de abastecimiento de agua actual tiene su depósito más elevado en la proximidad del Cristo de las Cadenas, que queda fuera de los límites del plano; de él viene al depósito inmediato, al Asilo del Padre Vinjoy, sigue al antiguo depósito del Fresno, y desde éste se distribuye por la ciudad. Se indican en el gráfico los diámetros de las principales conducciones.

El agua se toma de las estribaciones del Monte Aramo, a una distancia de 18 kilómetros de Oviedo; es de excelente calidad y se dispone de caudal sobrado para las necesidades actuales de la población.

Este aprovechamiento se ha estudiado por el Ingeniero municipal, que tiene dispuesto un plan de distribución adaptado a los trazados del proyecto que aparece en el plano número 31.

Alcantarillado.—El mayor defecto de la red actual reside en su mala calidad, disposición y estado de muchas de las conducciones antiguas, que siguen utilizándose, a pesar de los esfuerzos del Ayuntamiento para ir las sustituyendo.

La topografía movidísima del suelo de Oviedo, que obliga a verter el caudal de cada cuenca en diferentes direcciones, sin posibilidad práctica de cogerlas en un colector único y sin posibilidad de llevarlas a verter a un río con caudal suficiente para absorber el volumen de residuos que se producen, hace que cada cuenca vierta actualmente a arroyos de escasísimo caudal, dando lugar a la impurificación total de sus aguas, con los peligros consiguientes. Puede decirse que esta red no tiene más objeto que alejar las aguas sucias de la población. Al tratar del proyecto estudiaremos lo relativo al alcantarillado.

Edificios sanitarios.—Los edificios dedicados a funciones sanitarias y benéficas, sembrados a voleo por la ciudad, y muchos de ellos en emplazamientos inadecuados para sus funciones.

El Hospital Provincial, que fué construído para hospital y manicomio, está hoy casi totalmente destruido por los bombardeos enemigos, pues llegó a ser primera línea en la defensa de la ciudad. Su emplazamiento, bien situado en el tiempo de su construcción, es hoy inadecuado por varias razones. Es la primera el quedar envuelto por el desarrollo urbano, con los inconvenientes que esto entraña, tanto para el hospital como para las zonas residenciales inmediatas. Para el hospital a causa de los ruidos e impurificación del ambiente por el tránsito de vehículos y falta de independencia y del aire libre que podría gozar en una situación más periférica. Para las zonas residenciales por la posibilidad de peligro de infección que puede constituir la concentración de enfermos en el hospital en caso de epidemia.

Pero el principal defecto del emplazamiento de este hospital reside en que, por su enorme extensión, es el obstáculo más importante que tiene Oviedo para su desarrollo normal. La zona de Buenavista es la más apta para éste, y el hospital, junto con la trinchera del ferrocarril del Norte, forman un tapón infranqueable. El hecho de estar prácticamente destruídos sus edificios dan hoy una posibilidad, que no debe desperdiciarse, de reconstruir el hospital en un nuevo emplazamiento y dedicar el terreno que ocupa a otros usos que la ciudad necesita.

El Instituto Nacional de Higiene y el Instituto de Puericultura se han construído en la calle del General Elorza, en una zona húmeda y muy descentrada. Hubieran tenido mucho mejor emplazamiento en la zona de Buenavista; pero encontrándose terminados hay que admitir su situación, a pesar de los inconvenientes. Sólo existe una Casa de Socorro Municipal. También se impone la creación de nuevas Casas de Socorro de barrios.

En la zona del Naranco existen dos Sanatorios antituberculosos, de reciente y magnífica construcción; pero muy dañados por la guerra, levantados allí por el deseo de tener a los enfermos próximos a la ciudad; pero el sitio no reúne las condiciones de clima conveniente para un sanatorio de este tipo, y la niebla, muy frecuente en el Naranco en invierno, queda envolviéndoles durante muchos días.

Valores artísticos.—En el plano número 17 aparecen todos los edificios de interés histórico, monumental, artístico y típico de Oviedo, y en él se indican los grados de interés dentro de cada una de estas categorías. Esta información, preparada por el Arquitecto Comisario de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, es completísima, y el respeto a estos valores artísticos típicos ha condicionado en muchos aspectos los nuevos trazados y las reformas que se proyectan. Por ello se ha prescindido de reformas radicales en las manzanas del núcleo antiguo, que tan necesarias son desde el punto de vista sanitario, teniendo que reducirse a una labor lenta y costosa de saneamiento parcial, compatible con el máximo respeto a los valores típicos.

En esta idea de respeto se ha inspirado también la solución A) de la reforma interior, cuyo objeto es

el enlace de la calle de Fruela con la Puerta Nueva, con objeto de conservar el famoso Fontán, que tanto valor tradicional conserva, si bien esta solución es más costosa que la que señalamos con la letra B), que afecta en parte al Fontán, y cuyo detalle describiremos en la parte de esta Memoria dedicada a reforma interior.

En este gráfico se ve claramente la estructura del antiguo Oviedo, que ya hemos descrito al tratar de la historia de la ciudad. Se ve la reunión de edificios religiosos alrededor de la Catedral, formando a modo de una acrópolis. En este punto estuvo, sin duda, el primer núcleo construído por los abades Fromistanos y los edificios construídos posteriormente por Alfonso el Casto. También se aprecia en él con líneas amarillas los restos de las antiguas murallas. La mayor parte de los edificios marcados en amarillo y exteriores al primitivo recinto son posteriores a la Edad Media, y algunos de ellos de extraordinario valor artístico, como los palacios barrocos de la Audiencia, Conde de Nava, Marqués de San Feliz, la Universidad y el Hospicio Provincial, obra este último de Ventura Rodríguez.

Los edificios marcados de rojo son casi todos casas de vivienda, que si primitivamente fueron ocupadas por una sola familia, hoy se han distribuído en pisos y están ocupadas por varias. En el plano se aprecia claramente la parcelación de estas manzanas, en donde hay casas con tres metros de fachada y 30 de fondo, sin más huecos que los de las dos fachadas extremas, y un sinnúmero de habitaciones interiores oscuras y carentes de ventilación.

En los planos de viviendas que acompañan esta información hay varios ejemplos de esta clase.

En este aspecto podemos asegurar que la sanidad está reñida con el tipismo, y que es preciso que la Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico, de acuerdo con el Ayuntamiento, estudie un plan de saneamiento de estas manzanas, en las que se haga compatible el respeto a lo típico de las fachadas con la salubridad de las viviendas; labor que no hemos acometido en este proyecto por requerir un tiempo de que no disponíamos.

Autobuses.—Existen numerosas líneas de autobuses urbanos, con puntos de arranque diferentes y repartidos por la ciudad. Se advierte la necesidad de establecer una estación central de autobuses, bien relacionada con las estaciones de los ferrocarriles.

Servicio Postal.—No existe actualmente Casa de Correos, pues el edificio que se construyó para este fin tiene un emplazamiento inadecuado, y actualmente funciona el servicio en una casa de alquiler, en la calle de Campomanes. Es indispensable la construcción de una Casa de Correos y Telégrafos, situada en la zona comercial que se proyecta.

Lo mismo sucede con el Servicio Telegráfico, que hoy está instalado en un piso de la calle de los Pozos.

Servicio telefónico.—Existe un edificio central en la plaza del Porlier, de reciente construcción y buen

funcionamiento. Su emplazamiento, que es hoy perfecto, puede requerir en el futuro el establecimiento de subcentrales, una en la zona de Buenavista y otra en la parte baja de Santullano, en los nuevos núcleos que se proyectan.

Radiodifusión.—Para el Servicio de Radiodifusión existe una estación radiotelefónica, instalada en el último piso del edificio dedicado a Casa de España; instalación provisional que habrá que sustituir.

Comercio.—Oviedo tiene una gran vida comercial, pues no sólo sirve de punto de contratación para los principales productos de la provincia, sino también es centro de distribución de muchos productos llegados por ferrocarril o por mar, y es frecuente que de León y Palencia, y hasta Valladolid, se vaya a Oviedo en busca de algunos artículos, especialmente de tejidos.

El núcleo comercial más importante es el de la calle de Fruela y calle de Uría, que ha ganado en importancia al antiguo de la calle de Cimadevilla y plaza del Ayuntamiento.

Se produce en este caso una superposición de funciones, que hace que la arteria principal de tráfico y eje de la ciudad sea a su vez la calle comercial, con

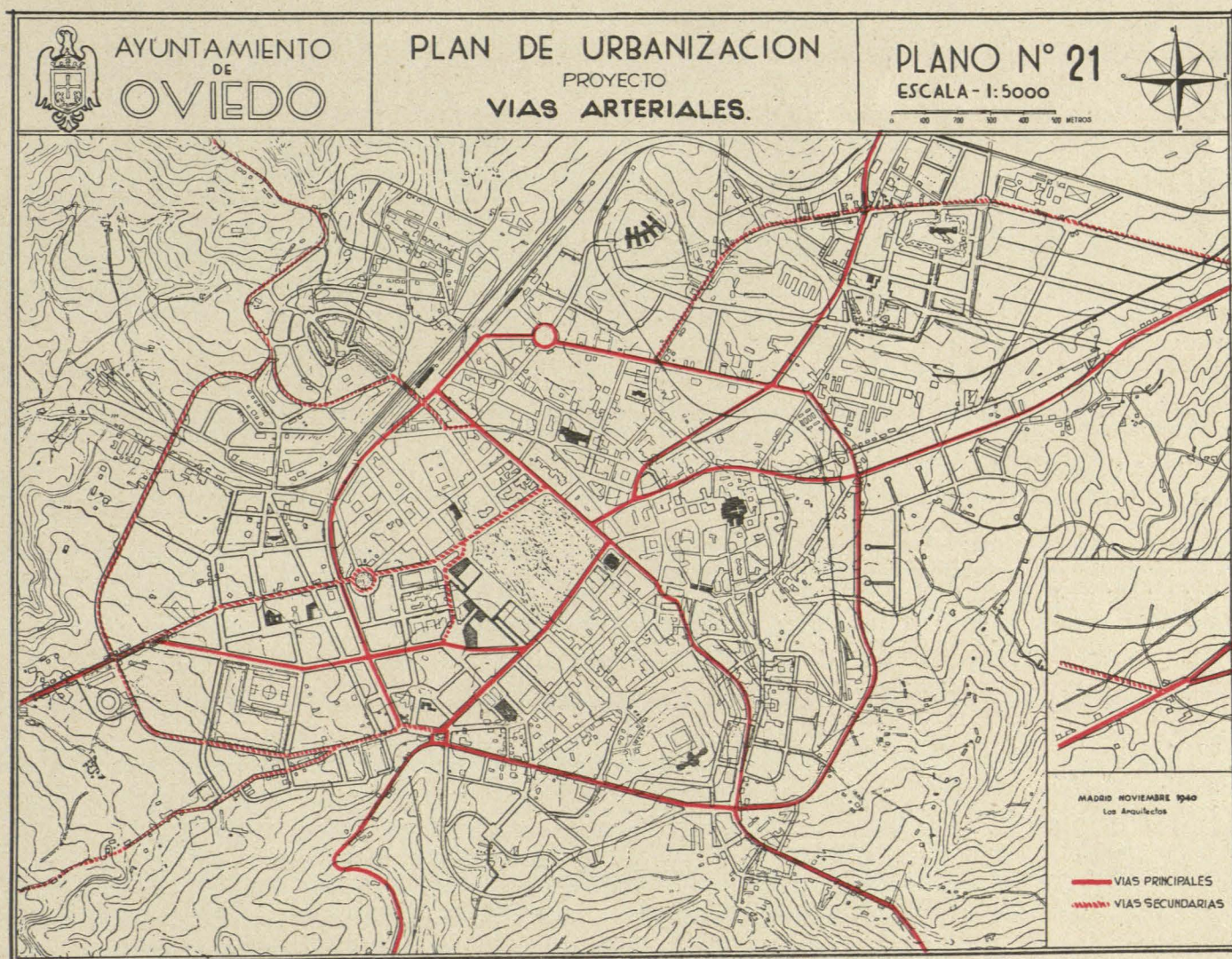
sensibles inconvenientes para el tráfico y para el comercio.

Se verifican periódicamente en Oviedo ferias de ganado, y a esto se dedicaba antiguamente el prado que existe a la entrada del barrio de San Lázaro, que es hoy insuficiente. Se impone el estudio de un nuevo mercado de ganado, que ha de tener fácil acceso desde las principales carreteras, a fin de que las reses puedan llegar a él sin atravesar la ciudad.

Industria.—La industria más importante de Oviedo es la Fábrica Nacional de Armas, enclavada en los terrenos que fueron del Convento de la Vega, y que ha sido ampliada y mejorada notablemente. Su emplazamiento no ofrece inconveniente para la ciudad; pero sí para ella misma, por carecer de enlace con las líneas ferroviarias y requerir un volumen grande de transporte de primeras materias, combustibles y productos elaborados.

Existe también un taller de fundición en la avenida de Santander, inmediato de los Ferrocarriles Económicos, y sobre la vía del ferrocarril del Norte unas grandes naves de almacenes comerciales, con apartadero propio. Los demás edificios industriales de Oviedo son de pequeña importancia y se encuentran diseminados por la población y sus alrededores.

De los informes recogidos se desprende que no



tiene Oviedo un gran porvenir industrial, por existir ya una gran industria en Gijón, y tiene esta última ciudad mejores cualidades para el establecimiento de industrias que Oviedo.

Es preciso, no obstante, prever una zona industrial, aunque sea de reducido tamaño, para situar en ella todas las industrias pesadas, nocivas o peligrosas que no deban estar en el interior de la población, dotándolas de acceso ferroviario y de los servicios de abastecimiento y evacuación y fuerza eléctrica necesarios.

En este sentido, la zona más apta es la comprendida entre las carreteras de Gijón y Torrelavega, a continuación de la Fábrica de Armas; de este modo se beneficiará ésta de los servicios que se monten para la zona industrial. La zona se encuentra muy poco construida y hay facilidad de dotarla de acceso ferroviario por la línea de Santander, con un ramal que podría partir del apeadero de Ventanielles. El arroyo de Santullano podría servir de desagüe a los residuos industriales. Su caudal es escaso, pero es el único de que se podría disponer.

Gas.—Existe un servicio de suministro de gas, con central generadora en la manzana comprendida entre las calles de Azcárraga, Paraíso y Postigo Bajo, con apartadero para descarga de carbón de la línea del ferrocarril Vasco-Asturiano.

El emplazamiento de esta central no tiene más ventaja que la indicada del apartadero; pero tanto los gasógenos como las chimeneas perjudican notablemente el aspecto de la fachada de Oviedo desde el Este, que es precisamente la que se ve desde las carreteras de Santander y Castilla. Sería de desear un cambio de emplazamiento de esta central.

Alumbrado.—El alumbrado de la ciudad es casi todo él de gas, y actualmente se está sustituyendo por alumbrado eléctrico en las principales calles.

Propiedad urbana.—Existe en Oviedo gran afición a las inversiones en propiedad urbana. El móvil del ahorro de muchas personas consiste en la idea de construir una casa propia; pero en las clases medias y modestas esta casa se concibe a base de ocupar la familia del propietario uno de los pisos y alquilar los dos o tres restantes.

En muchas ocasiones, el que construye es el pequeño comerciante, que establece su comercio en la planta baja, habita el piso principal y alquila los restantes. El tipo medio de inversión no excede, en general, las 100.000 pesetas, por lo que los edificios son siempre de reducidas dimensiones y rara vez tienen más de tres plantas de altura.

El tipo de inversión urbana tan reducido obliga a una parcelación menuda y, por tanto, a la necesidad de manzanas de poco fondo, característica a tener en cuenta en el proyecto de zonas residenciales.

Aspecto económico.—En el aspecto económico se plantea el problema con trágicos caracteres. La ha-

cienda municipal se encuentra arruinada por la guerra. En situación semejante se encuentran las haciendas particulares. Existe terrible crisis de vivienda, por las muchas que se han destruido, y la idea general, casi obsesionante, es la de la reconstrucción. Es preciso reconstruir Oviedo, es preciso devolverle su vida espiritual y económica y borrar de él las huellas de la guerra.

Esta situación hace imposible el pensar en grandes reformas urbanas, en grandes demoliciones; hay que limitar las reformas al aprovechamiento de las destrucciones causadas por la guerra; hay que evitar todo lo posible el demoler edificios que estén en pie, que aumentaría el volumen de reconstrucción y disminuiría aún más el número de viviendas utilizables. Por ello este proyecto, más que de urbanización debe de calificarse de reconstrucción. Su principal objeto es el ordenar la reconstrucción, para que lo que resulte de ella sea una ciudad organizada, y no el caos que antes existía u otro peor. Después que todo esté reconstruido y existan viviendas suficientes y que la vida económica sea normal, entonces se podrá pensar en reformas urbanas y en modificaciones de lo subsistente.

Lo primero es ordenar los barrios devastados y reconstruirlos.

Es difícil sobreponerse a la impresión que producen los campos de ruinas en que quedaron convertidos los alrededores de Oviedo e imaginar en ellos nuevos barrios, plazas, parques y edificios públicos, constituyendo un ambiente urbano. Pero era preciso hacerlo, y primeramente era necesario concebir lo que deberá ser el nuevo Oviedo, porque del proyecto no debían salir unos añadidos que yuxtaponer a la ciudad, sino un todo orgánico, una ciudad completa, en la que la parte nueva tenga un enlace total con lo antiguo, sin soluciones de continuidad.

Nuestra idea dominante fué que la ciudad debía ser orgánica, completa y cerrada: su crecimiento debía ser dirigido; la iniciativa particular en la construcción debía ser encauzada, para que el resultado de los esfuerzos de los diferentes individuos se completase en un conjunto ordenado.

Para ello ha de ir el Ayuntamiento por delante del particular: ha de abrir las calles, dotarlas de servicios y señalar las normas de construcción, para que el particular, a la hora de construir, encuentre el solar dispuesto, y así el Ayuntamiento pueda estimular el desarrollo de aquellas partes de la ciudad que convenga y limitar el de otras, para que no se produzcan suburbios desordenados en lugar de unidades urbanas completas.

Para conseguir este resultado es indispensable que la ciudad sea cerrada. Idea opuesta a la doctrina liberal de expansión, en la que la ciudad va creciendo como una mancha de aceite por la agregación sucesiva y uniforme de edificios, llegando a constituir un cuerpo monstruoso, para el que serían insuficientes los órganos centrales.

El desarrollo debe ser orgánico, de tal forma que cada unidad nueva lleve en sí dispuestos los órganos y servicios que precise, convenientemente enlazados

con los centrales, pero dispuestos de modo que no perjudiquen el funcionamiento de éstos.

Esta agregación de núcleos urbanos al núcleo central no es tampoco ilimitada. La capacidad de agregación viene condicionada por las características de éste, y ha de determinarse en cada caso.

PROGRAMA DE OVIEDO

En el programa de Oviedo como ciudad entra como función específica y primordial la de capitalidad. Esta función abarca tres aspectos: La capitalidad religiosa de la Diócesis, con sus órganos representativos y de acción, templo catedralicio, Cabildo catedral, Obispado y Seminario. La capitalidad civil tiene como órganos el Gobierno Civil, con sus servicios de policía, servicios técnicos y de administración; la Diputación Provincial, con sus servicios de Sanidad, Beneficencia, fomento pecuario y administración. La capitalidad militar abarca todos los elementos de la cabecera de una División: cuarteles, parques, Hospital Militar y Caja de Reclutas.

Los órganos de la capitalidad religiosa existen, salvo el Seminario, y están concentrados en el barrio

antiguo de la ciudad. Emplazamiento tradicional y a todas luces excelente.

Los órganos de la capitalidad civil están diseminados. El edificio del Gobierno, de reciente construcción, está deplorablemente emplazado; sin perspectivas, sin dignidad, y, además, deshaciendo los antiguos jardines del Hospicio y rompiendo la perspectiva de la fachada barroca de este edificio.

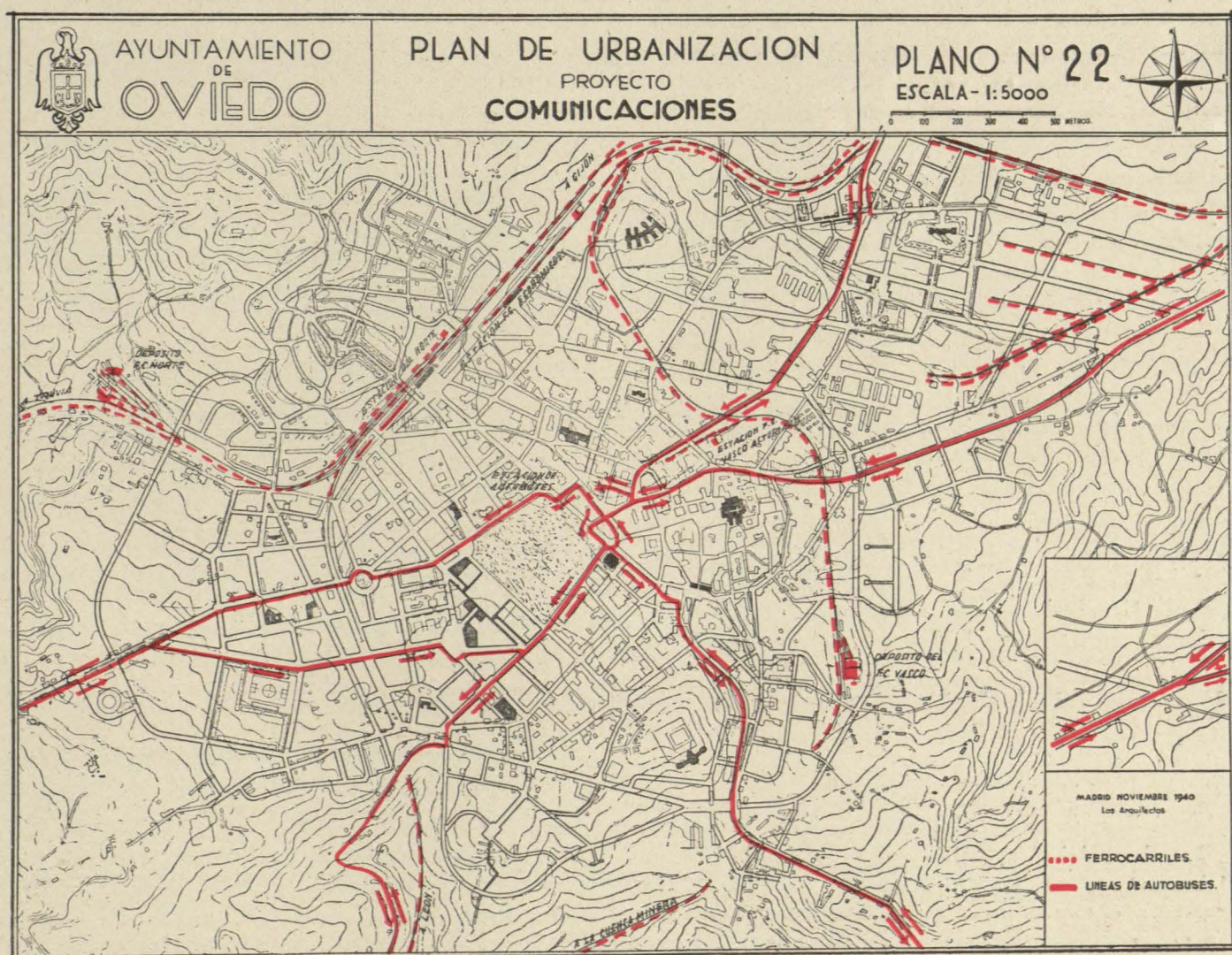
La policía armada se aloja en el que fué Convento de Santa Clara, hoy convertido en cuartel; antiguo caserón noble, pero destartado e insuficiente para el servicio. Se impone la construcción de un nuevo cuartel.

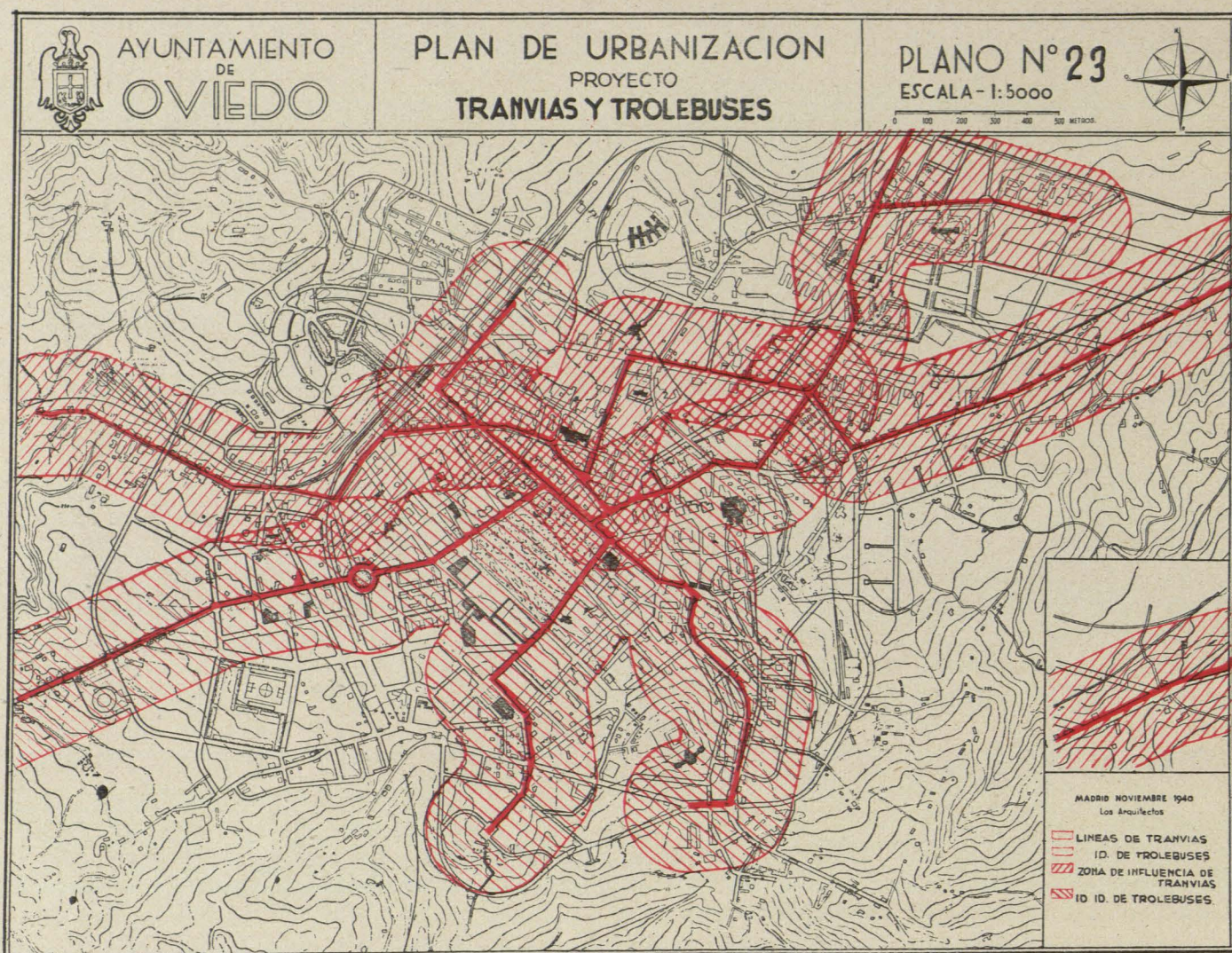
Los servicios administrativos técnicos, delegados de los servicios nacionales de los distintos Ministerios, se alojan en pisos alquilados, y se hace necesario reunirlos en un solo edificio próximo al Gobierno Civil.

La Diputación Provincial tiene un hermoso palacio, situado en el encuentro de las calles de Fruela y Marqués de Santa Cruz. De los servicios sanitarios de ésta y benéficos hemos hablado al tratar de los edificios dedicados a estos fines.

El edificio de la Diputación está bien situado, en proximidad al Banco de España, y el emplazamiento, si no solemne, es, a lo menos, digno.

La capitalidad militar es la que está más pobre-





mente dotada de edificios, pues actualmente se aloja en una casa alquilada de la calle de Toreno, y la mayor parte de los servicios en instalaciones provisionales. El Hospital Militar funciona en el edificio de un Convento; pero está proyectada e iniciada la construcción de uno nuevo en el barrio de Pumarín. Es preciso prever zonas militares para el establecimiento de los cuarteles y de los parques necesarios.

La función de capitalidad requiere lugares propios para las solemnidades y desfiles y vías donde situar los edificios representativos con la dignidad que les corresponde, en emplazamientos cuya situación altimétrica sea tal que tengan personalidad y destaquen en la silueta o en la fachada de la ciudad. El Oviedo antiguo tuvo la suya presidida por la aguja de la Catedral; pero al crecer e ir trepando por las lomas que le unen al Monte Naranco esta silueta de la Catedral es dominada por otros edificios, y resulta sólo apreciable desde determinados puntos de vista. Los edificios civiles, en cambio, no aparecen en la silueta.

Carece también Oviedo de una plaza para solemnidades civiles; la actual del Ayuntamiento es pequeña. La plaza del Generalísimo, que es donde hoy se celebran éstas, es más bien una plaza de tráfico, abierta en todos sentidos e irregular. Se impone la creación de una gran plaza cerrada, con soportales

y arquitectura uniforme, del tipo de las plazas imperiales españolas.

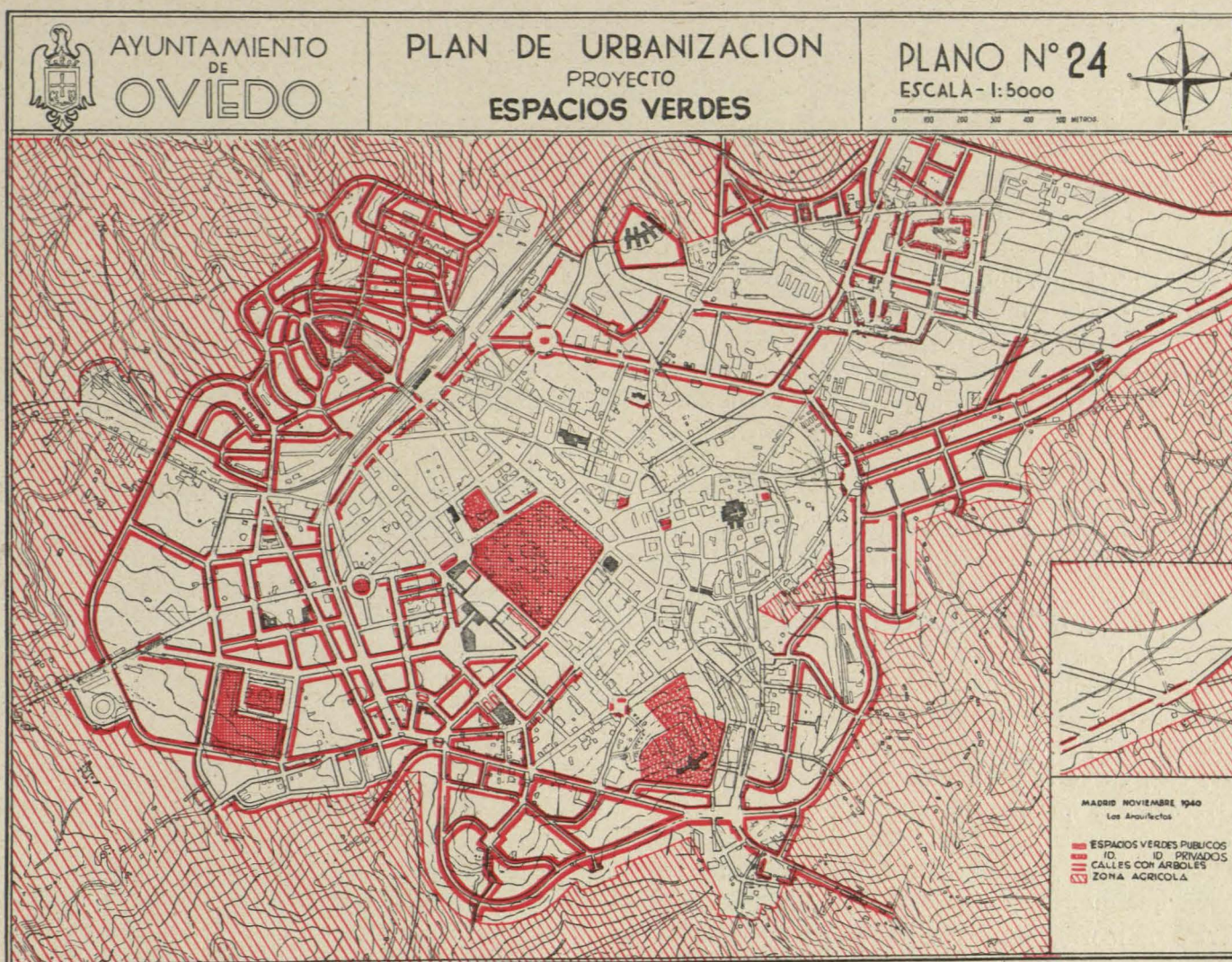
Tampoco existe una calle o paseo con capacidad para desfiles; vía procesional imprescindible en toda ciudad que ostente jerarquía civil o militar. La calle de Uría, única en que es posible un desfile, tiene desarrollo y perfil transversal insuficientes para este uso. Es preciso prever una vía procesional.

Otra de las funciones destacables en Oviedo es la de nudo de comunicaciones. Esta función requiere facilidades de paso para el movimiento de vehículos en las dos direcciones principales de tránsito: Norte-Sur y Este-Oeste, y también una vía de circunvalación que enlace las penetraciones antes de entrar en la ciudad.

Además de estos órganos circulatorios, a los que hay que añadir las calles interiores de enlace de estaciones ferroviarias y de autobuses, requiere una oficina de información turística y alojamientos colectivos para viajeros de todas las categorías: un gran hotel, hoteles de segunda clase, fondas y posadas.

El enlace de estaciones ferroviarias está resuelto. La estación de autobuses ha de preverse. Gran hotel no existe; pero sí varios hoteles de segunda clase, fondas, etc.

La Oficina de Información turística funciona en



el Ayuntamiento, y debería trasladarse a un sitio inmediato al Campo de San Francisco.

Como centro de actividades industriales, hecho íntimamente relacionado con las comunicaciones, precisa emplazamiento para órganos económicos: Bancos, Cajas de Ahorro, almacenes, comercio de todo género, edificio para espectáculos de categoría regional, capaz de atraer público de toda la provincia, e incluso de las provincias limítrofes.

Las actividades bancarias están dotadas actualmente de buenos edificios, en emplazamientos adecuados en su mayoría, salvo el del Banco Español de Crédito.

Como local de espectáculos de la categoría que se desea existe el teatro Campoamor, que, destruido el año 1934, se está reconstruyendo con notables mejoras y magnífico emplazamiento. De los demás locales de espectáculos hablaremos más adelante.

Otra función importantísima es la de Centro Universitario, que viene a dar realce y ambiente espiritual y cultural a la ciudad, complementario del que tiene por su función de capitalidad eclesiástica.

La función universitaria requiere órganos de enseñanza, Facultades de Derecho y Ciencias y órganos de tipo cultural, como biblioteca, museos, laboratorios, etc.

También la función universitaria tiene consecuen-

cias residenciales, por el número de familias que atrae para la formación de sus hijos. Requiere, asimismo, órganos deportivos y de recreo que contribuyan a formar el cuerpo a la vez que se forma el espíritu.

La Universidad reside actualmente en su primitivo y noble edificio, fundado por el Arzobispo Valdés, hoy en reconstrucción, y en él se aloja la Facultad de Derecho. La Facultad de Ciencias lo está en un anejo construido a su espalda, totalmente insuficiente para su programa y necesidades. Existe un proyecto de edificio para esta Facultad en la zona de Buenavista, en una de las manzanas del proyecto Anasagasti; pero desechado éste ha de buscarse el emplazamiento.

Como órganos deportivos existe el Estadio de Buenavista, de reciente construcción y buenas condiciones; pero necesita completarse con campos de tenis, piscina y campo de atletismo, pues hoy sólo cuenta con campo de fútbol.

La función residencial ha de ser en Oviedo de verdadera importancia. Las funciones de capitalidad atraen siempre considerable número de familias, que por una u otras razones han de residir en la ciudad. Además, las autoridades y funcionarios de los servicios del Estado, Provincia y Municipio, la aristocracia de la región, que ha de tener sus casas sola-

riegas en la capital; los profesionales de todo orden, empleados de empresas particulares, industriales, artesanos y obreros, para todos los cuales ha de haber áreas de residencia capaces y en armonía con el programa de sus viviendas y sus disponibilidades económicas.

No hemos de caer en la solución socialista de disponer para cada clase social una zona residencial separada y diferente; muy al contrario, hemos de procurar que en cada unidad residencial puedan existir viviendas de diferentes categorías, que, dispuestas de un modo jerárquico, expresen en sus formas y disposiciones la estructura social a que sirven, del mismo modo que en el organismo humano cada función, según su categoría, ocupa en el cuerpo un lugar adecuado.

Tampoco hemos de caer en la solución de tipo liberal de ciudad cuadrículada, con calles de ancho uniforme y dotadas de idénticos servicios, como si todos los usos y las necesidades de todos sus habitantes fuesen idénticos, sino que, por el contrario, dentro de cada unidad, de la extensión, hemos de escalonar los anchos de las calles, el volumen posible de construcción, los pavimentos, los servicios, alumbrado, etc., en correspondencia con la categoría de las viviendas a que hayan de servir, a fin de que aquellas manzanas que se dediquen a viviendas económicas no estén gravadas por el elevado coste de servicios que no necesitan.

Esta es la teoría, con desarrollo posible y completo en una ciudad de nueva planta; pero en un proyecto de ordenación y reforma, y en circunstancias como las del presente, en que no hay que pensar en demoliciones, es preciso adaptarse a la realidad, hay que admitir todos los pies forzados y plegarse a ellos, con lo que el resultado visible en el plano nunca podrá ser una representación gráfica de la teoría, como esos esquemas de ciudad ideal que se han hecho en todas las épocas, en los que un rigor geométrico perfecto venía a expresar la idea política social que las presidía.

Por otra parte, la topografía de Oviedo es tal que difícilmente se puede conseguir alineaciones rectas mayores de 500 metros sin verse abligado a grandes movimientos de tierra. Los grandes desmontes, los rellenos y terraplenes exagerados sólo tienen justificación para el establecimiento de edificios y conjuntos monumentales, en los que el hombre modifica la naturaleza para subordinarla a la expresión de un fin elevado e importante. Las áreas residenciales deben ser, en cambio, más afines a la naturaleza, más unidas a ellas, y debe ser el artificio lo más restringido posible. La vivienda es un abrigo contra los rigores del clima, es un medio de conseguir la intimidad necesaria a la vida de familia; pero debe de estar compenetrada con el ambiente natural; no se consigue una vivienda verdaderamente humana sin algo de jardín, aunque sólo sean unas cuantas macetas o tiestos, que aun en los climas más duros, como Andalucía, nos legó la tradición árabe.

El hombre, en la etapa maquinista de su historia

que ahora vive, ha ido haciéndose cada vez más artificial, sustituyendo los medios naturales en cuanto puede por recursos artificiales. Se han llegado a concebir y realizar edificios en que la iluminación y la ventilación se obtenía por medios artificiales; se prescindía del sol para sustituirlo por iluminación eléctrica, y se prescindía del viento y el aire libre para sustituirlo por aire conducido y ventilado.

La acción directa de los rayos solares, la acción bactericida del oxígeno del aire son tan delicadas, que se pierden en cuanto han de pasar por medios artificiales; propugnamos, por tanto, la vivienda unida a la naturaleza y, en consecuencia, opinamos que las zonas residenciales deben estar pegadas al terreno, los movimientos de las tierras deben reducirse al mínimo, las plantaciones existentes deben respetarse todo lo posible. Siguiendo estas ideas, en aquellas zonas del presente proyecto en que nos ha sido posible prescindir de pies forzados, o donde operábamos en terrenos libres de edificaciones, hemos adoptado el tipo de ciudad-jardín en los barrios de Naranco, Catalanes y Tenderina; en el primero con carácter más bien de lujo en la parte llamada de Los Pilares, de tipo más modesto en la vertiente Nordeste y de tipo económico en la parte que linda a la Colonia Astur. La barriada de Catalanes se desarrolla dentro de un ambiente de vivienda de tipo medio, aunque se pretende que la parte central tenga superior categoría. La zona de la Tenderina Alta, por ser de terreno algo húmedo, propio para huerta, se le ha dado el carácter de vivienda económica, con parcelas amplias, capaces de pequeños cultivos agrícolas o sostenimiento de animales domésticos.

Las barriadas de Santullano y Pumarín, inmediatas a la zona industrial, se han pensado para viviendas en bloque o unifamiliares, en fila, con grandes espacios abiertos en el interior de las manzanas. El mismo carácter puede tener la zona de Buenavista comprendida entre la silla del Rey y la Argañosa; en cambio, la parte de esta zona comprendida entre la carretera de los Monumentos y el Campo de San Francisco, en donde se proyecta emplazar la parte más representativa de la ciudad, tendrá carácter más artificial, con manzanas dispuestas para viviendas en bloque, de fondo comprendido entre 10 y 25 metros, según su tamaño, como se indica en la Ordenanza de Volumen, con patios generales de manzana.

Todas las áreas residenciales han de llevar sus órganos propios de vida, tales como iglesia, mercado, escuela, comercio doméstico, etc.; pero al calcular los emplazamientos de éstos nos encontramos con que hemos de respetar los existentes, unos en el casco viejo y otros en los desarrollos recientes, y hemos de utilizarlos hasta donde alcancen sus posibilidades de acción, y únicamente crear otros nuevos en aquellas zonas que queden sin atender, pues estando las unidades de extensión que se proyectan íntimamente enlazadas con las líneas existentes, es evidente que muchas de ellas puedan ser servidas por el mismo órgano que hoy sirve a estas partes.

DESCRIPCION DEL PROYECTO

Esbozado el programa de la ciudad, hecho el recuento de los órganos de que dispone y de los que necesita, describiremos las soluciones adoptadas en el proyecto.

Los órganos de capitalidad se han dispuesto: La capitalidad religiosa donde hoy existe, en el casco del núcleo primitivo. La capitalidad civil se ha llevado a las plazas de España y de Asturias, que situamos en la parte alta del Campo de San Francisco, en terrenos que hoy ocupan las ruinas del Hospital Provincial. Las razones de adoptar esta solución son las siguientes: la tendencia clarísima que se aprecia en las actividades cívicas y económicas de situarse alrededor del Campo de San Francisco, con un punto estratégico en la plaza del Generalísimo; la posibilidad de ensanche ilimitado de las calles que rodean el parque, en el caso de un aumento imprevisto de la intensidad circulatoria, y la insensatez de pensar en un nuevo centro cívico comercial alejado del presente, que podría plantear problemas de rivalidad que perjudicarían su desarrollo. Todo ello nos ha llevado a decidir que este centro, cabeza de Oviedo, estuviese constituido por el propio parque y las calles que le rodean. Su extensión, su arbolado, su declive, capaces de posibilidades estéticas extraordinarias, proporcionarán un ambiente imposible de conseguir a tan poca costa en otra parte de la ciudad.

Por otro lado, el hecho de converger hacia el parque las principales penetraciones y vías interiores hacen posible un enlace perfecto del centro director con los demás órganos urbanos. En este sentido se ha dispuesto un nudo de tráfico en el ángulo Oeste del parque, punto de arranque de la carretera de Galicia, en cuya proximidad se sitúa el emplazamiento de la nueva Casa de Correos y Telégrafos. En sus inmediaciones, y frente al parque, se dispone una plaza para solemnidades, no completamente cerrada, pues está abierta a él por uno de sus lados mayores, y queda en su parte alta como presidiéndole. Una amplia escalinata con terrazas sucesivas, dispuestas a lo largo del declive de éste, puede dar solemnidad extraordinaria a la plaza y a los edificios oficiales que en ella se sitúen.

Existiendo un Gobierno Civil de reciente construcción, que no se piensa sustituir por el momento, situamos en el frente principal de la plaza la representación del Partido y los Sindicatos, y en los lados cortos los edificios que han de alojar las oficinas técnicas y administrativas del Estado, que hoy están dispersas en pisos. Está rodeada de soportales, y de ella parten tres calles, también porticadas, que se pretende tengan carácter comercial. Estas tres calles, tanto como la plaza, estarán cerradas al tránsito de vehículos y su pavimento será enlosado.

La calle D-21, que arranca del eje de la plaza, entre los dos edificios públicos y por debajo de una tribuna que les sirve de enlace y se utilizará para solemnidades, conduce a la plaza de Asturias, en la que se sitúa el Gobierno Militar, como fondo de la nueva vía procesional de la ciudad, que llamamos,

por darle algún nombre, avenida de Buenavista. Esta plaza está unida por la calle D-18 y D-20 a las principales arterias de la zona, que son las avenidas de Galicia y la calle de Calvo Sotelo, accesos una de la carretera de Galicia y otra de la futura carretera de Castilla.

También parte de esta plaza la calle D-19, en cuyo eje situamos la plaza que llamamos de los Caídos, en la que se coloca una iglesia con cripta, dedicada a los héroes caídos en la defensa de Oviedo. La situación de esta plaza es uno de los puntos más altos del ensanche, y hará que el remate, cúpula o torre de la iglesia pueda tener presencia en la silueta general de la ciudad desde distintos puntos de vista.

La avenida de Buenavista tiene un perfil longitudinal cóncavo, con su punto más bajo en la ronda Suroeste, que favorecerá notablemente sus perspectivas.

De este modo los dos centros cívicos, nuevo y antiguo, situados en dos extremos del Campo de San Francisco, se completan y se pueda prolongar la vida del antiguo hasta que el nuevo funcione en pleno rendimiento, quedando concentradas en él las capitalidades civil y militar, que estarán enlazadas por la calle de San Francisco y la plaza de Porlier, con la sede de la capitalidad religiosa establecida en la plaza de la Catedral y sus alrededores.

La función universitaria se realiza en dos partes: una, concentrada en el barrio antiguo, donde quedará la Facultad de Derecho, en su actual edificio; la Biblioteca en la antigua Casa de Correos, a espaldas de la Catedral e inmediata al Claustro de San Vicente, en el que se está estableciendo el Museo Provincial. La Facultad de Ciencias, en cambio, se situará en una manzana de Buenavista inmediata a la avenida de este nombre, y en sucesivas manzanas, y ocupando parte de los edificios del antiguo Hospital Provincial, se alojarán la Escuela Normal, Escuela de Comercio y Escuela de Artes y Oficios; todas ellas muy próximas al Estadio y Zona de Deportes.

El anillo de circunvalación y enlace de penetraciones se establece con un tramo de ronda, que llamamos S-E., desde la plaza de San Lázaro al Campo de los Patos, las carreteras de la Vega, calle del General Elorza y avenida de Santander, un tramo que llamamos Prolongación de esta última, desde la estación del Norte a la calle de la Independencia, continuando por ésta hasta el encuentro de la nueva ronda del Sureste, que se establece en la trinchera del ferrocarril del Norte y enlaza en el Fresno con la calle de Muñoz Degraín, que viene a cerrar en San Lázaro el anillo.

La entrada de la carretera de Torrelavega se desvía en la Tenderina Baja a una avenida paralela al antiguo trazado, que con un mínimo de encuentros con calles transversales y con carácter de vía-parque desemboca en el eje del Campo de los Patos. De éste arranca un tramo de calle, llamado A-33, que absorberá las funciones que hoy tiene la calle de Azcárraga, aunque sin evitar la fuerte pendiente de ésta, pues el paso forzado bajo la línea del ferrocarril Vasco-Asturiano impide mejorar su rasante.

La carretera de Gijón también se varía a partir de Santullano, dejando la calle de la Piñera con función de aislamiento de la Fábrica de Armas, y abriendo una calle que llamamos avenida de Gijón, que arranca de la actual carretera, frente al cuartel de Pelayo, atraviesa los huertos existentes entre éste y la calle del General Elorza, cruza ésta y enlaza con la calle de Víctor Chávarri, para atravesar después la manzana en que está el Colegio de las Ursulinas y desembocar en la plaza de Santa Clara, frente a la entrada de la plaza del Progreso. De este modo se llega al corazón de Oviedo a través de amplias vías y a la exclusiva costa de la expropiación del referido Colegio y otros pocos edificios más, valorizando, en cambio, muchos miles de metros cuadrados de terreno, que hoy tiene utilización agrícola solamente, cuya plusvalía compensará, como puede verse en el estudio detallado de esta reforma interior, los gastos de expropiación.

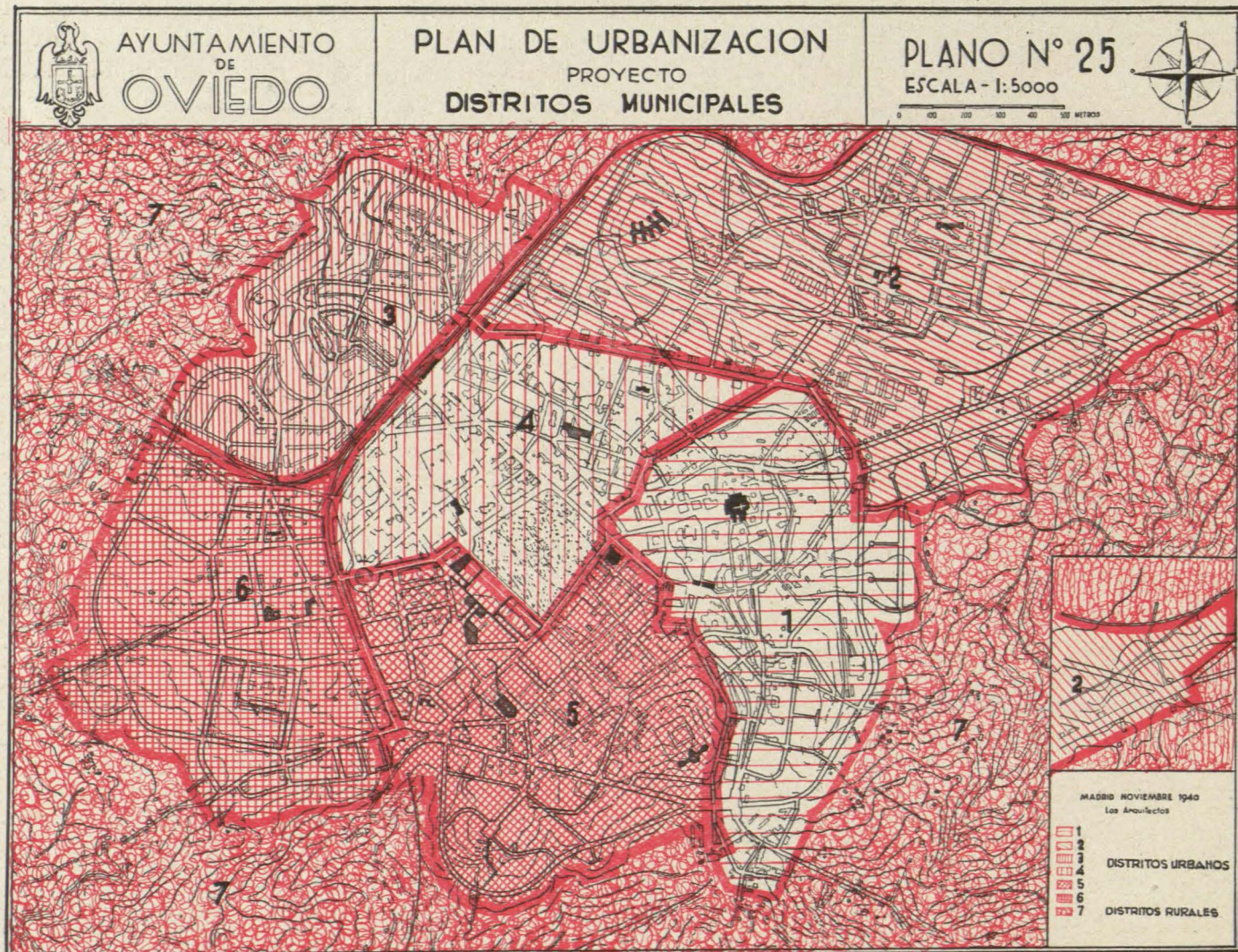
La carretera de Castilla, que desde la plaza de San Lázaro sigue la calle del Arzobispo Guisasa hasta el encuentro de la calle de Campomanes, requería un paso directo hasta la calle de Fruela, que se ha conseguido con una reforma interior, cuyo detalle se da al tratar de este asunto, y es la más costosa de las que se proyectan, aunque imprescindible, pues, aparte de resolver el problema de esta penetración,

contribuirá a dar gran valor a los barrios de Santo Domingo y San Lázaro, completamente destruidos, cuyo enorme coste de expropiación y reconstrucción es preciso compensar con un mejoramiento de sus condiciones urbanas y un mejor enlace con el centro de la ciudad.

Existe un proyecto de reforma de la carretera de Adanero a Gijón, por el cual la entrada de ésta en Oviedo no sería por San Esteban de las Cruces, sino por la carretera comarcal que hoy se llama de Las Segadas, en cuyo caso su punto de penetración sería la plaza del Fresno y calle de Calvo Sotelo, que está completamente resuelto y enlazado con la ronda.

En el plano número 21 se diferencian en líneas rojas estas vías principales y las de carácter secundario (pág. 27), entre las que ha de destacarse la que, partiendo de la carretera de Torrelavega, pasa frente al matadero y va a morir en la calle del General Elorza, pues será la vía de acceso de las reses al matadero y a un futuro mercado de ganados que se establece en sus proximidades. Esta calle se llama hoy en su parte existente de Fernández Ladreda.

Las estaciones del Norte y Económicos quedan sobre el anillo rondal, y la del ferrocarril Vasco-Asturiano adquiere ahora un nuevo acceso por la avenida de Gijón, cuyo último tramo es paralelo e inmediato a sus andenes, lo que mejorará la entrada y sa-



lida de viajeros, que hoy se verifica solamente por la calle de Argüelles, a base de grandes tramos de escaleras, para salvar el gran desnivel existente.

La situación de estas estaciones se ve en el plano número 22, en el que también se indica el emplazamiento propuesto para la Estación Central de Autobuses, en el solar del destruido mercado del Progreso, así como las direcciones de circulación de entrada y salida de coches a las principales carreteras. En la parte superior derecha del plano se ve la vía de enlace del ferrocarril del Norte con la zona industrial, que se lleva paralela a la de Santander hasta el apeadero de Ventamielles, para sacar un ramal hasta la Fábrica de Armas, con apartadero en las manzanas de la zona industrial.

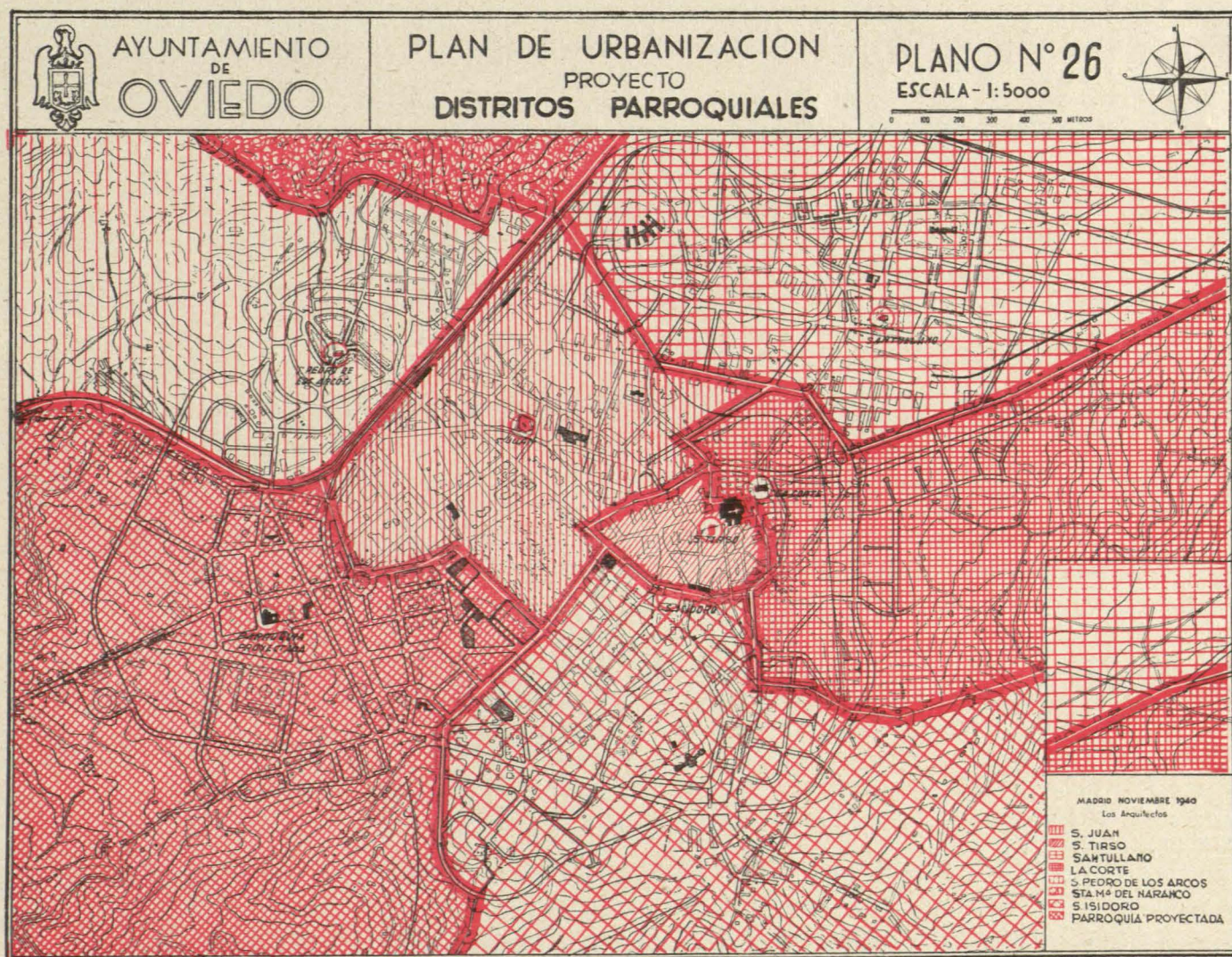
Varias de las líneas de tranvías se sustituyen por trolebuses, medio de transporte más adaptado a las condiciones topográficas, anchos de vía y radios de curva de las calles de Oviedo. Se dejan tan sólo las líneas tranviarias de Colloto, Lugones y la Argañosa, que seguirán los antiguos trazados, cuyo inconveniente para la circulación automóvil se salva gracias a las autopistas en proyecto a Colloto y Gijón. Se establece también un ramal de la línea de Colloto hasta el matadero del mercado de ganado. El resto del servicio público de transporte se cubrirá con trolebuses, o en su caso con autobuses. En el plano núme-

ro 23 se indican estas líneas, y rayadas en rojo sus zonas de acción, que prácticamente cubren el área que abarca el proyecto.

En el plano número 24 se indican los espacios verdes públicos y los privados que habrán de quedar sometidos a la servidumbre *non edificandi*. Entre los primeros están el Campo de San Francisco, un pequeño parque alrededor de la Iglesia de San Pedro de los Arcos y otro alrededor de la Iglesia de Santullano, con el que se pretende además dar a ésta un ambiente de ermita asturiana, entre castaños, y aislarla con una cortina verde de las perspectivas de la inmediata Fábrica de Armas.

Alrededor del Estadio de Buenavista se deja amplia área para parque y campo de deportes.

Quedan sometidos a servidumbre de no edificar el magnífico jardín de doña Concha Heres, en las calles de Toreno, Pidal, Gil de Jaz y Hospicio; el jardín del Marqués de la Rodríguez, en la calle de Campomanes; el cementerio viejo y los terrenos que le rodean comprendidos entre las calles A-12, A-23, Huerta del Convento de Adoratrices y Prado Picón, cuyo espacio se piensa dedicar a emplazamiento del nuevo Seminario; pero en caso de no construirse éste, deberá ser dedicado a parque. En todo caso, un 80 por 100 de su superficie deberá dedicarse a espacios libres. Se indican las calles que han de llevar arbo-



lado, y asimismo lo que ha de ser la cintura agrícola de la ciudad que la *servirá de límite*, no permitiéndose en ella más que la construcción aislada de muy poca densidad, conforme se dispone en las Ordenanzas de Uso y Volumen.

En el plano 25 aparecen los nuevos distritos municipales, elegidos con criterio orgánico, para que cada uno disponga en su interior de los elementos necesarios para su vida. Esto ha sido más fácil de conseguir en el de Buenavista, en el que se proyectaba sin pies forzados, y se le ha dotado de parroquia, mercado y escuela propia.

En las mismas condiciones queda el de Santullano.

En este sentido se ha procurado asimilar los distritos municipales a los parroquiales, que se representan en el plano número 26, si bien estos últimos se prolongan en la zona rural, y en cambio los municipales se concretan al área abarcada por el plan de urbanización, quedando el resto para organizarse en distritos que llamamos rurales, y cuyo estudio no hemos acometido por salirse de los límites de nuestro trabajo.

La nueva parroquia proyectada en el barrio de Buenavista se ha hecho de acuerdo con el Obispado, y se han introducido pequeñísimas variaciones en los límites de estos distritos, como puede verse comparando éste con el plano número 12.

En el plano número 27 aparecen todos los templos

y capillas de Oviedo, y se ha marcado con círculos rojos de radio de 750 metros el área de acción de las principales iglesias, que abarcan ampliamente toda la superficie de la ciudad.

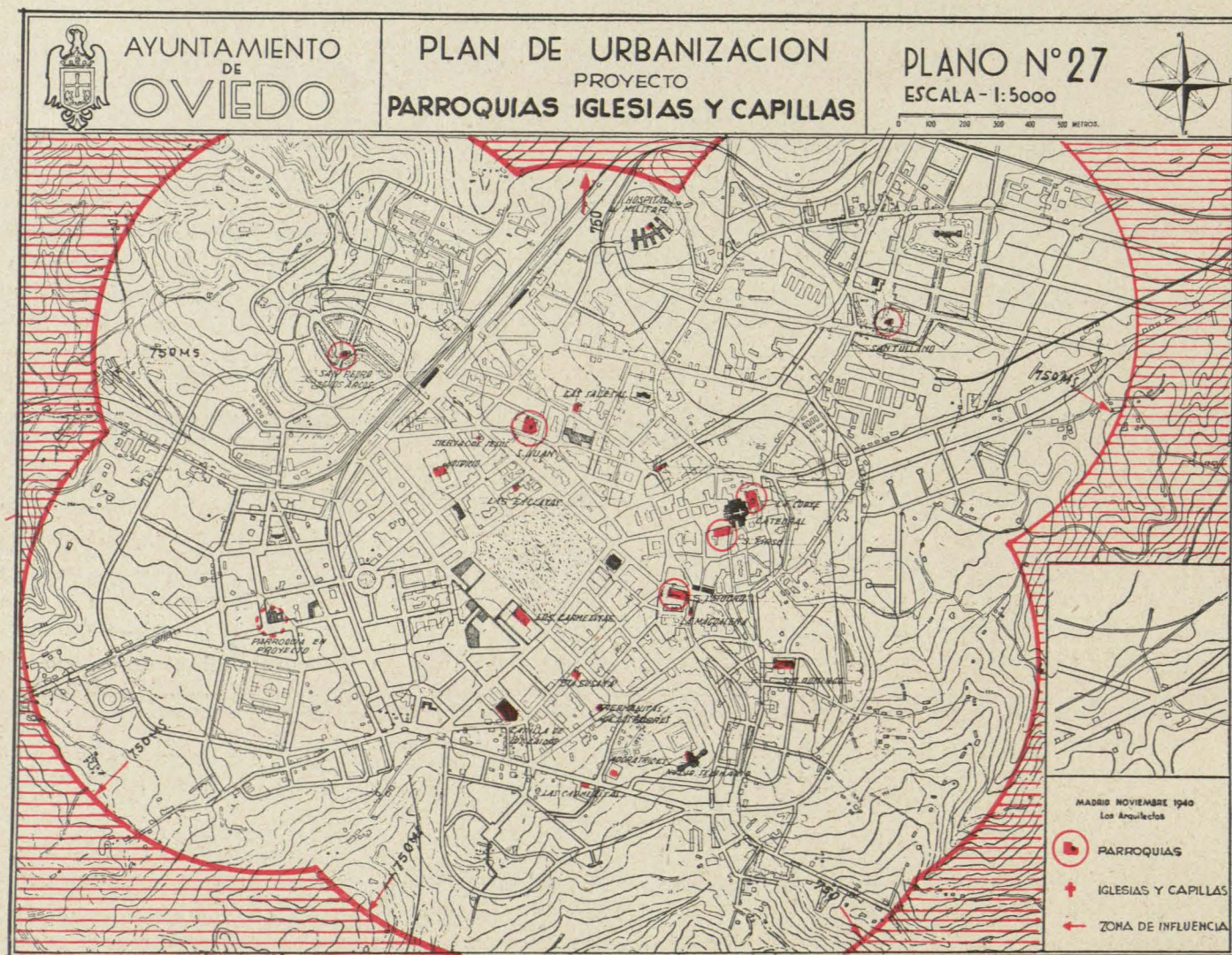
En el plano número 28 se marcan los emplazamientos de los edificios de enseñanza, entre los que figuran varias escuelas nuevas. Los círculos radio de 500 metros trazados como centro en ellas abarca toda la extensión de la ciudad.

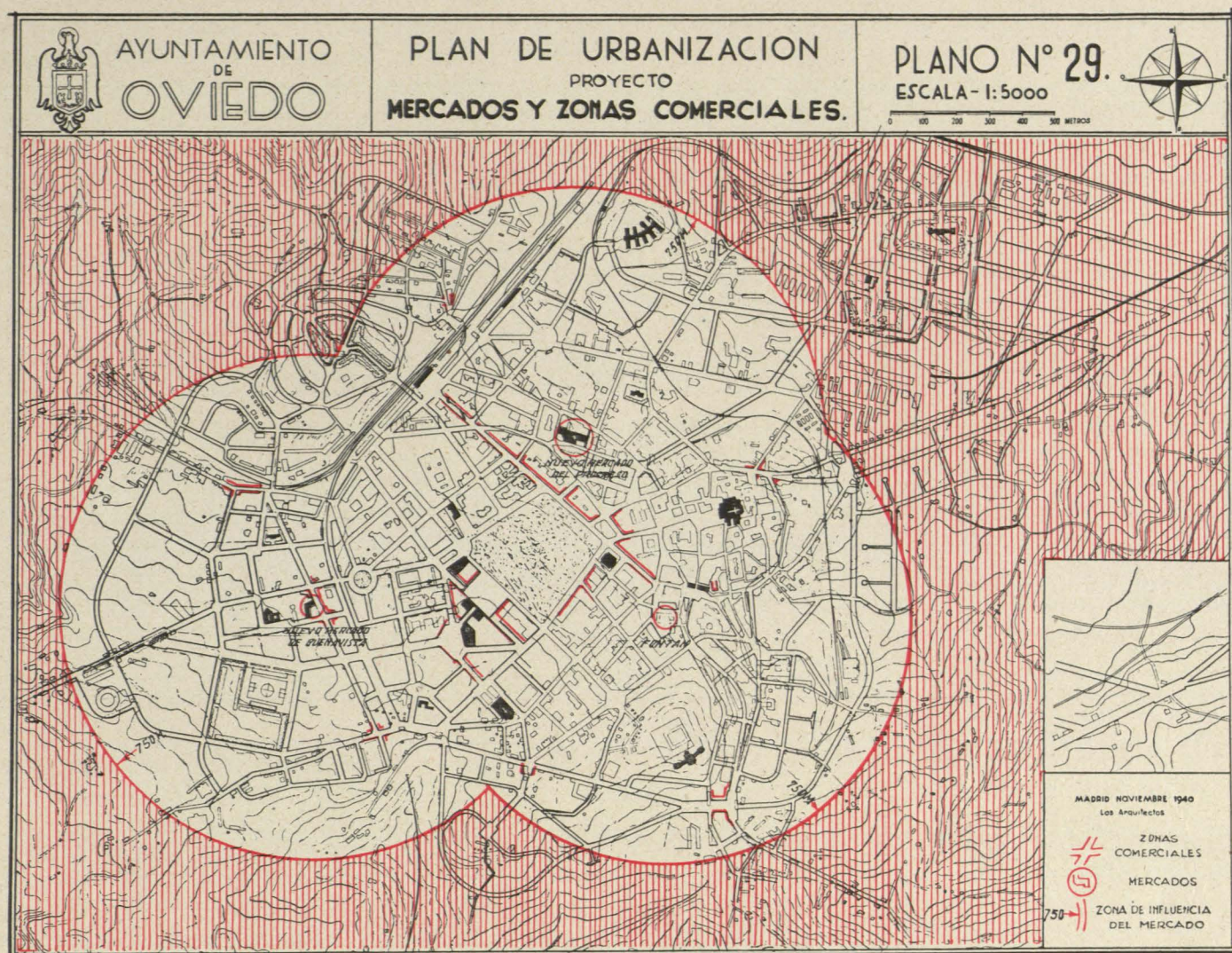
El plano número 29 representa los mercados y zonas comerciales. En él se indican los del Fontán, el nuevo del Progreso, que se proyecta aprovechando una de las reformas interiores, y el nuevo de Buenavista. Los círculos de radio de 750 metros cubren todo el continente urbano, salvo el barrio de Santullano, el cual está servido por un pequeño mercado de barrio, que se establecerá en la plaza de este nombre.

Las zonas comerciales se sitúan en puntos estratégicos, y el Ayuntamiento habrá de cuidarse de estimularlas y dirigirlas, condicionando la concesión de permisos.

Los edificios destinados a establecimientos bancarios muestran tendencia a reunirse en la proximidad de la calle de Uría. El emplazamiento es adecuado, y a él debe procurarse que se trasladen algunos que todavía continúan en el barrio antiguo.

Los hoteles se van estableciendo en esta misma





zona, aunque no muy próxima a las estaciones de ferrocarril; pero la distancia no es excesiva. Como emplazamiento para un gran hotel proponemos los solares existentes en la esquina de la calle del Marqués de Santa Cruz y Santa Susana, y también el ángulo formado por la avenida de Galicia y la calle D-18 del proyecto.

Para la ordenación de industrias y de las zonas industriales hemos adoptado el criterio seguido por la Junta de Reconstrucción de Madrid, a cuyos técnicos, especialmente a los Sres. Vidagor y Lamadrid, tenemos que agradecerles el habernos facilitado las normas por ellos estudiadas, y que aplicamos a este proyecto, con la sola adaptación de detalle que era necesario.

Como al hablar de esto nos lleva a tratar de la división en zonas de la ciudad, entraremos de lleno en el tema, para exponer el criterio seguido.

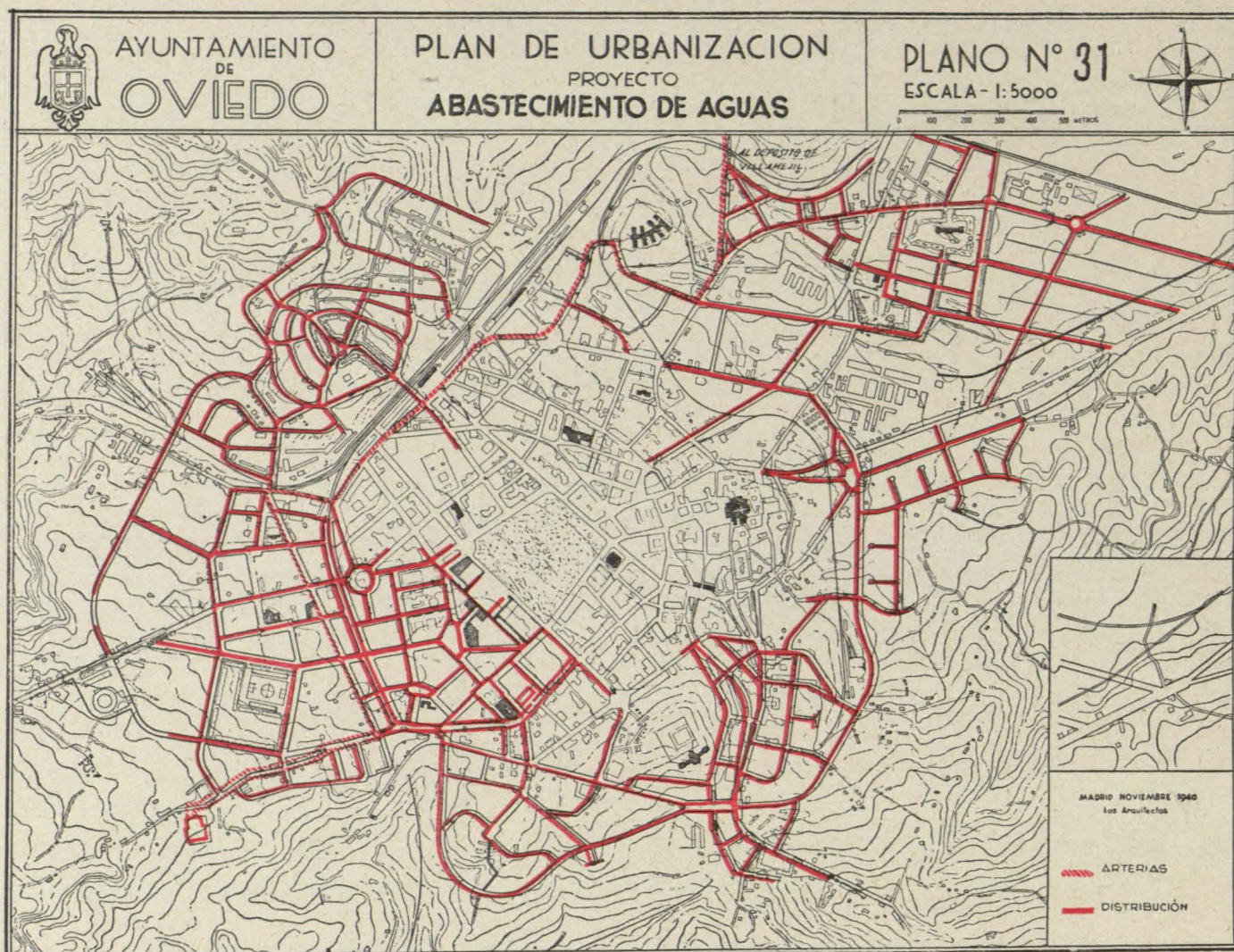
El conjunto de una ciudad moderna no puede ser conseguido como la simple agregación de elementos heterogéneos. La estética, la higiene, la economía y las necesidades del tráfico y de los transportes obligan a que cada zona de la ciudad tenga su función propia y característica perfectamente definida, condicionada a su posición topográfica y a su relación con los demás elementos de la ciudad. Es natural que cada forma de actividad urbana se agrupe por afinidad en el lugar y en el ambiente más propio para su

desarrollo. El objeto de la ordenación urbana debe ser analizar las necesidades y las tendencias de este desarrollo y crear las condiciones que le sean más favorables.

En las ciudades del pasado hemos visto agruparse determinadas actividades artesanas y comerciales en calles y en barrios, cuyos nombres, que aún se conservan, nos dicen a qué estuvieron dedicadas; pero el criterio de clasificación de actividades debe ser hoy absolutamente distinto del antiguo; solamente tendrán con aquél una lejana analogía, y se diferenciará del mismo modo que nuestra estructura industrial y social se diferencia de la de épocas pasadas.

La primera distinción a tener en cuenta es la de separar los lugares de trabajo de los lugares de habitación. A ello nos obliga la existencia de la gran industria. El pequeño taller del artesano puede, sin embargo, establecerse al lado de la vivienda y diseminarse en las zonas residenciales, especialmente aquella artesanía que esté íntimamente ligada con las necesidades domésticas. Los grandes establecimientos industriales deben, por el contrario, apartarse de ellas, por razones de espacio, higiene, comodidad y de accesibilidad.

Cuanto más crece la importancia de la ciudad y se intensifica el movimiento del tráfico, las viviendas tienden más a recogerse en aquellas zonas en las que los habitantes pueden encontrar condiciones de hi-



giene y de tranquilidad indispensables para la recuperación de las energías gastadas en el trabajo y en el ruido de la vida ciudadana y conseguir las condiciones necesarias para la vida y el desarrollo de sus hijos.

También el comercio, en la dura lucha de la competencia, busca las condiciones más convenientes para su actividad, y en éste, el problema del sitio es de primer orden. De este modo cada actividad, según su propia función, debe tener su lugar.

A esta solución, basada en un criterio funcional, hay que añadirla otra basada en consideraciones estéticas e higiénicas. No basta dirigir las actividades urbanas a determinada zona; es preciso también controlar el uso del suelo desde el punto de vista de su intensidad de aprovechamiento. El equilibrio y la higiene de un barrio se garantiza no sólo alejando de él aquellas actividades que por su función están en desacuerdo con las características de la zona, sino que también es preciso graduar la agrupación de los edificios, evitando la caótica promiscuidad con que el gran bloque de viviendas, con altas medianerías al descubierto, perjudique a la pequeña casa unifamiliar edificada a su lado.

Por esta razón hemos añadido a la Ordenanza de Uso una Ordenanza de Volumen de tipo diferente al acostumbrado, que regula la altura de las casas por

el ancho de las calles en que están situadas, y en el que se deja libre de trabas lo que se construye en el interior de la manzana. Hemos adoptado una Ordenanza de Volumen por manzanas, con la que pretendemos conseguir una ordenada disposición y distribución de aquéllas, de tal forma que cada actividad constructiva, con arreglo a su tipo y programa, encuentre un espacio conveniente en determinado sector, en la cual se den las condiciones y las normas más favorables para su desarrollo. En términos generales, se trata de asignar a cada zona la función más conveniente, imponiéndole límites apropiados de densidad de edificación en relación al valor económico del suelo y a las exigencias estéticas, higiénicas y prácticas del tipo de construcción para el que se proyecta.

La distribución de zonas se ha hecho con prudente discernimiento y limitación en cada caso. En cada zona se admiten libremente unas pocas actividades y se prohíben terminantemente otras pocas; pero se admiten condicionadamente muchas de ellas, a fin de dar a la Ordenanza la elasticidad necesaria. Es indudable que el éxito de esta Ordenanza está en la prudencia y discernimiento con que se concedan los permisos especiales para usos admitidos condicionadamente, a fin de que se admitan tan sólo en los casos convenientes al interés público; pero que no sirvan de

En la selección de las zonas y en la determinación de las limitaciones impuestas a la construcción en cada una de ellas se ha procurado dar a las actividades específicas de cada zona las máximas facilidades, a fin de que, por tendencia natural, cada actividad escoja su zona propia como la más conveniente. Así, en las zonas industriales se deja amplia libertad al desarrollo en volumen de los edificios, para que las instalaciones industriales puedan ordenarse conforme a la conveniencia de su funcionalidad propia. En las demás zonas, en cambio, se limita muy estrechamente el volumen de construcción, por ser zonas eminentemente residenciales, y se exigen en ellas condiciones higiénicas más restrictivas.

Las distintas zonas de uso que se proyectan, así como sus límites, usos permitidos y demás caracte-

Los locales de espectáculos de Oviedo muestran también tendencia a situarse en los alrededores del Campo de San Francisco. Del principal de ellos, que es el teatro Campoamor, propiedad del Ayuntamiento, ya hemos hablado de él anteriormente. Entre los de propiedad particular o empresas están el Principado, en la calle del Cabo Noval, frente a la de su nombre; local amplio, moderno y en buen emplazamiento. Próximo a éste, en la calle del Marqués de Santa Cruz, está el cine de este nombre; local estrecho y falto de accesos. En el lado opuesto del Campo de San Francisco existe el local que fué del cine Torino, pequeño y muy deteriorado por la guerra. Existen algunos otros locales con carácter de cines de barrio, de muy poca importancia; pero actualmente se están construyendo las estructuras de otros dos de verdadera importancia, uno en la calle de Uría, frente al Campo de San Francisco, y otro en la calle de Suárez de la Riva. En este aspecto se puede decir que Oviedo, para su actual población, está bien dotado; pero en el futuro convendrá el establecimiento de cines de barrio en Buenavista y Santullano. El emplazamiento de este último se indica en el plano general junto a la plaza.

PROYECTO DE ENLACE DE LA PUERTA NUEVA
CON LA CALLE DE FRVELA. —ESCALA 1:500.
SOLUCIÓN A
REFORMA INTERIOR
PLAN DE URBANIZACIÓN DE OVIEDO

55

CALLE DE LA MAGDALENA

CALLE DEL PIORRO

CALLE DE JESUS

CALLE DE FRVELA

CALLE DEL ROSAL

CALLE FONTANA

CALLE DE CAMPANEROS

MERCADO

ANEXO DE LOS ZAPATOS

PLAZA DE DIAZ Y VELARDE

MADRID NOVIEMBRE 1940

Los Arquitectos

NOTACIÓN

— ALIMENTACIÓN A OMBREAS CON REPERFORACIONES

— ALIMENTACIÓN A OMBREAS CON REPERFORACIONES Y CORTES

— ALIMENTACIÓN

da, y se ha previsto su reconstrucción, dejando un amplio acceso, con estacionamiento de vehículos, y un enlace hacia la carretera del Cristo de las Cadenas, para poder establecer circulación en sentido único en caso de gran afluencia de vehículos.

En el plano de zonas se indican varias de éstas como reservadas a usos militares. En ellas se incluye la extensión ocupada por el actual cuartel de Pelayo, edificio que fué construido para seminario y se ha adaptado para cuartel, aunque su disposición no es propia para este uso. A esta zona se incorpora el terreno ocupado por el cuartel de la Guardia civil de Pumarín y el espacio comprendido entre los dos, que podría destinarse a ampliación de uno o de otro.

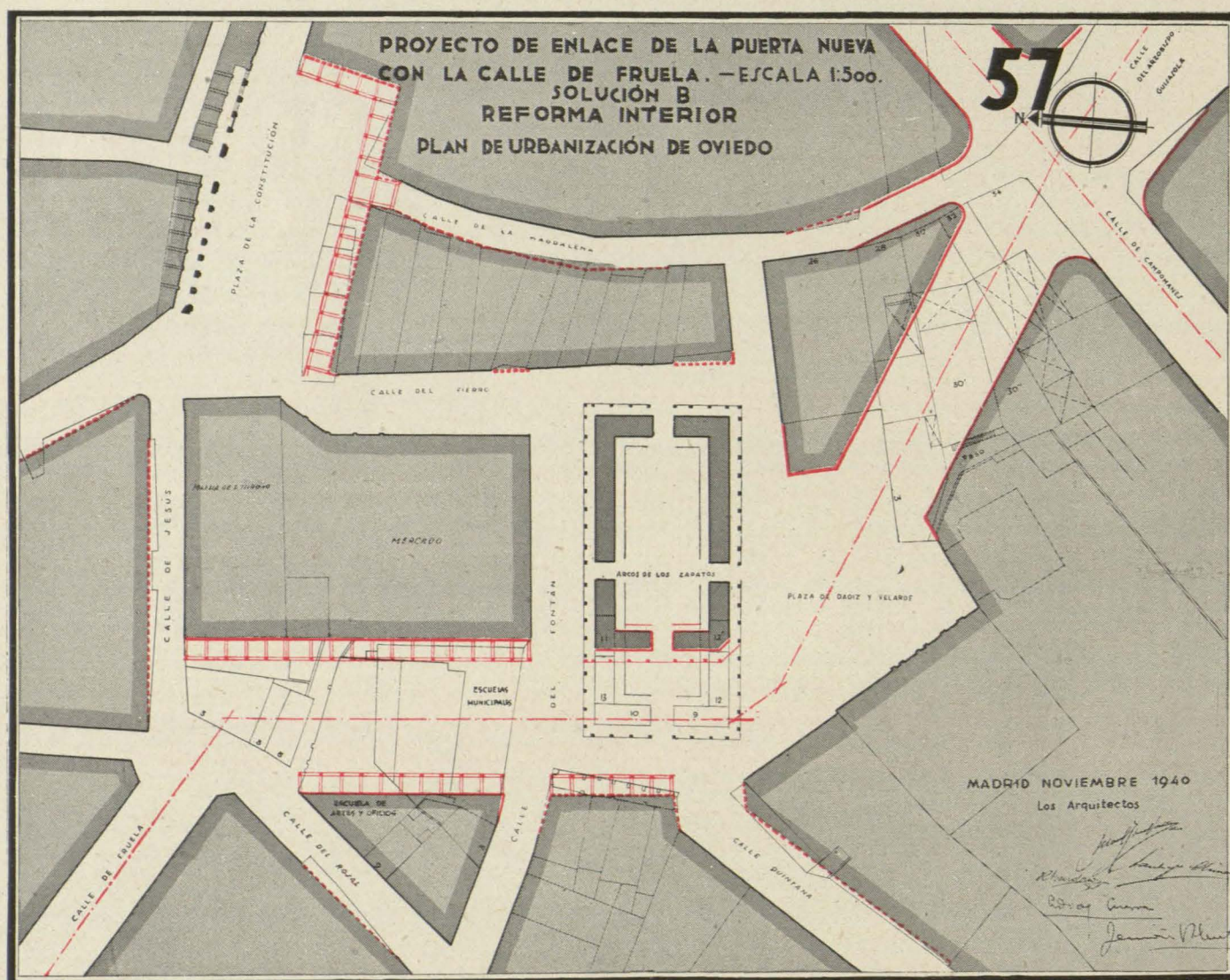
Teniendo Oviedo una gran tradición militar, y pensando en la necesidad de zonas de expansión para los servicios dedicados a este uso, se ha reservado una extensión de unas cuatro hectáreas en la gran manzana comprendida entre las calles del General Elorza, la avenida de Gijón, calle D-26 y carretera de Pumarín. También se reserva otra gran zona al Norte de la línea de los Ferrocarriles Económicos, en la que se comprende la quinta de Rubín, que es hoy propiedad del Ministerio del Ejército, y los terrenos en que se proyecta el nuevo Hospital Militar.

Se han estudiado los pavimentos a adoptar para las calles que comprende el proyecto, cuya calidad

está en relación con su función circulatoria. A base de estos pavimentos se han calculado los presupuestos detallados que acompañan al proyecto; pero hay que advertir que podría seguirse un orden progresivo en la apertura y dotación de pavimentos de las calles, pues algunas de ellas podrían sostenerse durante los primeros años con pavimentos más económicos, que después serían sustituidos por otros más resistentes, cuando la función propia de la calle adquiriese su plena actividad y rendimiento.

Esta misma táctica puede seguirse en la dotación de alumbrado, del que si bien conviene establecer los conductores desde el principio, con la sección necesaria para la intensidad de iluminación que haya de llevar en definitiva, puede reducirse el número de los aparatos o la potencia de sus lámparas hasta que la calle adquiera la importancia que en el proyecto se le atribuye y no habrá de adquirir hasta que la totalidad del área a que afecta haya sido construida y poblada.

En el plano número 31 aparece la red de abastecimiento de aguas, complementaria de la existente, para el suministro de los nuevos desarrollos que se proyectan, con indicación de las condiciones y conducciones generales y secundarias. Este proyecto es obra del Ingeniero municipal de Oviedo, Sr. Sánchez del Río.



En el plano número 32 aparece la red de alcantarillado, con indicación de todos sus elementos, entre los que se incluyen tres estaciones depuradoras. El detalle de este proyecto es obra de nuestro compañero y colaborador Ramiro Avendaño.

Las plazas y encuentros de calles más importantes se han estudiado con mayor detalle y se han desarrollado en planos de 1 : 500, en los que se indican los anchos de aceras, arbolado, jardincillos, encuentros de ejes de calles, andenes para tranvías y los perfiles transversales más importantes de aquellas plazas que por su topografía los necesitan.

Deseando dar una idea de cómo concebimos la plaza de España se han hecho los anteproyectos de fachadas que aparecen en los planos números 61 y 63.

Estos alzados tienen un carácter puramente informativo y de presentación; pero es importante que sea estudiado por el Ayuntamiento un alzado tipo que sirva de norma para las construcciones que rodean la plaza y las que se levanten a lo largo de la calle D-21, que por su función de enlace de las dos plazas representativas ha de tener este mismo carácter.

REFORMA INTERIOR

En el plano número 19 se incluyen, en el interior de círculos rojos, los sectores afectados por las reformas interiores que se proyectan, y se indican con números la urgencia de realización de cada una de ellas; las dos primeras por la necesidad de resolver dos penetraciones importantes; la tercera para mejorar los accesos de la estación del Norte y el enlace del centro de la ciudad con el núcleo de ciudad-jardín que se proyecta en las estribaciones del Monte Naranco, que se logra con un viaducto sobre los almacenes y vías de maniobra del ferrocarril del Norte, que, al fin, salvará el obstáculo que para el crecimiento de la ciudad constituye dicho ferrocarril. La construcción de este viaducto está a punto de hacerse, bajo los auspicios de la Dirección General de Regiones Devastadas y el Ayuntamiento de Oviedo. La reforma número 4 tiene por objeto la prolongación de la calle de Rafael Altamira, que es vía del sistema radial secundario, y se aprovecha para dar emplazamiento a un mercado que sustituya al destruido del Progreso, cuyo solar se destinará a Estación Central de Autobuses. El número 5 es la reforma que llamamos de Fruela a Puerta Nueva, y su objeto es comunicar estos dos puntos y valorar este núcleo comercial con una plaza, que sirva a la vez de remate a la principal arteria del Oviedo actual.

Las calles rectas, de gran longitud, atraen la circulación de vehículos, que buscan un medio de comunicación entre los puntos que son principio y fin de calle, los cuales deben tener resueltos sus enlaces con los demás núcleos importantes de la ciudad. Este es el caso en Oviedo de las calles de Uría y Fruela, que, situadas una a continuación de otra, y teniendo su arranque en la estación del Norte, punto de gran

afluencia de tráfico, tienen sin resolver su extremo opuesto. El resolver esto es uno de los objetivos del proyecto de reforma interior de la Puerta Nueva.

También se indica en el plano la reforma del barrio de Santo Domingo, cuyo proyecto se redactó el año 1939 y ha sido aprobado. En el presente se incorporan las soluciones de aquél, por lo que queda completamente enlazada con la red viaria que ahora proyectamos.

La reforma correspondiente a la entrada de la carretera de Gijón afecta a varias fincas de las calles de la Gascona, Miguel Vigil, plaza de Santa Clara y plaza del Progreso, cuya superficie, valoración y demás detalles aparecen en los cuadros de expropiaciones que redactamos. Será preciso ensanchar el paso interior de la línea de enlace del Ferrocarril Vasco-Asturiano con los Económicos de Asturias que actualmente existen sobre la calle de Víctor Chávarri. Como ya señalamos anteriormente, la reforma viene a dar un nuevo acceso a la estación del Ferrocarril Vasco-Asturiano, que mejorará notablemente sus servicios.

Se ha llegado a esta solución después de buscar otros varios pasos para entrada en Oviedo de esta carretera, todos los cuales, después de estudiados, resultaron ser más costosos y de peor trazado. Es de lamentar, sin embargo, que su ejecución exija la demolición del Colegio de las Madres Ursulinas, aunque estas demoliciones serán ampliamente compensadas por la plusvalía de los extensos terrenos, que quedarán convertidos en solares de primer orden.

El presupuesto de gastos de esta reforma exterior, incluidas las expropiaciones y obras, alcanzan la cifra de 1.342.174,93 pesetas, y se cierra con cerca de 150.000 pesetas de superávit.

La reforma de entrada de la carretera de Torrelavega, en el tramo comprendido entre el Campo de los Patos y la calle de Jovellanos, como advertimos anteriormente, viene a asumir las funciones de la calle de Azcárraga. También se hicieron varios tanteos de soluciones para esta reforma, y se ha adoptado la presente como la más económica y viable. Tiene un objetivo secundario, que es el del saneamiento del barrio, todo él poblado de viviendas de malísimas condiciones higiénicas y con parcelación muy menuda, como puede apreciarse en el plano 49. El total de gastos de esta reforma asciende a pesetas 1.609.498,47, y ofrece un superávit de pesetas 572.712,78, que se obtienen por la plusvalía de los interiores de manzana, que llegan a convertirse en solares de primer orden. Esta reforma exigirá la reconstrucción de un nuevo paso interior bajo el Ferrocarril Vasco-Asturiano.

El enlace de la estación del Norte con la calle de la Independencia se realiza en su mayor parte sobre terrenos sin construir, y afecta únicamente a las casas números 22, 24 y 26 de la calle de la Independencia y algunas otras construcciones secundarias de poco valor. Es de verdadero interés para completar la vía de circunvalación en su tramo más difícil y congestionado.

También se representa en el mismo plano el trazado del viaducto de acceso al Monte Naranco, por

encima de los almacenes y vías de maniobra de la estación del Norte.

La reforma interior correspondiente a la prolongación de la calle de Rafael Altamira hasta el encuentro con el paseo de Santa Clara tiene doble objeto. Por una parte, conseguir un acceso radial desde el centro hasta la calle del General Elorza, y en este sentido se había planteado hace tiempo en proyectos estudiados por los Arquitectos municipales. Nosotros aprovechamos esta reforma, además, para proporcionar un emplazamiento adecuado a un nuevo mercado de abastos, que se proyecta en la manzana comprendida entre las calles de Covadonga, Longoria, Caveda y San Bernabé. En este emplazamiento tendría el mercado dos accesos de público: uno frente al ángulo de las calles de San Bernabé y Covadonga y otro por el ensanchamiento que se da a la prolongación de la calle de Rafael Altamira en el tramo comprendido entre las de Caveda y Covadonga. El mucho espacio libre que existe en el interior de la referida manzana, y el escaso valor de las viviendas que se expropian, hace que el solar necesario para el mercado resulte realmente económico.

El coste total de esta reforma interior asciende a 1.888.347,85 pesetas, y arroja un déficit de pesetas 299.697,85.

La reforma correspondiente al enlace de la Puerta Nueva con la calle de Fruela presenta dos soluciones. La solución A, estudiada para resolver este enlace con el máximo respeto de los valores artísticos y típicos de la zona, aunque a costa de un mayor gasto, por ser indispensable para la reforma la desaparición del actual mercado de San Isidoro, y habría que añadir al total de gastos que origina, que asciende a la cantidad de 2.116.423,52 pesetas, la cantidad necesaria para la construcción de otro nuevo, que podemos calcular, aproximadamente, en pesetas 800.000, lo que produciría un déficit en la reforma de cerca de un millón de pesetas.

En esta solución conservamos el Fontán en su estado actual, e interponemos entre él y la nueva calle una manzana de 25 metros de fondo, para evitar el efecto desproporcionado que resultaría si quedara el Fontán inmediato a una calle de gran anchura, y conseguir a la vez una manzana de gran valor comercial que contribuya a compensar los gastos. La Iglesia de San Isidoro quedará aislada y será preciso vestirla con nuevas fachadas en el costado del Evangelio y en la cabecera, que ahora quedan adosados a otros edificios. En el eje de la calle que se proyecta, y como fondo de su perspectiva, quedará la torre de San Isidoro, a cuyo costado se añadiría un pórtico, que con los soportales que se disponen a lo largo de la nueva calle contribuirán a dar ambiente a este conjunto. Por la diferencia de rasante de la calle proyectada, respecto a la plaza del Ayuntamiento, se colocan unas escalinatas para el acceso de esta última plaza, haciéndose el tránsito de vehículos solamente por las calles de la Magdalena y de Jesús, cuyo trazado se respeta, salvo pequeña rectificación de alineaciones.

El efecto estético del conjunto creemos que ha de

ser agradable y acorde con el carácter de la zona; pero su coste es tan elevado que nos ha hecho pensar que su realización habría de demorarse mucho, principalmente por la necesidad de suprimir el mercado, y ello entrañaría perjuicios para la reconstrucción del barrio de Santo Domingo, que es urgentísima. Por todo ello nos decidimos a estudiar una nueva solución, en la que se respetase el referido mercado y se disminuyese en lo posible el volumen de expropiaciones; pero esto era posible solamente a base de que resultara afectado el Fontán, si bien solamente su parte menos típica, donde se han reformado ya varias de sus casas.

Reconocemos que el efecto estético de esta segunda solución es inferior al de la precedente, y sus ventajas se reducen a evitar la demolición del mercado de San Isidoro y a su menor coste, que alcanza la cifra de 1.595.839,63 pesetas, con un déficit de pesetas 651.119,65, conforme puede verse en los cuadros de valoraciones y el resumen del presupuesto de reforma interior que se acompaña a esta Memoria.

ASPECTO GENERAL DEL PROYECTO

Siendo el principal objeto de este proyecto la ordenación de Oviedo para su reconstrucción, en la táctica a seguir para su desarrollo han de condicionarse las fases a esta intención. La reconstrucción del interior de Oviedo puede decirse que está hecha, y sólo falta la de los barrios extremos que fueron línea de combate, aunque parte ya se está reconstruyendo, y la del barrio de Santo Domingo y San Lázaro, que, tanto por ser el más afectado por la guerra como por la inevitable necesidad de su reforma viaria, requiere una reconstrucción integral.

Hay que coordinar también la dirección del ensanche con la de la reforma interior, pues sería temerario estimular el desarrollo de una unidad de extensión periférica si la arteria principal de enlace de esta ciudad con el núcleo central se mantiene congestionada y sin capacidad suficiente para el tránsito que habría de absorber al aumentar la vitalidad de la zona a que sirve. Este doble criterio se ha seguido en el estudio de las fases que señalamos, que no podemos decir que es completo, puesto que no hemos podido obtener en el Ayuntamiento los datos referentes a las disponibilidades que éste podría destinar anualmente a gastos de urbanización, para, relacionándolos con los presupuestos de obras, poder juzgar de la viabilidad económica de las fases que proponemos. Estando Oviedo adoptado es de esperar que el Estado facilitará los medios necesarios para la reconstrucción de las etapas más urgentes. Para poder hablar de fases es preciso dar al Ayuntamiento un instrumento con que pueda estimular o restringir la construcción en las zonas en que convenga, en orden a la política de desarrollo que se pretenda seguir. En las ordenanzas de tipo liberal se suele mantener un criterio por el que es imposible dirigir el desarrollo de la ciudad, puesto que se permite que cada pro-

él necesita; es decir, que en vez de elegirse, como ahora, el tipo de construcción que se desee hacer en un determinado terreno, habrá de elegir el terreno conveniente para la clase de construcción que piensa realizar. Este criterio de ordenación es indispensable también para poder proyectar las calles con las características estrictamente precisas para la categoría de construcción a que vayan a servir y el uso permitido en la zona, obteniendo una economía en la dotación de pavimentos, servicios, etc., imposible de conseguir con el criterio liberal de calles para todos los usos.

1.º Establecer un límite a la ciudad, fuera del cual sólo se permitan las construcciones rurales de pequeña densidad, con lo cual se limitan los terrenos en que es posible construir a los que abarca el plan de urbanización. Así todo posible constructor tendrá ya preparadas las alineaciones y rasantes con que pueda construir, y lo hará sin temor a ulteriores variaciones.



AYUNTAMIENTO
DE
OVIEDO

PLAN DE URBANIZACION

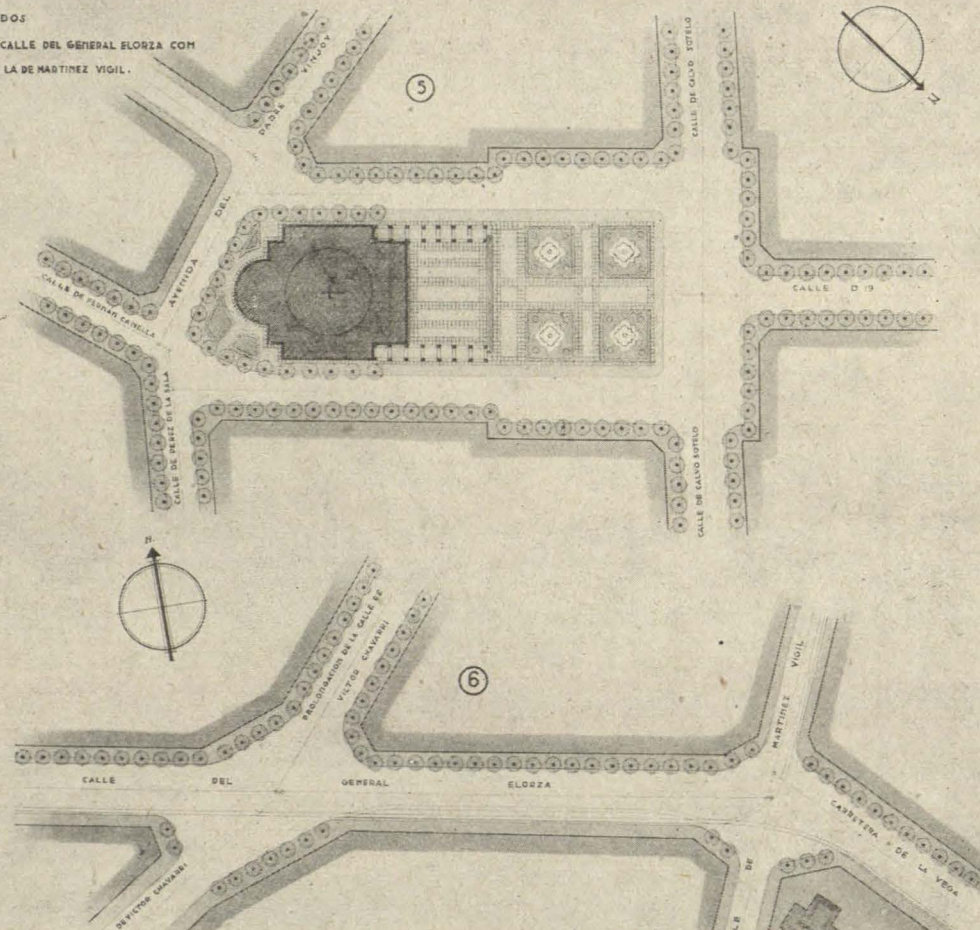
PLAZAS Y ENCUENTROS DE CALLES

PLANO N° 39

ESCALA - 1:500

⑤ PLAZA DE LOS CAIDOS

⑥ ENCUENTRO DE LA CALLE DEL GENERAL ELOZA CON LA DE VICTOR CHAVARRI Y LA DE MARTINEZ VIGIL.



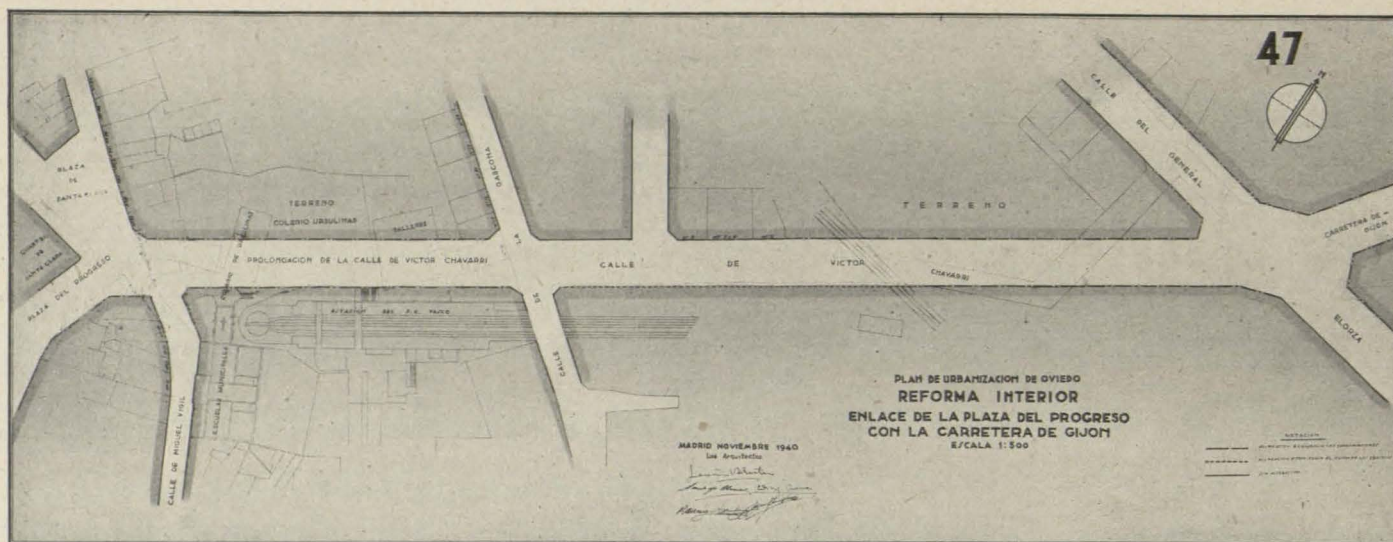
MADRID NOVIEMBRE 1940

Los Arquitectos

[Signature]

[Signature]

[Signature]



terrenos que merezcan la calificación de solares, y no se concede esta calificación más que a los que tengan abierta su calle de acceso y estén dotados de pavimentos, alcantarillado y suministro de energía eléctrica y agua. Esto último obliga al Ayuntamiento a ir por delante del constructor, abriéndole las calles y dotándoselas de servicios; obligación dura, pero en la que reside el instrumento con que podrá dirigir el desarrollo de la ciudad como a los intereses colectivos convenga. En previsión de que el Ayuntamiento, por negligencia o por falta de medios, no hiciese esta labor previa, se faculta a los propietarios para que, sindicados o reunidos en una sociedad urbanizadora, recaben del Ayuntamiento la autorización para realizar por sí mismos estas obras, e incluso subrogarse en las facultades de Ayuntamientos para realizar las expropiaciones necesarias.

ORDENANZAS DE CONSTRUCCION

Las Ordenanzas de construcción comprenden varios capítulos: uno dedicado a expedientes de obras, que abarca todas las variedades de éstas que suelen darse: obras de conservación, demolición y apeos; obras de reforma y ampliación; obras de nueva planta. Otros comprenden lo relativo a ejecución de las obras, medios auxiliares, andamios, vallas, condiciones generales de los edificios e instalaciones complementarias. En el aspecto urbanístico se trata lo relativo a alineaciones y rasantes, apertura y cerramiento de calles y Ordenanzas de Uso y Volumen. Estas últimas, así como las dedicadas a condiciones higiénicas y de composición de los edificios, son francamente diferentes de las actuales Ordenanzas, ya que en éstas no se regulan los usos, y la regulación de volumen se hace de un modo automático y casi ciego.

Esta parte se ha estudiado con arreglo a los principios ya expuestos en esta Memoria respecto de la política de desarrollo de la ciudad y su división en

zonas de uso. La parte relativa a las condiciones higiénicas está basada en la imprescindible necesidad de mejorar las viviendas de Oviedo, a cuyo convencimiento nos ha llevado el análisis de las estadísticas demográficas, a que ya hemos hecho alusión.

ANEJO I

MEMORIA DEL ALCANTARILLADO

En el proyecto del trazado del alcantarillado, en relación con la estructura del nuevo trazado urbano, se ha tenido en cuenta, como factores importantes a considerar, la topografía del terreno, el mayor aprovechamiento del alcantarillado existente y la economía, subordinada al trazado de las vías.

Además, se ha tenido la preocupación de que se puedan ir construyendo los colectores según las diferentes etapas de realización del plan, sin que sea necesario cargarle los gastos correspondientes a zonas en que aun no interese.

El terreno es en Oviedo bastante accidentado, con gran diferencia de cotas dentro de la población, que obliga a que en algunas calles la pendiente sea fuerte.

No pasan ríos con caudal suficiente para la población, siendo el que está más próximo a ella el río Nora, como a unos cuatro kilómetros de distancia, y que va a desembocar al Nalón; pero sí parten arroyos, que van a engrosar a estos dos ríos citados, y que discurren por las tres vaguadas principales, siendo los citados arroyos: al Nordeste, el de la Vega de Santullano; al Sur, el río Vega, y al Oeste, el del Pino.

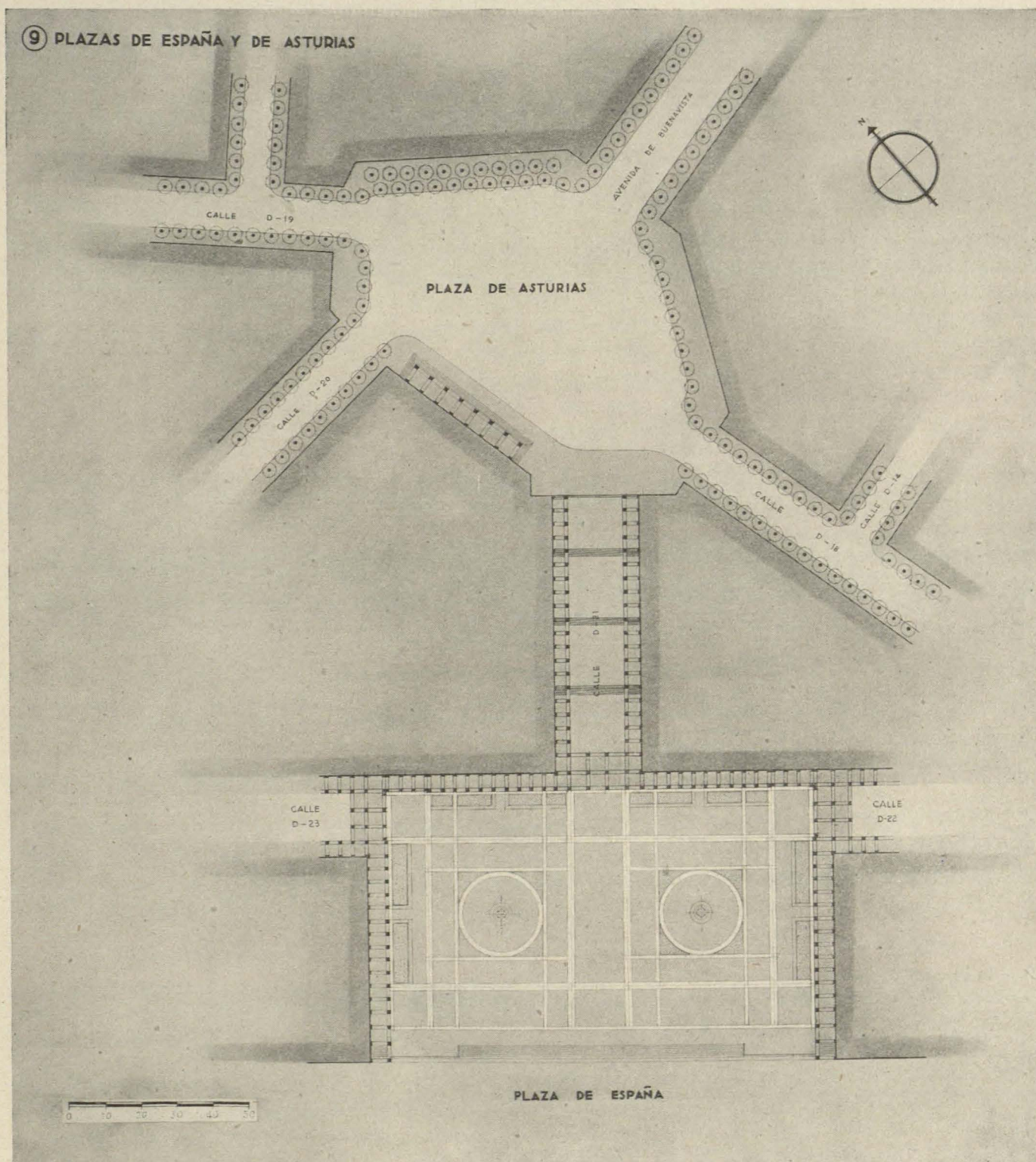
El alcantarillado que existe actualmente en Oviedo, que es de tipo unitario, está en algún trozo en malas condiciones, y vierte sus aguas en los arroyos correspondientes a las tres vaguadas antes descritas. Los que van a parar al Nordeste de la ciudad, por la parte de Santullano, que son la casi totalidad de

ellos, vierten dentro de la población, de una manera diseminada, produciéndose consiguientes olores, y hacen que esa zona quede muy insalubre. En el nuevo proyecto se reúnen en un emisario común y se llevan las aguas fuera de la ciudad, colocándola una estación depuradora.

Se ha procurado que el alcantarillado de las zonas del plan de ensanche que se dejan para segunda etapa quede independiente del general, y que siguiendo con esta distribución, el ir haciendo el alcantarillado conforme las necesidades, según sea la demanda de solares, y que permitirá dotar a las calles que hay que urbanizar de dichos servicios, sin coste excesivo.

Así en la cuenca número 2, que corresponde a la Ciudad-Jardín de Catalanes, tiene su alcantarillado independiente.

En la cuenca número 3, correspondiente a la parte de Buenavista, cuyo desarrollo se proyecta en segunda etapa, y a la parte Sur de la Ciudad-Jardín del Naranco, el emisario que va por la calle de San Claudio a Oviedo es en la actualidad circular y de 0,50 metros de diámetro. Como es insuficiente para recoger todas las aguas de las zonas indicadas, se ha proyectado, de acuerdo con el cálculo, paralelo a él, un emisario de sección ovalada de 1,35 metros, que recoge las aguas de la parte baja de la ciudad del Naranco y las de la parte de Buenavista comprendi-



da entre las calles D-6' y la Travesía de la Silla del Rey.

El resto de las cuencas se han distribuido atendiendo al aprovechamiento de los colectores ya existentes.

Descripción del proyecto.—El sistema seguido, como ya hemos dicho, es el unitario, al procurar aprovechar el existente. Dividida la población en sectores, para obtener las superficies tributarias de aguas domésticas y de lluvia, y adaptándose a la topografía del terreno y al mejor aprovechamiento de la red existente, han resultado once cuencas, que van agrupadas en tres grupos, cuyos colectores van a parar a las vaguadas principales.

Así un primer grupo, formado por las cuencas números 1 y 2, correspondientes a la vaguada del Sur de la población; un segundo grupo, formado por la cuenca número 3, correspondiente a la vaguada Oeste, y un tercer grupo, que es el más importante, que comprende las restantes cuencas y correspondiente a la vaguada del Nordeste, que es por donde nace el arroyo de Santullano.

El sistema seguido para el trazado de cada una de estas cuencas es el de un colector principal, que empieza en la parte más alta de la zona y va recogiendo las aguas de los diferentes colectores secundarios y terciarios, hasta llegar al emisario.

Al final de cada uno de los tres emisarios correspondientes a cada uno de los grupos van estaciones depuradoras.

DATOS PARA EL CÁLCULO DEL ALCANTARILLADO

Aguas domésticas.—Tomamos como dotación necesaria, por habitante y día, 150 litros.

Admitiremos que el promedio anual puede ser excedido en un 75 por 100, sentando esta cantidad como base de cálculo.

Tomando una densidad media de 300 habitantes por hectárea, resulta un gasto de 1,35 litros por segundo y hectárea.

Aguas de lluvia.—Como dato de intensidad de lluvia, consideramos 60 litros por segundo y hectárea.

Coefficientes de escorrentía para calles y manzanas, los siguientes:

1.—Calles	= 0,90
2.—Calles con árboles y fajas verdes.	= 0,80
3.—Manzanas con edificación cerrada	= 0,70
4.—Manzanas con edificación en línea	= 0,50
5.—Ciudades-jardín	= 0,20
6.—Parques, jardines y campos de deporte	= 0,10

Aplicando estos coeficientes resultan unas cantidades en litros por segundo y hectárea, por las que multiplicamos las superficies de manzanas y calles detalladas en el cuadro, y que son las siguientes:

1.—.	54 l/sg. Ha.
2.—.	48 "
3.—.	42 más 1,35 = 43,35 "
4.—.	30 más 1,35 = 31,35 "
5.—.	12 más 1,35 = 13,35 "
6.—.	6 "

Determinado el gasto, hallaremos la sección por la fórmula general $Q = S V$, viniendo dada la velocidad por la fórmula de Ganguillet-Kutter, que viene en función de la pendiente i y del radio medio, dando el valor $n = 0,013$. Las velocidades calculadas no son inferiores a 0,69 metros por segundo, ni superiores a 3 metros por segundo, para que no se produzca un rápido desgaste de la solera.

Las secciones que se utilizan en el proyecto son circulares, de cemento, desde 20 hasta 60 centímetros de diámetro, y ovoideas, de tipo inglés, de 40 a 150 centímetros, y en que si R es el radio de la bóveda, el radio de la solera es $R/2$ y el del arco de enlace de la bóveda y la solera es $3 R$, siendo la altura total $3 R$.

ANEJO II

NOTA ACERCA DE LA CONSTITUCIÓN GEOLÓGICA DEL SUELO DE OVIEDO

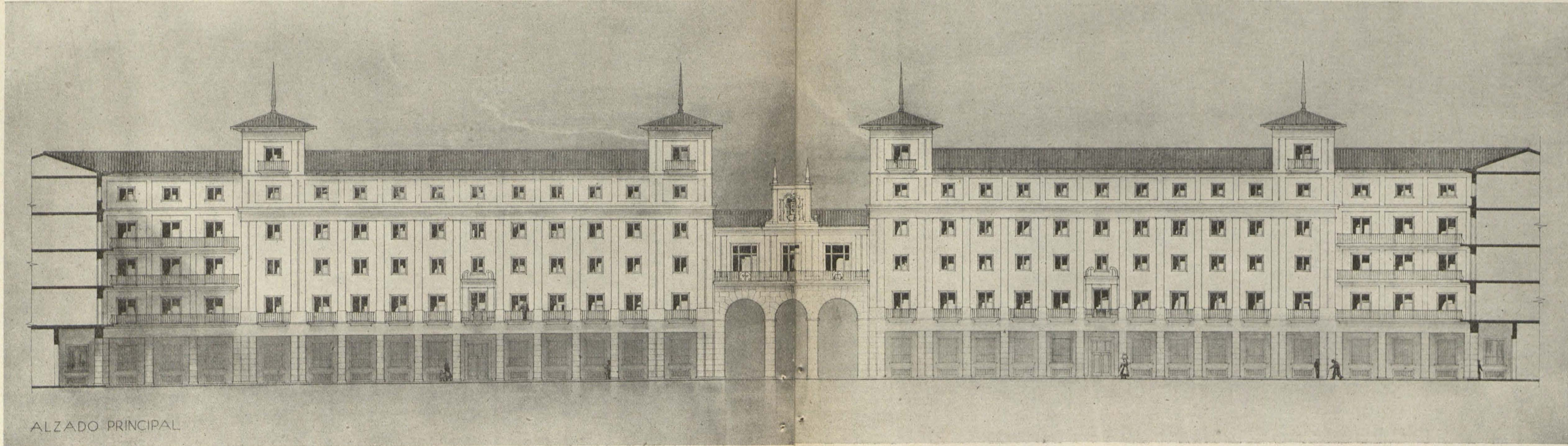
(Autor: D. Eugenio Cueto Ruy Díaz, Ingeniero de Minas)

Los terrenos geológicos de Asturias, especialmente los paleozoicos de su mitad occidental, describen curvas sensiblemente concéntricas, con la convexidad vuelta hacia la región arcaica gallega. Esta singular disposición, que tan claramente se destaca en los mapas geológicos, ha impreso a la fisonomía orográfica

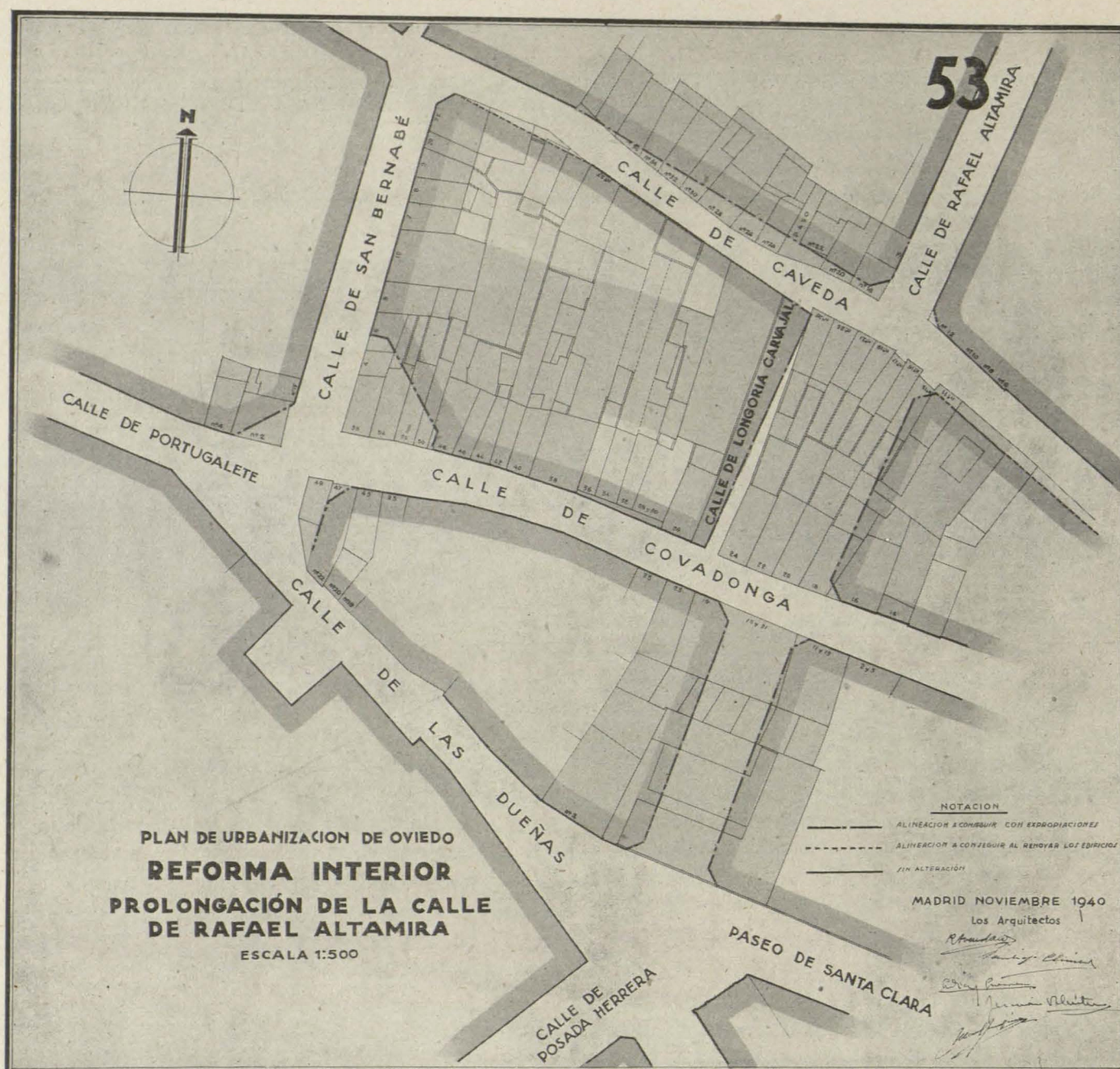
de la provincia sus rasgos más característicos, por haberse adaptado a ella la casi totalidad de las montañas astures. La varia dirección de éstas es consecuencia de la expresada adaptación, a la que sin duda alguna se debe el que las montañas de la costa, como el Suevo y la Sierra de Reñadoiro, se orienten al Noroeste; las del centro de la provincia, como Peña Mayor y el Aramo, se dirijan de Norte a Sur, y, por fin, las de la porción meridional de Asturias, y sus prolongaciones a través de la provincia de León, se arrumben claramente al Sureste.

El Naranco, la minúscula montaña que se levanta al Norte de Oviedo, es un segmento de la rama septentrional de uno de los arcos orográficos del occidente de Asturias. Su dirección, por causas locales difíciles de precisar, se desvía ligeramente de la general de las montañas de la costa, pues se arrumba al Este-Noroeste.

La ladera Norte del Naranco está formada por caliza perteneciente al sistema carbonífero, siendo digno de especial mención, entre los elementos estratigráficos que la componen, el grueso banco de mármol rojo existente cerca de la base de aquella formación. En la cumbre de la montaña domina la arenisca devoniana, algunas de cuyas capas se hallan tan cargadas de óxido de hierro que constituyen importantes criaderos de este mineral, los cuales han sido explotados por la Sociedad "Fábrica de Mieres" durante muchos años. La mayor parte de la vertiente Sur está constituida por caliza correspondiente al devoniano, existiendo solamente, cerca de Fi-



ALZADO PRINCIPAL



toria, una reducida mancha de carbonífero, la cual contiene una capa de carbón de escaso valor industrial.

Cerca de la base del Naranco, y en su vertiente meridional, hay un horizonte de caliza rosácea, cuyos bancos, por buzarse suavemente hacia el Norte, contrastan con los estratos del carbonífero y el devoniano que integran la masa principal de la montaña, los cuales se caracterizan, como todos los del paleozoico de Asturias, por su acentuada inclinación. Aquel solo carácter mueve ya a pensar que dicha caliza pertenece a una formación más moderna que las antes nombradas. El suelo de Oviedo está formado en gran parte por la misma roca, la cual es visible en diversos lugares, especialmente en la trinchera del ferrocarril del Norte y en la de la vía que enlaza la estación del Vasco-Asturiano con la de los Económicos de Asturias.

En la porción Sur de Oviedo asoma otra caliza, de color amarillento y poco inclinada, la cual, en

bancos potentes, se observa también en el primer kilómetro de la carretera de Castiella, reapareciendo después de ella las rocas devonianas, que forman la totalidad de las montañas del Sur de la ciudad.

Los materiales que integran el suelo de Oviedo, constituidos, como queda dicho, por estratos que se hallan en posición próxima a la horizontal, se los juzgó, hasta hace poco tiempo, pertenecientes a la formación cretácea, existiendo dudas solamente respecto a la edad geológica de las margas yesíferas explotadas hasta hace poco tiempo en la cantera de Llamaquique. Este punto quedó totalmente esclarecido con el hallazgo en dicha cantera, en 1926, de restos fósiles de grandes mamíferos, los cuales, estudiados y clasificados por Royo Gómez, resultaron pertenecer a la especie denominada *Paleotherium-Magnum*, característica del terciario continental. A este sistema, y verosíblemente al mioceno (llamado "la edad de oro de los mamíferos"), corresponde, por lo tanto, el banco de yeso de Llamaquique y las

capas que le acompañan. En la caliza rosácea de que antes se ha hecho mención fueron hallados por Gómez de Llaena ejemplares de los géneros *Lymnaea* y *Planorbis*, que corroboran lo que queda dicho.

La formación cretácico-terciaria de Oviedo se depositó, según esto, en una cuenca (primero marina y después lacustre) comprendida entre dos macizos orográficos ya emergidos en época remota de la historia de la tierra, los que, por esta circunstancia, poseían en el terciario un alto grado de estabilidad. La consecuencia de esto fué que los movimientos orogénicos alpinos, que encumbraron algunas montañas de Asturias (los Picos de Europa) a alturas próximas a 3.000 metros, modificaron muy poco el relieve de Oviedo y sus inmediaciones, siendo ésta la causa de la pequeña elevación del Naranco (640 metros) y del insignificante estrujamiento experimentado por los sedimentos mesozoicos y terciarios.

Estos últimos, tanto por haberse constituido en época geológica relativamente reciente, cuanto por no haber estado sujetos a acciones metamórficas sensibles, están formados en su mayor parte por calizas margosas blandas, fáciles de trabajar pero poco resistentes a las acciones de la dinámica externa. No así las rocas del devoniano y carbonífero que se explotan en las canteras de la ladera meridional del Naranco y en las de Villapérez, las cuales, tanto por su antigüedad como por el intenso dinamismo a que, en el curso de los tiempos geológicos, han estado sometidas (hecho demostrado por la fuerte inclinación de sus estratos), han adquirido propiedades que permiten clasificarlas entre los materiales de construcción de primera calidad.

La hidrografía subterránea de Oviedo ofrece particularidades dignas de ser señaladas. El nivel de las aguas de infiltración acumuladas en el subsuelo forma una superficie que desciende suavemente tanto por el Este, hacia el río Nora, como por los valles de San Claudio y La Manjoya, en dirección al Nalón. Dicha superficie se encuentra a pocos metros por bajo del suelo de la ciudad, lo que hace que todos los pozos abiertos en ella, por moderadas que sean sus profundidades, alcancen el nivel de las aguas subterráneas, el cual oscila ligeramente con las estaciones. Aquellas aguas no forman una masa inmóvil y homogénea, sino que cuanto más porosos son los estratos que componen el terreno tanto más impregnados se hallan de agua y menos lenta es la circulación por ellos, por lo que los pozos que alcanzan niveles integrados por calizas cretáceas serán capaces, en general, de rendir mayores cantidades de agua que los abiertos en las margas del terciario. Las aguas procedentes de este último terreno serán, además, de mala calidad, por estar más cargadas de sulfato cálcico que las acumuladas en los tramos infrayacentes desprovistos de capas de yeso. Con arreglo a esta especial constitución estratigráfica del subsuelo de Oviedo, para ejecutar pozos con probabilidad de que produzcan aguas puras, es necesario que aquéllos alcancen los horizontes de caliza del cretáceo, y cuando estén abiertos en el terciario deberán ser entubados, para impedir que las aguas duras de este últi-

mo sistema se mezclen con las que circulan con gran lentitud a mayor profundidad. La mayor parte de los pozos existentes en Oviedo (que pasan de 150) no llenan esta condición, habiendo prestado, los que la cumplen, excelentes servicios durante el asedio.

ANEJO III

CRECIMIENTO EN SUPERFICIE Y POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE OVIEDO

En el siglo XII, según un repartimiento de 2.000 maravedises prestados por la ciudad de Oviedo a Alfonso X el Sabio, en 1269 tenía Oviedo 900 vecinos (3.600 habitantes).

En el siglo XVI, en 1594, según el censo formado para un repartimiento de millones a Felipe II, aparece esta población: Oviedo, 429 vecinos pecheros; Concejo de Nora, 846; Olloniego, 68; Tudela, 138; Paderni, 50; Trubia y Pintoria, 165; Cortina, 7. Total, 1.703.

En el siglo XVII, censo de 1646, por orden de Felipe IV, figuran la ciudad y Concejo con 1.573 vecinos.

En el siglo XVIII, en 1713, por mandato de Felipe V, se obtuvo el siguiente censo de vecinos contribuyentes y pobres de solemnidad: ciudad de Oviedo, 1.458; Paderni, 37; Tudela, 102; Olloniego, 46; Pendones, 18; Prianes, 12. Total, 1.673.

En el censo de Floridablanca, que inserta Jovellanos en una de sus cartas a Pons, dice: población de Oviedo en 27 de abril de 1787: hombres solteros, 1.778; casados, 1.112; mujeres solteras, 1.614; casadas, 1.133; viudos, 98; viudas, 382; sacerdotes, 130; frailes, 138; monjas, 106. Total, 6.491.

En el siglo XIX, en un resumen del censo de 1818, se comprenden a Oviedo, Tudela, Pendones, Paderni y Prianes con 3.393 vecinos, y en otro de 1822, referente a las mismas comarcas, con más Cortina, San Claudio y Trubia, se fija la población en 4.750 vecinos, o 19.153 almas.

De la *Razón de todos los concejos, cotos y jurisdicciones de Asturias*, publicada en 1826, entresacamos la siguiente población del Concejo actual: Pendones, 164 habitantes; Cortina, 100; Olloniego, 735; Concejo de Oviedo, 17.470; Paderni, 312; Pintoria, 163; Prianes, 116; Priorio, 452; Trubia, 1.730; Tudela, 1.270; Udrión, 133. Total, 22.645 habitantes.

En 1834, conforme a datos del archivo provincial, los Concejos de Oviedo y Tudela tenían una población de 3.981 y 529 vecinos, respectivamente, y en 1839 tenía el de Oviedo 3.386 vecinos, disminución que se explica por la guerra civil de entonces.

En 1843, los Concejos de Oviedo y Tudela comprendían una población de 16.936 habitantes, y 17.308 en 1848.

Mas la verdadera estadística de población puede decirse que comienza en 1857.

En el censo de este año aparecen: Concejo de Oviedo, 25.473 habitantes; el de Tudela, 2.797; Prio-

rio, 166; recientes agregaciones de Grado: Pintoria, 171; Trubia, 1.869; Fábrica de Trubia, 1.271; Udrión, 186. Total, 31.933 habitantes.

Las ediciones oficiales de este censo comprenden clasificados los habitantes de los Concejos de Oviedo y Trubia, pudiendo obtenerse las siguientes cifras: 12.061 varones y 13.650 hembras nacionales establecidos; figurando, además, 2.531 nacionales transeúntes, y en Oviedo 131 extranjeros establecidos y 15 transeúntes.

La población del Concejo de Oviedo en 1857 se descomponía así: población activa o habitantes de quince a sesenta años, 15.910; ídem pasiva, de cero a quince años y más de sesenta, 9.563 habitantes.

Por entonces la capital de Oviedo ocupaba el número 29 en el orden de población entre las 49 capitales de provincia de España, con 14.156 habitantes.

En el censo de 1860 figura el Concejo de Oviedo (que ya comprendía a Tudela) con 28.225 habitantes, clasificados en esta forma: por sexo y estado civil, 13.359 varones; 14.866 hembras; solteros, 17.113; casados, 9.151; viudos, 1.961. Por capacidad: sabían leer y no escribir, 1.385 varones y 1.973 hembras; sabían leer y escribir, 6.039 varones y 2.497 hembras; no sabían leer, 5.935 varones y 10.396 hembras. Por naturaleza: nacionales establecidos, 27.716; ídem transeúntes, 465; extranjeros establecidos, 34; ídem transeúntes, 10.

En aquel año la capital ya ocupaba el número 17 en el orden de población de las de España.

Según el último censo oficial de 1877, el Concejo de Oviedo comprende una población de hecho de 34.460 habitantes, clasificados por sexo en 16.129 varones y 18.331 hembras. A estas cifras deben su-

marse las del mismo censo relativas a la comarca segregada de Grado, unida al ovetense término municipal, que tomamos del expediente de agregación: Trubia, 1.994 habitantes, clasificados en 944 varones y 1.050 hembras; Fábrica de ídem, 1.320 (612 varones y 708 hembras); Udrión, 184 (75 varones y 109 hembras); Pintoria, 225 (103 varones y 122 hembras). Total, 3.723 habitantes, que sumados a la dicha población concejil de Oviedo elevan la indicada cifra a 38.183 habitantes. La indicada población de 34.460 habitantes de Oviedo se descomponía en la forma siguiente: población activa o habitantes de quince a sesenta años, 20.493; ídem pasiva, de cero a quince años y de más de sesenta, 13.957.

En 1877 la capital de Oviedo ocupa el número 16 en el orden de población de las de España, apreciando el número de habitantes del Concejo, pues en este censo y en el anterior no se fija la población exacta del casco de la capital.

Censo de 1887.—Al llegar aquí se nos ha facilitado el resumen de población según el último y reciente censo, verificado en 31 de diciembre del año expresado, y que, sujeto a escasas rectificaciones, dió el resultado siguiente:

Población de hecho.—Casco de la capital: 8.257 varones, 10.357 hembras. Total, 18.614 habitantes. Extrarradio: 709 varones, 803 hembras. Total, 1.512 habitantes.—Parroquias rurales: 10.088 varones y 11.569 hembras. Total de habitantes, 21.657.—Total de la población de hecho del Concejo: 20.788 varones y 23.056 hembras, o sean 43.844 habitantes.

